



13
rej

Universidad Nacional Autónoma
de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

M. FOUCAULT: LA FORMACION DEL
DISCURSO Y EL PODER

T E S I S

Que para obtener el Título de:
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P r e s e n t a :

JOSE ALFONSO LAZCANO MARTINEZ

COLEGIO DE FILOSOFIA



México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

FACULTAD DE FILOSOFIA Y
LETRAS



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION. -----	I
Capítulo I.	
DE LA FENOMENOLOGIA AL PENSAR DE OTRO MODO -----	1
Notas -----	21
Capítulo II.	
EL DISCURSO A TRAVES DE LA ARQUEOLOGIA -----	23
Notas -----	89
Capítulo III.	
LA GENEALOGIA Y LA FORMACION DEL PODER -----	93
Notas -----	141
CONCLUSIONES -----	144
BIBLIOGRAFIA -----	150

"Pensar, ni consuela ni hace feliz.

Pensar se arrastra lánguidamente como una perversión; pensar se repite con aplicación sobre un teatro, pensar se hecha de golpe fuera del cubilete de los dados. Y cuando el azar, el teatro y la perversión entran en resonancia, cuando el azar quiere que entre los tres haya esta resonancia, entonces el pensamiento es un trance, y entonces vale la pena pensar"

M. Foucault

"Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando...

"Pero ¿que es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- si no el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere ordenar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles proceso con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. El "ensayo" -que hay que entender como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad y no como apropiación simplificada del otro con fines de comunicación- es el cuerpo vivo de la filosofía, si por lo menos ésta es todavía hoy lo que fué, es decir una "ascesis", un ejercicio de sí, en el pensamiento.

"Se trata de un ejercicio filosófico: en él se ventila saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo"

M. Foucault

INTRODUCCION

Michael Foucault nace en 1926 lo cual significa que vive la segunda guerra mundial. Su pensamiento se gesta desde realidades muy concretas de luchas, enfrentamientos, resistencias, es decir, desde el panorama general del pensamiento en ese sentido muy activo de la Europa de entre guerras y postguerras cuya inquietud se recoge agudamente en la filosofía francesa. La filosofía foucaultiana quizás pueda ser considerada como un sino o un sintoma más de esta inquietud colectiva y anónima que en la actualidad conserva una importancia considerable, recorriendo, como el objeto problema que se describe en el análisis estructural, las series diferenciales de nuestra realidad.

En efecto, el presente cultural del siglo XX perfila cada vez más la necesidad de un pensamiento crítico que enfoque el "valor de los valores" a partir de los cuales actuamos y valoramos las cosas. Esta necesidad no es gratuita. La razón tecnológica que nos sostiene es importante, pero precisamente el siglo XX ha sido testigo de excepción de los monstruos que puede engendrar; es preciso encontrar medios diferentes y adecuados para convivir con ella: La arqueología del saber y la genealogía de las relaciones de poder que Foucault nos propone pueden ser un ejemplo.

Tentativamente para valorar esa arqueología sobre el origen de los valores se han seguido las propias pautas metodológicas genealógicas, consideradas dentro de las relaciones diferenciales que las posibilitan: visto de su misma perspectiva el dispositivo de Foucault es resultado del pensamiento reciente francés: algo nuevo de viejas raíces. En sus basamentos se dibujan unas series de acontecimientos con singularidades características: los distintos estructuralismos con los problemas de la conciencia y el sujeto; el mayo francés y las nuevas relaciones de poder que levanta; la escuela de los Anales y su tratamiento de la temporalidad (Vilar y Braudel); el Gulag y la disidencia rusa con la crisis del método dialéctico (Althusser); la historia de las

ciencias de Canguilhem y Bachelard con el planteamiento de la emergencia y transformación de los conceptos y los criterios sobre lo normal y patológico; la revolución literaria de Artaud y de Blanchot; el movimiento antipsiquiátrico; las revueltas carcelarias.

Ahora bien, el entrecruzamiento de dichos dispositivos refleja una constante para el ejercicio filosófico trazado por el autor de El nacimiento de la clínica, esto es, una reflexión crítica, esto fue el resultado de una coyuntura histórico social sin precedentes. La crítica adquiere con Foucault el valor Kantiano que asignaba a su proyecto de la razón: la investigación del presente. En estas condiciones, el recorrido efectuado muestra cuáles fueron las preocupaciones capitales en el análisis del quehacer filosófico. No obstante, en el presente trabajo de investigación decidimos abordar solo dos momentos de su configuración discursiva, claro está, con algunos materiales considerados esenciales para explicitar su propuesta en el terreno de:

- a) la epistemología y
- b) la teoría política.

Intentando una aproximación a los capítulos abordados podemos apuntar lo siguiente: el 1º de ellos pretende, brevemente, constituir una biografía de su pensamiento, no tanto de su vida personal sino de su formación a partir de distintos discursos: de la fenomenología a una práctica filosófica, nueva en el campo de la historia de la filosofía, empero configurada en la relación tan estrecha con algunos otros discursos y acontecimientos cruciales posteriores a la 2ª. guerra mundial. La influencia de Heidegger, la aparición del estructuralismo, a través de Lévi-Strauss, las enseñanzas de Dumézil y Canguilhem, Hegel a partir de Hippolyte y en especial, su lectura de Nietzsche, a quien declara constantemente su deuda teórica en cuanto a la descripción de su metodología genealógica. Por supuesto, sin olvidar jamás el

recurso arqueológico formado en sus investigaciones sobre los saberes, sin embargo, señalando que en dicho método se apuntaban ya una serie de análisis genealógicos. De este modo, el saber se determina en función del poder, no es posible explicar una discursividad, por ejemplo, el de la ciencia si no se caracteriza en sus líneas de origen, desarrollo y fin perseguido en el contexto social producido. En consecuencia, su analítica del discurso y el poder establecen tácticas y estrategias, tanto al interior como al exterior, tales peculiaridades van perfilando un modelo singular de reflexión. La confluencia de los dos métodos procura aproximarnos a la originalidad de la expresión teórica que enunciara como piedra de toque: la diferencia. El método arqueológico no construye una teoría sobre el hombre o la sociedad, ni anuncia una verdad universal sobre la locura, la delincuencia o el sexo. Parte de una investigación de los discursos del saber allí donde se agudiza su actuación sobre los cuerpos.

Foucault no elabora una teoría de la verdad, más allá de lo verdadero y de lo falso, independientemente de ciertos saberes concretos. Se orienta hacia el cuerpo en tanto investido de prácticas históricas como efectos de relaciones de poder-resistencia al poder. Esto implica en último término, un análisis de los discursos mantenidos por marginados de todo tipo: locos, delincuentes, mujeres, niños, enfermos; desde realidades muy concretas: hospitales, manicomios, prisiones o dormitorios.

Desde la óptica que se ha intentado seguir, el análisis que efectúa Foucault se define en un sentido amplio más que como arqueología del saber como arqueología del saber-arqueología genealógica de las relaciones de poder. En su primera triada arqueológica Foucault describe las relaciones múltiples que han posibilitado la emergencia de un saber pluralmente determinado y considera los umbrales de positividad, epistemologización, cientificidad y formalización, que lo dividen en clases diferentes. Con la aportación genealógica interpreta y valora las

relaciones de fuerzas que determinan las estrategias, los sentidos predominantes de la microfísica del poder.

El segundo capítulo versa sobre la formación del discurso, en particular, se explica por el texto: El orden del discurso, por lo demás refiriéndonos a Las palabras y las cosas, claro está, sin constituir la fuente primordial.

Para el arqueólogo ir de la conciencia a la práctica con respecto al fenómeno discursivo, a estudiar las ciencias humanas, supone:

1.- considerar que puede ya pensarse un pensamiento que evadido de la conciencia constituida empieza a medir la nueva dimensión del acontecimiento y del inconsciente,

2.- considerar lo impensado para la conciencia constituida como perteneciente al pensamiento del exterior,

3.- considerar a nivel de acontecimiento el carácter diferencial del enunciado. Esto supone un lenguaje no verbal y

4.- considerar finalmente una estructura, un orden virtual común,

de esto se configura una perspectiva diferente en torno a la categoría de ciencias humanas, es decir, éstas logran adquirir una dimensión de totalización.

Las prácticas discursivas ciertamente poseen sus propios enunciados, al igual que las formaciones discursivas tienen sus propios objetos o contenidos. Pero lo esencial, según nos afirma Deleuze, es que la arqueología muestra la relación de las dos multiplicidades prácticas: discursivas y no discursivas. A partir de esta correspondencia heterogénea que se presenta de forma explícita en La arqueología del saber, se hará posible para el arqueólogo un desplazamiento del análisis de las luchas y

estrategias de poder, mostrandose el saber como relaciones de réplica a las relaciones de poder que lo produce y no reprimido por él (A. Hajar).

La correspondencia de las dos prácticas discursiva y extradiscursiva se basa en el caracter deferencial de las relaciones enunciadas.

Los signos de una práctica discursiva remiten a pensamientos pero desde el pensamiento del exterior que los analiza remiten tambien a un orden determinado histórico o código inconsciente, susceptible de variaciones. Con Nietzsche, por ejemplo, los signos no tienen esa denotación natural que según Foucault les otorga el siglo XVII o XVIII con Descartes o Kant. Se introducen en un espacio de profundidad exterior donde se cruzan el lenguaje con la historia; ambas dimensiones, signos e historia, hacen posible una lectura de los fenómenos humanos desde el exterior de los condicionamientos propios de cada cultura, de cada sociedad, de cada lenguaje, fuera de la conciencia constituida.

Por sistema de formación discursiva es necesario entender, en principio, una red compleja de relaciones que funcionan como unas reglas. Es lo que se actualiza en una relación, en tanto práctica discursiva, para que haya referencia a tal objeto, tal enunciación, tal concepto, tal opción teórica. La unidad está en el sistema, no en los elementos.

Fundamentalmente, el arqueólogo describe minuciosamente el juego de las reglas, las prácticas discursivas en su singularidad propia, única e irrepetible. Lo que se describe son siempre las reglas específicas de cada caso. Las diversas regularidades a las que un discurso obedece son los principios de producción de un discurso dado. Su funcionamiento si remite de forma inmediata a un nivel real o imaginario de leyes objetivas o imaginarias es para conducir a un nivel impuesto, más profundo.

Los acontecimientos se describen teniendo en cuenta modificaciones. Yendo de las más particulares a las más generales, para un sistema de formación discursiva se analizan las siguientes:

- 1) la transformación de sus diferentes elementos,
- 2) transformación de las relaciones características de un sistema de formación,
- 3) transformación de las relaciones entre diferentes reglas de formación y
- 4) transformación de las relaciones entre diversas positividades.

Una regla de formación no determina a un objeto ni caracteriza un tipo de enunciación, ni el contenido de un concepto, sino que establece su multiplicidad. Pueden observarse al respecto los siguientes fenómenos:

1) elementos que se mantienen inalterables de forma y contenido en varias positividades distintas pero con formación heterogéneas,

2) elementos que aparecen como derivación última en una formación dada ocupando un primer lugar en una formación posterior y

3) elementos olvidados e invalidados que aparecen después de cierto tiempo.

Según Foucault, la nueva epojé arqueológica persigue varios objetivos que pueden articularse en un replanteamiento crítico:

1) limitación de los espacios indefinidos que las antiguas metodologías olvidaban específicas:

1.a) la interpretación, sin fronteras asignadas, de un discurso,

1.b) el tema del sujeto fundador y de la subjetividad creadora de las significaciones que transcribe en el discurso,

1.c) el origen indefinidamente aplazado y la historia como una tarea que conlleva recordar olvidos y suplir oscurecimientos.

2) Suprimir las oposiciones poco meditadas.

3) Eliminar la negación que conoce el discurso como elemento indiferente, sin ley autóctona, lugar de expresión de los pensamientos, y que lo analiza:

3.a) como elemento indiferente, sin ley propia, mero lugar de expresión de los pensamientos,

3.b) según un modelo psicológico (un autor), lingüístico (un género) o semántica (una idea o tema) y

3.c) como exedente implícito que añade a las cosas una franja imperceptible.

4) Liberar de su falta de rigurosidad y ambigüedades al conjunto de disciplinas denominadas: historia de la ciencia, de las ideas, del pensamiento, de la conciencia, de los conceptos.

Por eso sus descripciones son minuciosas y se refieren a una actitud política según estas premisas:

1) reconocer las condiciones históricas y las reglas especificadas de una práctica, frente a las necesidades ideales o el libre juego de las iniciativas individuales,

2) investigar en las prácticas discursivas sus posibilidades de transformación y el juego de dependencia entre estas transformaciones,

3) considerar que ciencia, literatura, enunciados religiosos o discursos políticos, son una práctica que se articula con las otras prácticas y

4) definir los planos y las funciones diferentes que los sujetos pueden ocupar sin hacer del hombre, de la conciencia, del sujeto en general.

En el capítulo 3: La genealogía y la formación del poder se plantean dos cuestiones esenciales:

1) el método empleado por Foucault para el análisis de fenómenos no sólo discursivos, sino extradiscursivos: la genealogía y

2) la explicación de su analítica del poder cuyos rasgos peculiares se aproximan a un modelo teórico sobre el poder, esto es, no sólo de su emergencia bajo condiciones precisas, sino la tentativa de proponer dicho modelo en función de ciertos fenómenos contrastables: hospital psiquiátrico, la escuela, la prisión y la sexualidad.

Los textos que permitieron delimitar el capítulo son: La microfísica del poder e Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber, conviene aclarar que del primero se trabajó a partir de la conceptualización de lo que comprendía por microfísica del poder tal entendimiento exigió interpretar el desarrollo de su formación, es decir, su participación política a finales de los 60's.

Sin menoscabo alguno, las revueltas generadas ofrecieron un panorama extraordinariamente rico en reflexiones, éstas señalaban directamente al poder, su ejercicio, y los distintos espacios de la sociedad. La genealogía se describe según Nietzsche, el recorrido absorbe los conceptos y los somete en aras de su vigencia, de la realidad misma: el cuerpo como blanco del poder. En el entramado de relaciones sociales se constituye no el poder a través del estado: administración y aparatos represivos, adquiere relevancia en la medida de su capacidad no negativa, sino positiva de producción.

En este mismo sentido, al explicar teóricamente el poder se planteo de los análisis efectuados por Foucault uno que fuera el ejemplo de dicha teorización, escogimos el de Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber, porque es ahí donde aparece la noción de biopoder. En rigor, el libro interroga la emergencia de un discurso prohibido, pero a la vez motivado por un conjunto de circunstancias precisa la emergencia del poder burgues.

El poder produce realidad, pero también resistencias a lo producido por él, el poder al no ser lineal, permite la aparición, paulatina o aceleradamente, relaciones de poder-resistencia. Estas pueden ser de naturaleza discursiva o activa, por supuesto, generada por los sujetos sociales. Así, por ejemplo, se cuestiona el nacimiento de el discurso psicológico: el control de las conductas en particular, orientadas al sexo.

Por último, el diagnóstico del presente exige colocar en crisis a los saberes admitidos por su entrañable cientificidad y las prácticas sociales de los sujetos en torno a éstos. Por supuesto, el diagnóstico se dirige a una crítica de lo que hoy suele denominarse modernidad, si ocurre así estamos inexorablemente a trabajar en el terreno de la historia, la política y la filosofía tal como lo entendía Foucault.

CAPITULO I

DE LA FENOMENOLOGIA AL PENSAR DE OTRO MODO.

Foucault nació en Poitiers en una familia de clase media. Su padre, médico, lo envió a una escuela católica. Al final de la guerra el joven Michel estudiaba en el Lycée Henri Iven Paris, preparándose par el examen de ingreso a una de las grandes écoles francesas, La Ecole Normale Supérieure. Allí y en la Sorbona estudió con Jean Hyppolite, traductor e intérprete de la Fenomenología del espíritu de Hegel, y también con el historiador de la ciencia Georges Canguilhem y con el futuro fundador del llamado "marxismo estructuralista", Louis Althusser.

Se graduó como normacion a los veintitrés años, y en el mismo año recibió su diploma en filosofía. Se afilió al partido comunista pero rompió con él en 1951.

En menos de un año Foucault, que también había estudiado formalmente psicología, se volvió hacia la psicopatología, campo en que publicaría su primer libro: *Maladie Mentale et Psychologie* (1954).

Durante cuatro años enseñó en el departamento de francés de la Universidad de Upsala y después fué nombrado director de los institutos franceses de Varsovia y Hamburgo. Durante su estadia en Alemania terminó su prolongado estudio de la Historia de la Locura que lo vzlió el Doctorat D'Etat.

En 1960 pasó a dirigir el Departamento de Filosofía de la Universidad de Clermont-Ferrand en Auvernia, donde permaneció hasta después de la publicación, en 1966 y por el prestigioso Editor Gallimard, de *Les Mots et les choses* que fué desde su nacimiento un clásico del estructuralismo, entonces en su apogeo.

A fines de la década de 1960 enseñaba filosofía en la vanguardista Universidad de Vincennes y en 1970 obtuvo la cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento en el Collège de France -cargo que antes había ocupado Hyppolite- además de la docencia, Foucault pronunciaba muchas conferencias y mostraba cierta

militancia izquierdista : era el editor del semanario *Liberation*, impulsó reformas penales a través de su *groupe D'Information sur les prisons* y salió abiertamente en defensa del movimiento homosexual. En innumerables entrevistas demostró ser, además, el mejor polemista de todos los maestros estructuralistas, y respondió vigorosamente a críticas de maitres à penser como Sartre o de jóvenes desafiantes como Derrida.

Foucault murió en París de SIDA en junio de 1984. El autor era un pensador que murió antes de la vejez. Nacido en 1926, Foucault pertenece a la generación de Noam Chomsky (nacido en 1928), Leszek Kolakowski (nacido en 1927), Hilary Putman (nacido en 1926) y Ernesto Gellner (nacido en 1925). Era un poco más joven que John Rawls (nacido en 1921) o Thomas Kuhn (nacido en 1922), un poco mayor que Jürgen Habermans (nacido en 1929) o Jacques Derrida (nacido en 1930), pero considerablemente mayor que Saul Kripke.⁽⁴⁾

Ha sido considerado como un pensador estructuralista al lado de C. Levis Strauss (antropólogo) y de R. Barthes (crítico). Según ésta definición Foucault representa al filósofo del estructuralismo.

Ahora bien, los miembros precedentes coinciden en la idea de rechazar el estudio de los fenómenos superficiales, aparentes, dirán algunos, de los que suele ocuparse los historiadores, los cultivadores de las Ciencias Sociales y de las humanas.

Sin embargo, en algunos textos se evidencia la influencia de la noción de estructura respecto de sus investigaciones: *Historia de la Locura en la época clásica* y *el origen de la clínica: El nacimiento de la Clínica*.

Desde este punto de vista, sus investigaciones sobre: 1.- *La Arqueología de las Ciencias Humanas*, 2.- *La Arqueología del Saber y el Saber y el Orden del discurso* han procurado establecer la "Base filosófica de lo que se ha llamado su estructuralismo".

Por el contrario, J. Piaget lo ha denominado "Un estructuralismo sin estructuras".

M. Foucault "se apoya en datos históricos para expresar sus ideas". Niega el hecho de que las ideas sean "modos de ver", en su caso son supuestos modos de ver y representarse, o figurarse, o simbolizar el mundo, cuya función estaría matizada en la historia.

En suma, existe la tendencia a negar el sujeto en la historia.

En rigor, el sujeto es una realidad que figura en una episteme. Esto es: existen estructuras sin sujetos.

En su Arqueología del saber señala algunos puntos reflexivos, de modo particular el problema de su estructuralismo, allí se intenta deslindar los campos de saber en función de los problemas gestados por la noción de estructura.

Por otro lado, Foucault se opone a la concepción de que el hombre es la preocupación primaria del saber humano. En realidad, el pensamiento antropológico moderno ha demostrado que el hombre es una invención, por ello se ha hablado de la "muerte del hombre" :

"En nuestros días -y Nietzsche señala aquí también el punto de inflexión-, lo que se afirma no es tanto la ausencia o la muerte de Dios, sino el fin del hombre. Este desplazamiento mínimo, imperceptible, este retroceso hacia la forma de la identidad que hacen que la finitud del hombre se haya convertido en su fin; se descubre entonces que la muerte de Dios y el último hombre han partido unidos: ¿acaso no es el último hombre el que anuncia que ha matado a Dios, colocando así su lenguaje, su pensamiento, su risa en el espacio del Dios ya muerto, pero dándose también como aquel que ha matado a Dios y

cuya existencia implica la libertad y la decisión de este asesinato?"⁽²⁾

En particular, el filósofo francés tiene que ver con algunos estructuralistas cuando existe una búsqueda por encontrar "campos" dentro de los cuales se alojen los pensamientos y los comportamientos humanos de acuerdo con "reglas" no elaboradas por los hombres a un nivel consciente. Los marcos referenciales son positivos en tanto que descubren la no-posibilidad de coartar la libertad: "sino que hacen posible la iniciativa de los sujetos":

"las formas originales de pensamiento se introducen por sí solas: su historia constituye la única forma de exégesis que pueden soportar, y su destino la única forma de crítica".⁽³⁾

De la misma manera, los cambios de episteme o cambios de discurso no se producen por una cadena de actos humanos: individuales o colectivos. Existe la discontinuidad entre epistemes, cuya razón puede encontrarse en las condiciones de posibilidad.⁽⁴⁾

Con Foucault se instaure una "máquina de interrogar nuestra cultura". El análisis de este producto cultural en su acepción histórico-filosófica se caracteriza por dos bloques: la pregunta por el saber: de 1954 a 1969 y la pregunta por el poder: 1970 a 1984. La interrogación supone un camino a recorrer o, precisando, requiere de un recurso metodológico para descubrir las respuestas a las interrogantes.

Así pues, Foucault caracterizará dos métodos según sus investigaciones: 1.- El método arqueológico y 2.- El método genealógico.

Ahora bien, según Morey existen tres conjuntos para delinear el método:

A.- Formación: 1954-1966,

B.- El Método arqueológico inicia con la preocupación por la política del discurso y

C.- El genealógico con el ensayo "Nietzsche, la genealogía y la historia" de 1971 hasta la Historia de la sexualidad.

Revisemos los momentos que se incorporan para alimentar la obra foucaultiana:

1.- La lectura de Nietzsche (1950-adelante). Una preocupación doble se enuncia al respecto: La voluntad de poder y la voluntad de saber.

"Maurice Pinguet ha referido este descubrimiento de Nietzsche por Foucault en las playas italianas, durante las vacaciones del verano de 1953: Hegel, Marx, Freud, Heidegger, tales eran en 1953 sus ejes de referencia, cuando se produjo el encuentro con Nietzsche".

"Todo mi devenir filosófico ha venido determinado por mi lectura de Heidegger. Pero reconozco que fué Nietzsche el que se llevó la palma...

"Mi conocimiento de Nietzsche es muy superior al que tengo de Heidegger; aunque de todos modos ambos constituyen dos experiencias fundamentales en mi vida. Probablemente, de no haber leído a Heidegger, tampoco habría leído a Nietzsche".⁽⁵⁾

2.- "Túnez. Viví allí durante dos años y medio. Fué impresionante; presencié unas algaradas estudiantiles muy violentas, muy intensas, que precedieron en varias semanas a lo que pasó en Francia en el mes de mayo. Fué durante todo el año: huelgas, suspensiones de clases, arrestos... La policía entró en la universidad, la emprendió a porrazos con los estudiantes, hiriendo de gravedad y procediendo a arrestar a varios de ellos. Hubo unos juicios y a algunos estudiantes les cayeron ocho,

diez y hasta catorce años de reclusión. Pude así hacerme una idea directa, clara, de lo que estaba en juego en las universidades de todo el mundo...Tengo que decir que esos muchachos y muchachas que asumían unos riesgos formidables redactando una octavilla, distribuyéndola o haciendo un llamamiento a la huelga..., ¡que asumían el riesgo real de la privación de la libertad!, fué algo que me impresionó profundamente. Constituía para mí una experiencia política. De mi paso por el Partido Comunista, de lo que había podido ver en Alemania, del mundo en que las cosas se desarrollaron para mí, cuando regrese a Francia, respecto a los problemas que había pretendido plantear a propósito de la psiquiatría..., de todo ello conservaba una experiencia política amarga, algo de escepticismo muy especulativo... Allí en Túnez, me vi llevado a aportar ayuda concreta a los estudiantes... en cierto modo tuve que detenerme en el debate político".⁽⁶⁾

Mayo de 1968: existe un "desplazamiento de los centros de atención insurreccionales": contestación. No se trata de combatir los centros de explotación, más bien se trata de la toma de los mecanismos de poder. Al respecto A. Touraine dice:

"Los estudiantes franceses, al igual que los de Berlín o los de Bordeloy, entraron en lucha contra aparatos de integración, de manipulación y de agresión. Son estos términos, y no el de explotación, los que mejor definen la naturaleza del conflicto. Esto es, por lo tanto, un conflicto social, cultural y político antes que específicamente económico".⁽⁷⁾

3.- El grupo de información sobre la prisión (G.I.P.) creado en 1971 a raíz de las huelgas de hambre de estudiantes de izquierda en enero y febrero :

"La trama policial se va cerrando en torno a nuestras

vidas cotidianas; en la calle y en las carreteras; en torno a los extranjeros y en torno a los jóvenes, el delito de opinión ha vuelto a surgir, las medidas antidroga multiplican la arbitrariedad. Vivimos bajo el signo de la vigilancia... Nos dicen que las cárceles están sobrepobladas. Pero ¿y si fuera la población la que está super encarcelada? se publica poca información sobre las prisiones; se trata de una de las regiones ocultas de nuestro sistema social, de una de las casillas oscuras de nuestra vida. Tenemos derecho a saber. Queremos saber. Por todo ello, con unos cuantos magistrados, algunos abogados, periodistas, médicos, psicólogos, hemos formado un grupo de información sobre las prisiones".⁽⁸⁾

De los elementos ya acotados se desprende la reflexión sobre las relaciones de poder, en el fondo las experiencias a partir de 1968 cristalizan en Foucault un "proyecto de una genealogía del orden burgués".

Se trata, entonces, de averiguar el funcionamiento de las relaciones de poder. Al respecto, G. Deleuze propone algunos postulados en torno al poder según la explicación Foucaultiana:

A.- POSTULADO DE LA PROPIEDAD: El error es suponer que el poder es algo que posee la clase dominante, sin embargo, el poder se pierde. Es por el contrario el "conjunto de sus posiciones estratégicas".

B.- POSTULADO DE LA LOCALIZACION: El error es concebir al poder por el poder del Estado. Más bien el Estado "aparece como un efecto de conjunto o una resultante de una multiplicidad de engranajes y de núcleos que se sitúan a un nivel completamente distinto.

C.- POSTULADO DE LA SUBORDINACION: El estado está sujeto a un modo de producción: Infraestructura. No obstante no es posible

reducir el poder del Estado al poder en general en instancias estrictamente económicas, sería un error explicar estos fenómenos a partir, única y exclusivamente, por elementos reduccionistas.

Ahora bien, los recursos del poder son múltiples: los mecanismos se integran pluralmente, relacionándose unos con otros. A su vez, el poder no es superestructura, no existe pues una aseveración tajante en afirmar y negar: infraestructura y/o superestructura.

En consecuencia, hay que abandonar el "modelo de espacio piramidal trascendente" para adoptar el de "espacio inmanente hecho de segmentos".

D.- POSTULADO DE LA ESENCIA O DEL ATRIBUTO: El poder tiene una esencia a atributo, el cual permitiría cualificar a los que lo poseen diferenciándolos de este modo de los o sobre los cuales se ejerce.

Por el contrario, tal noción no explica el poder, es más bien operatorio y relacional: "la relación de poder es el conjunto de las relaciones de fuerzas, que pasa tanto por las fuerzas dominadas como por las dominantes: las dos constituyen singularidades".

Ocurre pues, algo nuevo en esta concepción: el poder es una relación donde se implanta hasta en los aparentemente minúsculos fenómenos cotidianos, el poder está ahí: en la vida cotidiana, esto es, en todas sus manifestaciones, es lo que llama Deleuze singularidades: sexualidad, relaciones familiares, "excesos de vino", etc.,

E.- POSTULADO DE LA MODALIDAD: El marco de movimiento del poder parece actuar de modo doble: por un lado la violencia y por otro la ideología, esto es, unas veces reprimiría, otras sería falsa conciencia, engañaría a través de mecanismos como la propaganda, la televisión, la radio, etc.

Ahora bien, el poder no es sólo esto, se explica como una relación de poder, tal concepción solo comprende una visión general, no obstante, la búsqueda Foucaultiana descubre espacios específicos donde se carecía de todo de una investigación capaz de incitar a la relación: verdad, política y sexo.

"El poder más que reprimir produce realidad, y más que ideologizar, más que abstraer u ocultar, produce verdad".

Desde luego el postulado lejos de representar una posición negativa del poder descubre el sentido positivo de él, aquí recuerda lo dicho por Deleuze-Guattari en su Anti-Edipo: el deseo produce lo real.

Claro está, el poder produce lo real, lo positivo permite el planteamiento de: 1.- Un discurso de poder a través de la verdad, y 2.- El poder en su actividad específica, concreta manifestaría otra forma de hacerse: la creación y lo imaginario dispondrían de una economía nueva en sus mecanismos: "... creo que si queremos hacer una política que no sea de politicastros, debemos preocuparnos de averiguar con la máxima honradez posible si la revolución es o no deseable. Habrá que explorar esa terrible madriguera en donde puede acabar la política".⁽⁹⁾

F.- POSTULADO DE LA LEGALIDAD: El poder del Estado se expresa por la Ley, la Ley establece un estado de pacificación, donde se excluyen las formas que atentan contra ella, se dispone en este caso de una polaridad Ley-ilegalidad, Foucault propone un binomio distinto: Ilegalismos-leyes.

Sin embargo, la Ley se convierte en un administrador de los ilegalismos: permite, tolera o se crea como privilegio de la clase dominante, la tolerancia se vierte "como compensación de las clases dominadas", pero algunas de las veces se dirige al servicio de las clases dominantes, al mismo tiempo, prohíbe, aísla para convertirse en un medio de dominación.

En resumen: "Foucault muestra que la ley no es ni un Estado de paz ni el resultado de una guerra ganada: es la guerra, la estrategia de esa guerra en acto, de la misma manera que el poder no es una propiedad adquirida de la clase dominante sino un ejercicio actual de su estrategia".⁽⁴⁰⁾

En rigor, las investigaciones establecen a partir de ellas la conexión entre política y verdad. Esto es: las prácticas sociales, cuyos agentes actúan en diversos espacios forman dominios de saber. Tales cuestiones, sin excepción, competen a las relaciones entre saber y poder. Esto significa el cuestionamiento del : cómo se gobiernan los hombres a partir de la producción de verdad. La producción de la verdad y de la falsedad exigen una reubicación del "análisis histórico y la crítica política".

En efecto, buscamos cómo hacer historia del nacimiento (génesis) de los espacios de la cotidianidad en función del poder. Por ejemplo: no se trata de la adecuación entre el discurso psiquiátrico y su objeto de estudio: la locura, más bien "de qué modo el poder ejercido sobre la locura ha producido el discurso de la psiquiatría".

Al respecto Foucault en una entrevista realizada por B. Henry-Levy aseguraba: "no me propongo la sociología histórica de una prohibición, sino la historia política de una producción de verdad".

Aunado a tal preocupación el mismo filósofo francés insiste en el análisis del cómo se filtra el poder en la multiplicidad de instancias de nuestra cotidianidad, lo cual nos recuerda los estudios realizados por E. Fromm cuando escribe la patología de la normalidad⁽⁴¹⁾, Foucault dice: "mi problema es hacer una historia de esta sociedad de normalización".

Por otro lado, para el autor de Vigilar y Castigar el

discurso es acontecimiento. La reflexión sobre la construcción del discurso lo lleva a proponer tanto al interior como exterior de él (discurso) nociones nuevas, pero habría que preguntar por esta necesidad de replanteamiento, existen dos experiencias claves para el proyecto :

A.- la relación entre discurso y poder, pensemos en la rebelión contestataria de los años 60's y

B.- el denominado Bloque del "socialismo real".

La naturaleza de la explicación coloca a Foucault en una "zona fronteriza entre la filosofía y la historia, que él mismo ha definido como el relevamiento de "fragmentos filosóficos en canteras históricas" .

Dentro de estos marcos, existe una preocupación por las condiciones de posibilidad de los discursos: La Arqueología del saber:

"...reconstitución de las unidades específicas en otro registro. El de las reglas o condiciones de posibilidad de los enunciados".

Vemos, pues:

- 1.- crítica al archivo hegeliano de conceptos: dialéctica y totalidad.
- 2.- "Temporalidad seriada con ritmos de desarrollo superfluos".
- 3.- Crítica a la filosofía de la historia, la cual ha dejado de contextualizar el acontecimiento como un acto "discreto del devenir"

Así, la historia no es un movimiento continuo hacia lo mejor o hacia el progreso. La historia es una "irrupción del acontecimiento". Hay pues, dos series incorporadas una con la otra:

- 1.- discursivo: Los enunciados y
- 2.- extradiscursivo: técnicas, económicas, sociales y políticas.

La relación se llega a resolver a partir de dos conceptos: el diagrama y el dispositivo. Desde este ángulo, se presentan tres grupos de relaciones:

- A.- primarias o reales,
- B.- Secundarias o reflexivas Y
- C.- patrimonio de las discursividades.

"Creo que puede deducirse cualquier cosa del fenómeno general de la dominación burguesa".

Ahora bien, tal consideración afirmativa involucra una serie de momentos o instancias distribuidas y producidas por la vida cotidiana. No existe de este modo una supeditación de lo económico a lo social, por el contrario, aquello invisible, silencioso, oculto, etc., se ve configurado por la dominación de la palabra al cuerpo. Negación del reduccionismo, aceptación de alternativas nuevas para explicar la dominación de una clase sobre otra. Es precisamente aquí donde la multiplicidad de redes de la dominación se ven cuestionadas por una serie de dispositivos que ingresan a una discursividad cada vez más fortalecida, tanto por su construcción interna como por sus experiencias generadas en el orden de lo social: negamos lo aceptable y proponemos algo diferente.

Qué ocurre con el discurso:

"... si la unidad discursiva va a ser reconstruida por el juego de reglas que permiten la aparición de objetos de discurso y de sus relaciones mútuas, aquellas condiciones de exterioridad ingresarán en la formación discursiva como regla de producción del discurso".⁽¹²⁾

¿De dónde provienen las leyes discursivas?

Se hallan en el límite del discurso.

Por ejemplo: 1968, la relación entre la práctica política y el discurso médico. Se transformaron las condiciones del enunciado médico. En el discurso no se reflejan o expresan estas condiciones.

Por el contrario, se modifican las reglas de su formación. Profundizo: no existe una preocupación por la esencia o esencialidad -dira Terán- más bien se trazan las modalidades de los fenómenos: cómo se castiga, cómo se opera la división entre la locura y la no locura, al contrario de la esencia, qué es el castigo, qué es la locura, etc. En este sentido, se rechaza la noción de ideología. Esto es, las relaciones económico-políticas posibilitan la existencia de un sujeto de conocimiento "abierto a la verdad" :

"... la condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad".⁽¹³⁾

Volviendo sobre el discurso, cabe preguntar ¿cómo se forman los objetos de discurso? :

A.- Regla de aparición, esta no es deductiva y

B.- el saber se construye por una "superposición horizontal de diversos niveles heterogéneos".

En estas condiciones el discurso fusiona los diversos niveles, además en éstos nacen instancias diversas de explicación:

El discurso de la locura:

- 1.- La circulación de los locos,
- 2.- El ademán que los expulsa y
- 3.- Partida y embargo de los locos.

Aquí suponemos del discurso psiquiátrico:

- A.- la utilidad social y
- B.- la seguridad de los ciudadanos.

Y sin embargo no es todo en esta disyuntiva. Por el contrario, existen otras significaciones próximas (plurales) del discurso. Desde luego, esto tiene un equivalente que dispone de la organización de nuevas formaciones reactivas, por ejemplo:

- i) espacios de control sobre los locos,
- ii) Regimentación de los espacios de control: normas, estatutos, etc. y
- iii) Disponibilidad de los saberes para desarrollarse en función de la práctica psiquiátrica.

Qué es el discurso:

La capacidad para articular objetos heterogéneos.

En suma, los objetos discursivos nacen:

- A.- del entrecruzamiento de los procesos,
- B.- De las líneas tendenciales Y
- C.- Fuerzas heterogéneas (instituciones, procesos económicos, sistemas de normas, etc.).

Por ende:

El fenómeno discursivo no proviene de un:

- 1.- análisis derivativo formal o dialéctico,

- 2.- Ni de un modelo axiomático deduccional y
- 3.- Ni de una fenomenización: esencias previas.

Ahora bien, la noción de sujeto se deja sentir de inmediato al reflexionar sobre los recursos Foucaultianos para responder a la construcción o debamos en este caso decir genealogía de la voluntad de verdad o saber. Al mismo tiempo, la referencia obliga a pensar en F. Nietzsche:

"Creo que en Nietzsche se encuentra un tipo de discurso en el que se hace el análisis histórico de la formación misma del sujeto, el análisis histórico del nacimiento de cierto tipo de saber, sin admitir jamás la preexistencia de un sujeto de conocimiento. Sugiero pues que sigamos en la obra de Nietzsche los lineamientos que pueden servirnos de modelo para los análisis que nos hemos propuesto".⁽⁴⁴⁾

En consecuencia, se rompe con la idea del:

- 1.- Ego cogitans cartesiano y
- 2.- Sujeto trascendental kantiano.

Existe entonces una preocupación por la reformulación de la teoría del sujeto. El sujeto se constituye al interior de los saberes. Esto es, la voluntad de verdad configura al sujeto de dichos saberes: se le asigna un espacio o función. No obstante, cuál es el recurso metódico: La Genealogía.

Qué es:

"La Genealogía pretende así convertirse en una suerte de historiografía que pueda habérselas con los discursos sin apelar a un sujeto trascendente al campo de los acontecimientos".

El problema, sin embargo, radica en que no basta con la proposición metodológica, sino descubrir en qué condiciones se ha

posibilitado tal recurso, por eso Foucault recuperando algunos planteamientos de Nietzsche asegura la incorporación del poder a tal problemática. Deleuze ya señalaba que Nietzsche denunciaba que la filosofía occidental ocultó el vínculo entre verdad y poder. La valoración del proceso de conocimiento señala el desplazamiento hacia el poder. No es un proceso neutral.

En consecuencia, se afirma la necesidad de hacer una historia política de la verdad.

Cómo explicamos el orden del discurso. Existe un antecedente: en la Arqueología se investiga la Ley de lo que puede ser, progresivamente, la conjunction del poder con el saber, por ejemplo, la cultura occidental sufre de Logofobia.

En otro extremo, existen técnicas destinadas a disminuir la eficacia del discurso:

- 1.- Exclusión: instancia extradiscursiva e institucional, se pone en juego el poder y el deseo:

La razón y la locura.
Lo verdadero y lo falso.

- 2.- Intradiscursivos: bloquear los azares del discurso como acontecimiento:

i) Técnica del comentario,
ii) La remisión al autor Y
iii) A las disciplinas.

- 3.- Selección de los sujetos emisores:

i) Ritualización de los discursos,
ii) La constitución de sociedades discursivas,
iii) Apelación a las doctrinas Y
iv) La apropiación social del discurso.

4.- Estrategias filosóficas: intentan restarle eficacia, lo cual nos obliga a adoptar tres posturas críticas:

- i) Cuestionar nuestra voluntad de saber,
- ii) Convertir al discurso en acontecimiento Y
- iii) Cuestionar la soberanía del significante.

Además de optar por una decisión Genealógica:

- i) Eliminar los supuestos del sujeto fundante,
- ii) La experiencia originaria Y
- iii) La mediación universal.

Aquí supone exigencias Metodológicas:

- i) Acontecimiento,
- ii) Serie,
- iii) Regularidad Y
- iv) Condición de posibilidad.

Opuestas a las de:

- i) Creación,
- ii) Unidad,
- iii) Originalidad Y
- iv) Significación.

¿Qué son al fin de cuentas las demostraciones del conocimiento?

"Estrategias de ejercicio de la dominación, y no el sendero luminoso de progreso hacia la verdad universal".

Por otro lado, lo precedente atestigua el cuestionamiento del poder: cómo opera, qué mecanismos produce, cómo se ejerce, etc.

Hasta aquí, el orden del discurso se postula la noción del

poder en sentido negativo. Después de este el poder será productor en otro extremo: Microfísica del poder, Foucault señalaba el curso pretendido en el orden del discurso, en especial, su referencia al poder. (15)

No obstante, recordemos el orden mismo del texto analizado: el orden del discurso marca el momento de transición en la obra Foucaultiana. En este sentido, el poder en sentido negativo ya puede rastrearse en un texto precedente al anotado, nos referimos a Historia de la Locura en la época clásica. Confrontemos:

"la locura, cuya voz el Renacimiento ha liberado, y cuya violencia domina, va a ser reducida al silencio por la época clásica, mediante un extraño golpe de fuerza". (16)

Luego entonces, el poder no sólo es reprimir, sino reproducir dispositivos de vigilancia, o mecanismos de ejercicio del poder:

- 1.- Hospital,
- 2.- Escuela,
- 3.- Familia,
- 4.- Prisión, etc.

Espacios fuera del orden del poder social.

Por último, el autor de El nacimiento de la clínica antes de morir incursionó por nuevos campos de investigación, por ejemplo, el tema de la Gubernamentalidad:

"El conjunto de prácticas, instituciones y saberes que han permitido el ejercicio de un poder cuyo blanco es la población" (O.T.)

Cuestión esencial en función de su analítica del poder:

"el gobierno de los hombres por los hombres -ya formen

grupos modestos, ya se trate del poder de los hombres sobre las mujeres, de los adultos sobre los niños, de una clase sobre otra, o de una burocracia sobre una población- supone una cierta forma de racionalidad y no una violencia instrumental.

"... los que resisten o se rebelan contra una determinada forma de poder no deberían contentarse con denunciar la violencia o criticar la institución. No basta con hacer un proceso a la razón en general; es necesario poner en cuestión la forma de racionalidad vigente actualmente en el campo de lo social. La crítica del poder que se ejerce sobre los enfermos mentales o los locos no debería limitarse a las instituciones psiquiátricas; del mismo modo que aquéllos que se oponen al poder de castigar no deberían contentarse con denunciar las prisiones en tanto que instituciones totales. La cuestión consiste en conocer cómo están racionalizadas las relaciones de poder. Plantearse esta cuestión es la única forma de evitar que otras instituciones, con los mismos objetivos y los mismos efectos, ocupen su lugar".⁽⁴⁷⁾

NOTAS AL 1er CAPITULO
DE LA FENOMENOLOGIA AL PENSAR DE OTRO MODO

- 1.- Merquior, J. G., FOUCAULT O EL NIHILISMO DE LA CATEDRA, Tr. S. Mastrangelo, Fondo de Cultura Economica. Col. Breviarios No. 464, México, 1988, p.p. 13-31.
- 2.- Foucault, M., LAS PALABRAS Y LAS COSAS. UNA ARQUEOLOGIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS, Tr. E. C. Frost, S. XXI, decimoquinta edición, México, 1984, p. 373.
- 3.- Eribon, D., MICHEL FOUCAULT, Tr. T. Kauf, ANAGRAMA BIBLIOTECA DE LA MEMORIA, No. 6, Barcelona, 1992, p. 17.
- 4.- Ferrater Mora, J., DICCIONARIO DE FILOSOFIA, Alianza, 3a. Edición, Barcelona, 1981, T. II., p.p. 1278-1279.
- 5.- Eribon, D., MICHEL FOUCAULT, Ed. Esp., Ed. Cit., p.p. 56, 83-84.
- 6.- Eribon, D., op.cit., p.p. 238-239.
- 7.- Touranine, A., EL MOVIMIENTO DE MAYO O EL COMUNISMO UTOPICO, Tr. E. Jozami, signos, Buenos Aires, 1970, p. 11.
- 8.- Eribon, D., op.cit., p.p. 275-276.
- 9.- Foucault, M., UN DIALOGO SOBRE EL PODER, Tr. M. Morey, Alianza. El libro de bolsillo, No. 816, 2a Edición, Madrid, 1984, p. 161.
- 10.- Deleuze, G., FOUCAULT, Tr. J. Vázquez Pérez, PAIDOS STUDIO No.63, Mexico, 1987, p.p. 51-56.

- 11.-Cfr. Fromm, E., PSICOANALISIS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA, Tr.E.M. Turner, Fondo de Cultura Económica, décima primera edición, México, 1976, p. 308.
- 12.-Cita de Terán, O., de su representación a la selección de Foucault, M., EL DISCURSO DE PODER, Folios Ediciones, 2a. edición, México, 1984, p.p. 21-22.
- 13.-Foucault, M., LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, Tr. E. Lynch, Gedisa , Serie mediaciones No. 1, México, 1983, p.32.
- 14.-IBID, p. 19.
- 15.-Foucault, M., MICROFISICA DEL PODER, Tr. J. Varela y F. Alvarez Uría, La Piqueta genealogía del poder No. 1, 2a. Edición, Madrid, 1979, p.p. 153-154.
- 16.-Foucault, M., HISTORIA DE LA LOCURA EN LA EPOCA CLASICA, Tr. J. Utrilla, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios, No. 191, 2a. Edición, México, 1982, Vol. 1, p.75.
- 17.-Foucault, M., LA VIDA DE LOS HOMBRES INFAMES. ENSAYOS SOBRE DESVIACION Y DOMINACION, Tr. J. Varela y F. Alvarez Uría, La Piqueta . La genealogía del poder. No. 18, Madrid, 1990, p.p. 304-305.

CAPITULO II

EL DISCURSO A TRAVES DE LA ARQUEOLOGIA

Después de haber publicado Las palabras y las cosas, la importancia teórica y, en especial, de las discusiones generadas por dicho texto, permitieron plantear una serie de acepciones pero al mismo tiempo, críticas severas a la obra.

Durante dos años la persuasión del libro procuró a muchos advertir una nueva propuesta en el terreno de las formaciones discursivas, la producción teórica emergía en sentido paralelo a obras cuya repercusión no habrán de olvidarse, la circulación de un nuevo ejercicio en el filosofar exigía de algunos colocar en el ámbito precisiones, de ahí la cantidad de entrevistas realizadas al autor, por lo pronto una de ellas pretendió dilucidar la relevancia de su tentativa teórica y su práctica social, tal cuestionamiento se origina en función de una de las preguntas:

"Un pensamiento que introduce la constricción del sistema y la discontinuidad en la historia del espíritu, ¿ no elimina todo fundamento para una intervención política - progresista? ¿ no desemboca en el siguiente dilema, o bien la aceptación del sistema, o bien la apelación al acontecimiento salvaje, a la irrupción de una violencia exterior, la única capaz de sacudir al sistema?"⁽⁴⁾

Por supuesto, al revisar el contenido de sus respuestas, los lineamientos caracterizan un nuevo proyecto: La arqueología del saber, empero, la atención gira en torno a la noción de discontinuidad, ante esto se declara ser pluralista. Desde luego, la expresión acerca de la pluralidad lo vierte en función de cómo explicar los discursos, en este sentido plantea cómo habrá de comprenderse la individualización de los discursos. En rigor, existen dos criterios de individualización:

1) el sistema lingüístico y

2) la identidad del sujeto que los articuló,
al respecto Ricoeur dice: "Estamos hoy en busca de una gran filosofía del lenguaje que dé cuenta de las múltiples funciones del significar humano y de sus relaciones mutuas".

El discurso se "mira" a sí mismo, esto es, se conforma a

partir de su interioridad y su exterioridad, dos momentos imprescindibles, no obstante, la proyección del discurso experimenta ciertos atributos o cualidades, los cuales hacen posible enfatizar o colocar al discurso en un juego más complejo, la aproximación interpretativa circunda la pregunta de cómo se llegó a constituir: se expresan por lo pronto dos recursos tradicionales -según él- de tal formación:

i) Histórico-trascendental: se trata de encontrar más allá del nacimiento y la manifestación (histórica), una "fundación originaria", el cual plantearía un proyecto que habrá de desarrollar a partir de acontecimientos pasados, por ejemplo, el nacionalismo en México y

ii) Empírico-psicológico: busca al productor: lo que él quiso decir, esto es, localizamos "las significaciones de su discurso", indagamos por las significaciones en el discurso, por ejemplo: influencias, tradiciones, crisis, toma de conciencia, sensibilidad, intereses, etc.

Dentro de éstos marcos, al no estar convencido de los procedimientos enunciados, articula un modelo explicativo de aquello que no logra descifrar, esto muestra tres grados de criterio:

i) Formación: no es la unidad de un objeto (porque no se da), ni una estructura formal ni una "arquitectura conceptual coherente". Es más bien la existencia de reglas de formación para todos los objetos, para sus operatividades o funciones, para todos sus conceptos, para sus opciones teóricas.

¿Cómo es posible una discursividad individualizada?:

"Toda vez que resulta posible definir semejante juego de reglas".

ii) Transformación o umbral: se definen las condiciones bajo las cuales se conjugaron en un momento preciso objetos, operaciones, conceptos y opciones teóricas para ser formados. Esto es, descubrimos las modificaciones continuas al interior del discurso, como se desplegaron el juego de nuevas reglas.

iii) Correlación: una formación discursiva autónoma se define a condición de sus concatenaciones con los demás tipos de discurso, por ejemplo, la medicina clínica en tanto la biología, la química, la teoría política o el análisis social. No obstante, la autonomía es relativa puesto que los discursos operan en entersticios tales como instituciones, relaciones sociales, coyuntura económica y política.

De acuerdo a la caracterización precedente, se subraya el desplazamiento de temas de la llamada historia totalizante: "Progreso de la razón o espíritu de un siglo" Se trata por el contrario de llevar a cabo análisis diferenciales a través de la noción de episteme.

Ahora bien, en Las palabras y las cosas la episteme es definida y se informa de las funciones que le cooresponderán en la investigación:

"No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual, lo que se intentará sacar a luz el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, humden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección reciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas de conocimiento empírico. Más que una historia en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una "arqueología"

"...ésta investigación arqueológica muestra dos grandes discontinuidades en la episteme de la cultura occidental: aquella con la que se inaugura la época clásica (hacia mediados del siglo XVII) y aquella que a principios del XIX, señala el umbral de nuestra modernidad"⁽²⁾

La interpretación concebida hasta aquí exige mayor precisión en cuanto al proyecto realizado por el autor de *El nacimiento de la clínica*, la aparición de conceptos, claro está, el término de *episteme* se fue manifestando a tal punto que, después de concluir el texto que lo definía como estructuralista, procuro explicitar la operatividad de él al interior del discurso, tanto su producción como su distribución en el circuito de su conformación, realzo su vitalidad en la medida de su recurso arqueológico: la intencionalidad fue logrando mostrar la eficacia de su investigación, puesto que hasta el momento el enunciado o su conjunto categorial diagnosticaba un marco referencial múltiple, es decir, no se trata de una jerarquía vertical y horizontal de los enunciados, la colocación de las frases u oraciones no sólo se encontraban en un acto de causa y efecto, sino más bien, se constituían por su entrecruzamiento, una curva y linealidad: "el enunciado es el objeto específico de un cúmulo según el cual se conserva, se transmite o se repite".

En rigor, a las proporciones establecidas por su indagación arqueológica permitieron tender un puente entre éste y un nuevo recurso: el genealógico. Por supuesto, dicho momento de mediación solamente podía ser posible a través de las dimensiones del archivo -según Deleuze- o propiamente comprender una nueva función del archivo.

La simulación requerida se atrevió a desplegarse y salir del mismo archivo, con esto adquirió dimensiones cuya referencia fijaba las reglas, relaciones, modificaciones, cruces, alejamientos de conceptos discursivos no específicos (el médico con el antropológico), y extradiscursivos, por lo tanto, la *episteme* de época describe:

"desfajes, las distancias, las oposiciones, las diferencias... es un espacio de dispersión, un campo abierto y sin duda indefinidamente descriptible de relaciones... no es un estrato de historia común a todas las ciencias: es un juego simultáneo de cambios específicos"⁽³⁾

De éste modo, no se trata de una "teoría subyacente" más bien el recorrido diagonal de cada elemento o enunciado y los elementos singulares de lo extradiscursivo permiten identificar los cambios y las transformaciones ocurridas en los diferentes discursos, por ejemplo: descubrir cómo funciona la episteme de época en nuestro país supondría iniciar con la conquista de México a la llegada de los Españoles. Siendo explícito al respecto, la investigación arqueológica se significaría a partir de una dialéctica de poder y resistencia, el despliegue de las fuerzas diversas y diversificadas secundaron una serie compleja de preguntas y respuestas al acontecimiento en 1521. Ulteriormente se fueron manifestando experiencias en el orden del saber y el poder cada vez más claras en cuanto a las delimitaciones propias de su existencia en una formación social que emergía de dos modelos de vida y cultura profusamente contradictorios.

Por lo pronto no se entiende ésto en torno a un estatus ontológico de la razón o de un contexto general. Es, por el contrario, una "relación compleja de desfasajes sucesivos" con articulaciones específicas que, evidentemente cruzaban senderos individuales de los discursos y prácticas sociales antagónicas, el enfrentamiento duro en cuanto la resistencia física y cultural permitió mantener en la lucha una cantidad determinada de elementos susceptibles de conservar en duda o desconocimiento a los conquistadores del saber acumulado hasta entonces.

Por ejemplo: 1) En el terreno de la iconografía las técnicas empleadas para la elaboración de los códices no fué transmitida por los tlacuilos a los españoles, 2) El método de numeración elaborado por los mayas durante los siglos II y III a.n.e. es semejante al sistema decimal, el cual fué utilizado inicialmente por los olmecas de La Venta, esto es, "un millar de años antes de que cualquier otro pueblo del mundo contara con un sistema análogo", 3) La producción de un calendario se condicionó en la medida de sus múltiples tareas agrícolas para obtener buenas cosechas y sus conocimientos sobre los movimientos periódicos de los planetas:

"Los mayas advirtieron que la duración del año excede al periodo de 365 días, y para corregir su cálculo añadieron 25 días cada dos ciclos, o sea cada 104 años, mismos que corresponden a 65 periodos sinódicos de Venus. De esta manera el año astronómico maya tenía una duración de 365.24038462 días que comparada con la del año trópico que es de 365.24219879 días, representa un error por defecto de 0.00181417 de día.

"...los mayas habían logrado establecer los siguientes periodos sinódicos:

	CALCULO DE LOS MAYAS	CALCULO MODERNO
Luna	29.530864	29.53058877
Mercurio	115	115.877
Venus	584	583.92
Marte	780	779.938
Júpiter	398.6	398.867.

Además habían estimado la revolución sidérea de Saturno en 10748 días que se calcula actualmente en 10759.201 días⁽⁴⁾

Por otro lado, la perspectiva de la discontinuidad gira en torno a la sustitución de la "forma abstracta, general y monótona del cambio, para emerger en contraposición los "análisis de tipos diferentes de transformación".

No obstante, exige tres caracterizaciones: 1) colocar en crisis las formas de continuidad, 2) originar "toma de vivacidad de la diferencia" y 3) establecer un paréntesis a la interpretación psicológica del cambio. La búsqueda cifra el cuidado no de las causas del cambio, por el contrario, de los constituido en el cambio.

En efecto, se anuncia el reemplazo del tema acerca del devenir por sus peculiaridades adoptadas:

- 1) forma general
- 2) elemento abstracto
- 3) causa primera y
- 4) efecto universal

por el "análisis de las transformaciones en su especificidad".

El procedimiento plantea una serie de recursos:

A) Al interior de un discurso se trata de identificar las modificaciones que afectan a los objetos, por ejemplo: la gramática genral:

- 1) los cambios por deducción o implicación: teoría del verbo, raíz sustantiva y flexión verbal,
- 2) los cambios por generalización: extensión al -verbo de la teoría de la palabra- designación,
- 3) los cambios por delimitación: se especifica la noción de atributo por la noción de complemento,
- 4) los cambios por pasaje a lo complementario: la formación de lenguas,
- 5) los cambios por pasaje al otro término de una alternativa: la jerarquía de las vocales o consonantes en la constitución de las raíces,
- 6) los cambios por permutación de las dependencias: cómo es posible fundar la teoría del verbo sobre la del sustantivo o a la inversa y
- 7) los cambios por exclusión o inclusión: búsqueda de una lengua primitiva.

En suma, los cambios constituyen el conjunto de las derivaciones de una formación discursiva.

B) Identificar los cambios de las formaciones discursivas "en sí mismas" :

- 1) modificación de las líneas que definen el campo de los objetos posibles: durante el siglo XIX el objeto médico deja de ser una "superficie de clasificación" y, por el

contrario, es localizado en un espacio tridimensional del cuerpo,

- 2) nueva posición y nuevo papel del sujeto parlante en el discurso: en el discurso de los naturalistas del siglo XVIII el sujeto *Mira* según una rejilla y *Observa* según un código, deja de ser un intérprete,
- 3) nuevo funcionamiento del lenguaje dirigido a los objetos: se transcribe la forma, el número, el tamaño y la disponibilidad de los elementos y
- 4) nueva ubicación y circulación del discurso en la sociedad: el discurso clínico y el médico en el siglo XVIII no se conformaron en los mismos sitios.

Esto es: los 4 cambios anotados, de orden superior a los precedentes "definen las transformaciones que afectan los espacios discursivos: las mutaciones".

C) Cambios discursivos, cuya afección es simultánea a varias formaciones discursivas:

- 1) inversión en el diagrama jerárquico: el lenguaje confesional en el período de dominio de la Iglesia se convirtió en una estrategia política,
- 2) alteración o modificación en la naturaleza de la dirección: transportación de una discursividad a otra, un dominio de discursividad, por ejemplo, el de la economía política al de la política, adopción de términos de una disciplina a otra,
- 3) desplazamientos funcionales: por ejemplo la teoría celular, descripción de R. Hooke XVII, 1800 Lamarck, 1824 Dutrochet, 1838 Schleiden y Schwann: o la teoría de la continuidad de los seres en el siglo XVII fué desplazada del discurso filosófico por el científico.

Dentro de éstos marcos, se indican a través de éstos últimos cambios las modificaciones a la episteme. El planteamiento adquiere una dimensión más amplia al respecto, se introduce la noción de redistribuciones. Esto significa colocar el acento en

las discontinuidades sufridas por el discurso:

- 1) la historia de las ideas o de las creencias es el análisis descriptivo de las transformaciones efectuadas,
- 2) se intenta describir el campo de posibilidades, forma operativa, los tipos de transformación que caracterizan la práctica discursiva,
- 3) los sujetos " discurrentes forman parte del campo discursivo ", el discurso es " un espacio de posiciones y de funcionamiento diferenciados para los sujetos " , y
- 4) juego de dependencias:
 - a) intradiscursivas,
 - b) interdiscursivas y
 - c) extradiscursivas. ⁽⁵⁾

Ahora bien, la causalidad se diluye en un juego de dependencias, se convierte en el "haz polimorfo de las correlaciones". El modelo discursivo experimenta con tales acontecimientos en su interior un nuevo planteamiento de formación recurriendo al origen del cuestionamiento inicial, Foucault insiste en el término de discontinuidad, es decir, la continuidad no resuelve del todo el cómo se han dado las discursividades.

De este modo, la analítica del discurso no examina el campo semántico: la legitimidad o intoligibilidad de aquél para poder comunicarse, o los códigos establecidos para integrarse de modo plural, entrecruzamientos, tácticas, etc., más bien se subrayan los acontecimientos:

- 1) ley de existencia de los enunciados,
- 2) de qué los ha hecho posibles,
- 3) condiciones de emergencia singular y
- 4) correlación con otros acaecimientos pasados o simultáneos, discursivos o no. ⁽⁶⁾

En efecto, la atención suele concentrarse en una historia del discurso:

" la historia es el análisis descriptivo y la teoría de dichas transformaciones" ,

sin embargo, la constitución misma de esto exige un procedimiento persistente en su finalidad, esto es, se necesita de un recurso metodológico para llevar a cabo una analítica discursiva, aquí la noción de arqueología habrá de figurar de un modo contundente. La arqueología es " la descripción del archivo ". El archivo no es la acumulación de libros pertenecientes a una época dada o conservados, por el contrario, se define como " el conjunto de las reglas que, en una época dada y para una determinada sociedad, definen " :

- A) los límites y las formas de la decibilidad,
- B) los límites y formas de la conservación,
- C) los límites y formas de la memoria,
- D) los límites y formas de la reactivación y
- E) límites y formas de la apropiación.

En consecuencia con lo anterior, el recurso arqueológico en el terreno de la analítica discursiva, sugiere una proyección de la exterioridad de los modelos teóricos que se manifiestan a través de la historia del saber. No obstante, se desprenden 3 consecuencias:

- a) el discurso pasado es un monumento-concepto retomado de Canghilhem,
- b) se busca en el discurso sus condiciones de existencia y
- c) debemos referir el discurso al "campo práctico en el cual se despliega".

Desde luego, esto le obliga a interpretar su planteamiento en el entramado de luchas que, durante un periodo considerable dejó huella profunda, no sólo en Francia, sino en el resto del planeta, es decir, el movimiento de 1968. Al propio tiempo, la aparición de explicaciones teóricas renovadoras para algunos: Althusser en el terreno del marxismo y en otro extremo, el surgimiento del llamado

estructuralismo: Levis-Strauss, Bartres, etc. En el terreno de la orientación psicológica aparece en el movimiento antipsiquiátrico, Lacan, D. Cooper.

Ahora bien, tratando de explicitar su propuesta teórica y la llamada "política progresista" anota lo siguiente:

- A) operaciones críticas:
 - i) establecimiento de límites:
 - i) los discursos son " dominios prácticos limitados que tienen sus fronteras, sus reglas de formación, sus condiciones de existencia",
 - ii) cuestionamiento de la noción: autor, las significaciones no son expresión de la subjetividad, se debe anteponer a las "funciones y de las operaciones ejercidas por los diferentes sujetos discurrentes" ,
 - iii) rechazar la noción de origen en retroceso y la función del pensamiento en la historia en tanto desocultamiento, y en oposición, llevar a cabo " análisis de sistemas discursivos históricamente definidos, a los que se les pueden fijar límites y asignar condiciones de nacimiento y desaparición ".
 - ii) Eliminar las oposiciones poco reflexionadas:
 - i) vivacidad de las innovaciones y pesadez de la tradición,
 - ii) inercia de los conocimientos adquiridos o viejos caminos de pensamiento,
 - iii) periodos de estabilidad o convergencia universal y momentos de ebullición en las crisis de conciencia, las sensibilidades sufren modificaciones, los conceptos son revisados, subvertidos, revividos o se mantienen al margen por un tiempo indefinido. (7)

En un sentido riguroso, dichas oposiciones se verían analizadas por dos campos asignados a las diferencias: 1) la simultánea, definen una época en su diversidad y 2) la sucesiva,

definen el cúmulo de transformaciones generadas, su orden jerárquico, dependencia y nivel.

Foucault asegura: "yo trato de contar la historia de la perpetua diferencia".

Por supuesto, el atrevimiento enfrenta un requerimiento, se trata de ideas o acontecimientos (hechos) en referencia a la historia, el filósofo francés especifica lo primero en cuanto a su preocupación. Al respecto se aparta de los modelos que han intentado desplegarse en función de oposiciones:

- 1) el evolucionismo: lo regresivo y lo adaptativo,
- 2) la biología: lo inerte y lo vivo y
- 3) la dinámica: movimiento e inmovilidad.

III) Suspender la negación.

- i) el discurso aparece como "superficie de traducción para las cosas mudas; simple lugar de expresión para los pensamientos, las imaginaciones, los conocimientos",
- ii) reconocer en el discurso los perfiles que ofrecen los modelos psicológico, lingüístico y semántico y
- iii) "todas las operaciones se realizan antes del discurso y fuera de él (en la idealidad del pensamiento o en la seriedad de las prácticas mudas".

IV) Emancipar de su estatuto incierto a las disciplinas, tales como la historia de las ideas, de las ciencias, del pensamiento, de los conocimientos, de los conceptos o de la conciencia:

- i) delimitar los dominios: por ejemplo en el discurso científico donde se producen los conceptos para explicar los fenómenos y donde empiezan las creencias u opiniones,
- ii) definir la naturaleza del objeto, ¿se hace historia de lo conocido, del pasado o la historia de las formas mentales? y
- iii) problema para establecer la relación entre "esos hechos de pensamiento" y el resto de dominios del análisis histórico.

La reflexión precedente apunta cómo se ha descrito en dirección a la relación establecida entre el discurso y la historia, propiamente su historia; las perspectivas declaran su oposición a recursos tales como el formal, axiológico, dialéctico, etc., más bien dicha historia de la economía, antropología, política, social o una historia de las ideas habríamos de referirla a una historia de las prácticas discursivas en su concatenación con otras prácticas. Especificidad, pluralidad, identidad, contradictorias. Por eso la noción de una historia global en el sentido de rearticular todos los elementos en un principio fundador debe desplazarse por un campo más amplio, donde se describirían la particularidad de los discursos, su expresión relacional "la forma de sus dependencias".

En rigor, la conformación del conjunto de modelos teóricos se encuentra en la interpretación del archivo, esto sólo puede concebirse a partir de la arqueología:

" La arqueología es una máquina... Una máquina crítica, que pone en cuestión ciertas relaciones de poder y tiene o al menos debería tener, una función liberadora... esta especie de actividad histórico-política no se traduce forzosamente en discursos, libros o artículos... es una actividad a la vez práctica y teórica que debe realizarse a través de libros, de discurso... a través de acciones políticas, de la pintura, la música... "(8)

En consecuencia, el discurso logra alcanzar su explicación tanto en su interioridad como en su exterioridad en función de su construcción a través de la arqueología, ésto responde a la forma de diagnosticar el presente iniciada en Razón y sin razón o siguiendo la traducción al español: Historia de la locura en la época clásica, hasta el momento de una multivocidad de fenómenos extraordinarios, los cuales albergaran crisis y emergencias de discursos a partir de aquéllos.

De ese modo, la incorporación de su analítica discursiva a través de la arqueología presentó su inquietud por espacios donde al parecer el ejercicio del poder no los visualizaba, esto es, el hospital psiquiátrico, el nacimiento de la clínica, el surgimiento de las disciplinas del saber humano durante la época clásica, etc. Sólo después de haber escrito La arqueología del saber y documentos tales como: "¿Qué es el autor?" y respuesta a Spirit permitieron colocar en la superficie un conjunto de necesidades teóricas reforzadas por su lectura de Nietzsche y, por la vida social de los años sesenta, un modelo que no pretendiera resolver todos los problemas, sino más bien convertir a la teoría en una caja de herramientas:

" el papel de la teoría me parece que hoy es precisamente éste: no formular la sistematicidad global que coloca cada cosa en su lugar; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder reparar en los enlaces, las extensiones, edificar progresivamente un saber estratégico ".⁽⁹⁾

Ahora bien, en un material llamado El orden del discurso, conferencia inaugural en el College de France en 1971 se delinearán las próximas líneas de su genealogía, la necesidad establecida por su analítica discursiva va perfilándose a su analítica del poder.

El discurso y su pronunciación. Esto significa una cuestión de su orden, parecería referirse a una reflexión de la lógica del discurso o como lo apunta Foucault: un orden. Más adelante, esto es, desde el inicio, el autor advierte su participación en la palabra, la palabra entonces se convierte en el propio sujeto del discurso. Es claro cuando asegura:

" me hubiera gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo".⁽¹⁰⁾

Hasta aquí se confirmaría lo que ya algunos autores han apuntado en torno a Foucault: es un discurso sin sujeto, a razón de otros por el contrario, más bien existe un discurso capaz de mostrarse con sus propios recursos: reglas leves, lógica, etc.,

" ... yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo posible, el punto de su desaparición posible ".

El discurso se convierte en un juego, al propio tiempo se manifiesta, la exterioridad de éste. Es una producción interiorizada, capaz de ejecutarse por sí misma, no obstante, esto significa dos cosas:

- 1.- El discurso existe para sí mismo como una explicación de su objeto de estudio.
- 2.- Los efectos en su exterioridad, es decir: los alcances de éste: " de temible, incluso quizás de maléfico ".

Ahora bien, la exterioridad -efectos del discurso- son admitidos o rechazados por la institución. Lo cual sugiere un tipo específico de enunciado disyuntivo: se rechaza o bien, se admite con toda y sus consecuencias. La producción de los discursos tienen que ver con la Institución. Lo importante tal como lo expresa Foucault es precisamente el significado adquirido por la Institución como órgano social capaz de integrar y desintegrarlo (el discurso). Precizando:

- 1.- el discurso tiene un orden,
- 2.- tiene un orden de aparición y
- 3.- el poder del discurso lo adquiere por la Institución.

En este mismo sentido, la Institución y el deseo representan dos réplicas opuestas a una inquietud:

- A.- la materialidad del discurso como pronunciación o

expresión escriptural: "realidad material" -dice Foucault y

B.- es una inquietud transitoria cuyo destino es el de desaparecer.

Foucault intenta resumir esta problemática en función de una pregunta esencial:

"... que hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En donde está portando el peligro?"

Sin lugar a dudas, el discurso en este momento de reflexión ha preocupado no sólo su producción necesaria a su interior, esto es, una regimentación de él: interior, sino ha conducido o se ha catalizado de un modo distinto por su poder.

Ahora bien, ya aquí se pone de relieve una nueva preocupación del filósofo francés: la cuestión del poder.

Desde luego, si asumimos la postura de F. Morey : su método genealógico le permitirá descubrir la pregunta por el poder.

En rigor, el recurso propuesto elabora una hipótesis:

"... en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad".

¿Qué sucede con los discursos? :

- 1.- Los discursos en una formación social se producen control, selección y retribución.
- 2.- Se conjuran los poderes y peligros, se produce en el nivel de la superestructura?

La sociedad capitalista procede por recursos de exclusión. Al mismo tiempo, otro significado por su familiaridad: prohibido. De este modo, la exclusión y lo prohibido son engranajes o mecanismos dispuestos a ejecutar el dominio plural del poder en la vida cotidiana porque según Foucault el poder no sólo es concentración de fuerza material: órganos de represión.

Aquí establece tres momentos claves de su modelo explicativo de organización del poder:

" NO se dice TODO, NO se habla de TODO en cualquier circunstancia. NO hablamos de cualquier cosa. (Estamos sujetos a cuerpos o círculos de lenguaje o de habla : analogías/tautologías. Es un proceso de ejecución condicional : la familia -por ejemplo) ".

Existe un juego de 3 tipos de prohibiciones:

- A.- "Tabú del objeto,
- B.- ritual de la circunstancia y
- C.- derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla ".

En este sentido, los tres elementos o tipos se complementan formando una: "...compleja malla que no cesa de modificarse ".

No obstante, existen dos regiones comprimidas que hacen de esta malla algo más compacta.

Además, se subraya en la formación social burguesa, a saber:

- 1.- la sexualidad: Historia de la sexualidad,
- 2.- la política: Microfísica del poder y
- 3.- Vigilar y castigar El nacimiento de la prisión.

En consecuencia: Estamos ante fenómenos de discurso donde se ejerce el poder por excelencia:

El discurso y las prohibiciones:

Entiéndase entonces que es el discurso quien contiene

las prohibiciones. Es también conveniente señalar o enfatizar, cómo el tipo específico de condiciones coloca un proyecto relacional donde se dispone de articulaciones cada vez explícitas para comprender la sociedad burguesa: La relación entre deseo y poder: ¿ es una obligatoriedad generada por el conjunto de prohibiciones ?.

El discurso manifiesta (deseo) y encubre (ideología).

Tales cuestiones, sin excepción, competen a la historia como un valuarte verificacional, en consecuencia:

- 1.- no traduce las luchas
ni
- 2.- los sistemas de dominación.

Lo cual ocurre en los modelos teóricos propuestos por el Marxismo-Leninismo. Se trata, entonces, de trazar una indagación por:

"... aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse".

Esto estaría representado por: no sólo se trata de transformar las estructuras de dominación, sino de elaborar un proyecto capaz de convertirlas en transitorias, relatividad marcada por los tiempos de realización, es decir: ¿Qué tipo de sociedad queremos (deseamos)?.

Recordemos viejas disputas: aniquilamos las estructuras de la vieja sociedad y liberaremos al hombre. La comprensión teórica de esto hace suponer un conjunto de elementos enunciados por un cuerpo conceptual obsoleto (dogmático). No se trata de modificar o jerarquizar un término por otro, sino de reflexionar sobre la base de las nuevas experiencias. Así, el pensamiento político del marxismo en sus diversas variantes dio al traste con su propia ortodoxia para generar espacios políticos vitales, esto es, se

necesita de una nueva propuesta alternativa: Aceptamos la transformación a condición de disponer de mecanismos por los cuales emanciparemos las objetivaciones humanas en un contexto social. Buscamos liberarnos de lo retenido, de la mudez y de la hipocresía, en suma: de un silencio procurado por la atención de un discurso represivo-poderoso para quebrar el descubrimiento de verdad en las instancias conjuradas de la vida cotidiana. Esto es: el discurso del saber es de poder, al propio tiempo, un discurso no se materializa en su textualidad, sino por el contrario encuentra desde un principio un espacio de materialidad específico.

Posteriormente, hablará de tres principios de exclusión:

1.- Oposición entre la razón y la locura (no es prohibitivo)

Por ejemplo: la Edad Media, el discurso del loco no circula. En Europa se consignaba la palabra del loco sobre dos cuestiones:

A.- sin verdad alguna y

B.- la emisión de su palabra: la verdad se proyectaba al futuro.

Señalemos un campo problemático:

existe una lucha entre la locura y la razón.

En apariencia esto dejó de ocurrir cuando surge el médico y el psicoanalista. Sin embargo, sucedió todo lo contrario. A partir de la locura como un hecho observable se generó una red de instituciones:

" Si bien es necesario el silencio de la razón para curar los monstruos, basta que el silencio esté alerta para que la separación permanezca ".⁽¹²⁾

Un tercer sistema de exclusión: lo verdadero y lo falso. Aceptemos provisionalmente: son mantenidas la separación entre lo

verdadero y lo falso por un sistema de instituciones. Así mismo, propone: la separación entre lo falso y lo verdadero no es arbitraria "ni modificable, ni institucional, ni violenta".

En otro extremo, preguntarse por la voluntad de verdad, esto es, la dirección genética de los discursos en función de esa voluntad de saber está sujeta a otros dispositivos. En tal forma, la voluntad de verdad se incorpora a un sistema de exclusión: "...sistema histórico modificable, institucionalmente coactivo". En tales circunstancias, un discurso está sujeto a dos condiciones, las cuales representan el valuarle mismo de su existencia, esto es: por un lado, la interioridad de él. En cuanto a un orden estricto de enunciados, postulados, etc., lo cual no se aparta de la preocupación arqueológica foucaultiana y, por otro, la exterioridad: el conjunto serial de momentos cada vez determinados por una mecánica general que involucra el mismo sentido histórico de sus modificaciones en cuanto su función específica en el rol social, o entendámoslo como un orden de ejecución del poder. Este a su vez ejecuta, pero distribuye los engranajes de su dinamicidad para desplazarse a los lugares más recónditos de la sociedad civil: vida cotidiana de los seres sociales en constante participación, activa o pasiva, a favor o en contra del dominio establecido.

Por lo demás, coloca un ejemplo: entorno a lo que él llama "separación histórica". El discurso pronunciado por los poetas del siglo VI :

"... era el discurso que decidía la justicia y atribuía a cada uno su parte; era el discurso que, profetizando el porvenir, no sólo anunciaba lo que iba a pasar, sino que contribuía a su realización, arrastraba consigo la adhesión de los hombres y se engarzaba así con el destino".

De hecho, aquí sólo encontramos una referencia a un saber

-discurso capaz- según lo anotado por Foucault de comprender un compromiso y distribución de un poder donde los hombres participaban motivados o incitados a dirigir su actuación en aras de su destino. Se trata, entonces, de un discurso con presupuestos de saber: el discurso y sus efectos. En unas líneas más adelante, asegura que un siglo después ésto no importaba: la verdad de un discurso se orientó hacia:

"... lo que decía: llegó un día en que la verdad se desplazó del alto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo: hacia su destino, su forma, su objeto, su relación con su referencia".

En realidad, éste desplazamiento no obedeció a formas voluntarias o gratuitas, sino más bien fue el resultado de una consolidación de recursos metódicos diferenciables, es decir, el discurso pronunciado ya no presentó una distribución sino una producción para la distribución de quienes sólo eran capaces de asimilarlo, por ende, ejecutar a partir de sus efectos lo esperado por su propio orden discursivo no era nada insignificante puesto que representaba a los marcos referenciales del objeto discursivo.

Ahora bien, la separación de un discurso verdadero del falso (aquí acude a Hesíodo y Platón), el discurso verdadero será aquel por el cual se proporcione una contenida relación con el poder.

En otro extremo, la separación histórica ha orientado: "...su forma general a nuestra voluntad de saber".

Ocurre, pues, que al fin de cuentas la orientación sobre esa voluntad de saber sólo está concebida a partir de las producciones discursivas de lo falso/verdadero. En éste caso la dirección de la voluntad no sólo puede asignársele exclusivamente en sentido negativo, más bien en áreas como la producción científica aparecen como posibilidades reales de nuevos descubrimientos o como "formas nuevas de la voluntad de verdad".

En Inglaterra durante los siglos XVI y XVII, cuyo desarrollo observacional y experimental no podía compararse a otros lugares y, ésto desde luego obedeció al desarrollo de las fuerzas productivas tan constantemente aceleradas, por ende hizo posible el surgimiento de una voluntad de saber constituyéndose como un proyecto realmente significativo:

"... una voluntad de saber que imponía al sujeto conocedor (y en cierta forma antes de toda experiencia) una cierta posición, una cierta forma de mirar y una cierta función (ver más que mirar, verificar más que comentar); una voluntad de saber que prescribía (y de modo más general que cualquier otro instrumento determinado) el nivel técnico del que los conocimientos deberían investirse para ser verificables y útiles".⁽¹²⁾

En efecto, el surgimiento de esa voluntad de saber cuya organización suponía un portavoz o encarnación es decir el nuevo sujeto, el individuo burgués asumió en todas sus instancias consecuencias fundamentales. Cabría señalar, al respecto, el lugar citado por Foucault: Inglaterra, donde la corriente del empirismo (herederos del nominalismo) enfrentó problemas cada vez más complicados por el supuesto de la ciencia.

A partir de Platón la voluntad de saber tiene su propia historia:

- 1.- "historia de los planes de objetos por conocer (proyectos de investigación),
- 2.- historia de las funciones y posiciones del sujeto conocedor (función del sujeto cognoscente) y
- 3.- historia de las inversiones materiales, técnicas e instrumentales de conocimiento" (recursos del proceso cognoscitivo).

La voluntad de verdad y los sistemas de exclusión tienen como fundamento lo institucional. La institución está "... reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas"... , por ejemplo se habla de la pedagogía: el sistema de libros, la edición, los laboratorios, etc. En éste punto, hay que tomar en cuenta la noción misma de institución, por lo pronto aquí no se solventa la definición de ella misma, por el contrario, llega a aportar cuestiones de su efectividad en la cotidianidad, es decir, una institución no es un efecto de la infraestructura como ocurrió con ciertas interpretaciones del marxismo, lo aportativo y enriquecedor lo será cuando en función de su producción haya canalizado la producción de ella misma y del complejo de relaciones sociales. De lo que se trata, por lo menos hasta donde lo permite nuestra explicación; la institución no es sólo un efecto de la instancia económica, sino que adquiere una independencia tal que su dinamicidad procura una gama de relaciones cada vez más sencillas, pero complejas en cuanto a los resultados para defender una reproducibilidad de:

A.- el poder y B.- el factor económico.

Así pues, la voluntad de verdad encarnada en una institución no sólo es educativa, porque al parecer la orientación podría indicar el plano educativo, empero, esta voluntad tiene dimensiones mayores. Foucault es claro cuando asegura:

"... es acompañada también más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad en la que es valorizado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido".

Justamente, la voluntad de verdad se encuentra en una sujeción dialéctica de la producción y la distribución de sus productos en las relaciones sociales conformadas en su conjunto por lo que llamamos sociedad, tal vez tendría que señalarse la valorización de los productos a la luz de los mecanismos según los cuales se convertirían en los criterios para incorporarlos a un

verdadero sistema valorativo, donde el conjunto de saberes (discursos) descubrieran formas y contenidos diferenciados para suponer una sociedad distinta.

Ahora bien, un discurso no solamente ejecuta un pensarse en función de su objeto particular de estudio, sino la posibilidad real de establecer un puente con las prácticas sociales llevadas a cabo por los seres sociales, esto no supone desde la enunciación una separación tajante entre los discursos y las prácticas sociales, más bien la idea es dar cuenta de sus vinculaciones a través de su origen. Así se precisa un punto importante: el conocimiento, tanto en su interior como en su exterioridad del discurso del saber, sólo encuentra una localización acentuada en formas sociales con caracteres específicos, pensemos en nuestro país.

Ocurre, pues, que la formación de saberes (discursos) pierden toda significación, éstos son cada vez desvalorizados -para seguir las líneas trazadas anteriormente- por ejemplo: lo que sucede en la UNAM, realmente pensar en el desarrollo y la integración de la voluntad de saber puesta en la investigación y los espacios particulares de difusión del saber, es decir, una reproducción de las áreas de aquél son el resultado de una institución sujeta en primer lugar a la voluntad de poder traducida en un discurso para justificarse y, en segundo, llevar a cabo éste poder al plano material-real.

Ciertamente, la alteración de discursos de saber no son genealogías independientes sino que se encuentran en una relación estrecha con la voluntad de poder. Dentro de éstos marcos, tendríamos que explicar el fenómeno a la luz de una genealogía comprometida con aquéllo bajo lo cual ha establecido un orden jerarquizante, cuya producción no es una cuestión de orden ocasional o fortuito, sino resuelto. En las vinculaciones supuestas para la comprensión teórica del conjunto de fenómenos caracterizados por Foucault como saber y poder. En tal forma, cuando la voluntad de verdad se ha convertido en:

"... un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los discursos -hablo siempre de nuestra sociedad- una especie de presión y como un poder de coacción".

En otro extremo: existen tres sistemas de exclusión, que afectan el discurso:

- 1.- la palabra prohibida,
- 2.- la separación de la locura y
- 3.- la voluntad de verdad.

Estos sistemas a lo largo de la obra Foucaultiana se verán comprendidos en un proyecto mayor donde la reflexión teórica coloca dispositivos críticos, se revisan y se proponen nuevos elementos para asegurar una mejor comprensión de nuestro presente, se formulan nuevas hipótesis. Pensemos en las citas que a continuación reproducimos:

La palabra prohibida:

"Por ejemplo, es sabido que los niños carecen de sexo; razón para prohibírsele, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiestan, razón para imponer un celoso silencio general".

"Si el sexo está reprimido, es decir, destinado a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el solo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee como un aire de trasgresión deliberada. Quien usa ese lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del poder; hace tambalearse la ley; anticipa aunque sea poco, la libertad futura".⁽¹⁴⁾

Al interior de estos sistemas de exclusión, los dos primeros derivan o van dirigidos al último: la voluntad de verdad. Esta a su vez, fundamenta los dos sistemas de exclusión, cabría en este momento hacer incapié en el hecho del término de fundamentación, porque supondría la noción nietzscheana de fundamento grund. Sin embargo, esto sería tema de un ensayo derivado de su Microfísica del poder, en especial, el titulado: "Nietzsche, la genealogía, la historia".

En efecto, ocurre una cuestión interesante: mientras estos dos sistemas se encuentran "cada vez más frágiles", el último se vuelve más fuerte; en sentido de una proporcionalidad jerarquizante. La situación a la luz de tales acontecimientos encontrarían los gérmenes de una reestructuración explicativa de los mecanismos o dispositivos del poder ejercido de una clase sobre otra: ¿Qué tanto la red de instancias del poder ejecutan a la misma clase dominante?, ¿En verdad el poder se revierte sobre sí mismo? ¿Cómo el poder produce lo real?

Ahora bien, el discurso dirige su atención a una disyunción: Al deseo o al poder ejercido. Si continuamos con el procedimiento de lectura, existe un reconocimiento histórico -por parte de Foucault- hacia el discurso verdadero, empero, esto al encontrarse en una disyuntiva tiende a resolverse por uno de los dos opuestos. De este modo, la forma del discurso aparta el deseo. Y con esto emancipa al poder. Al encontrarse en situación semejante la voluntad no es ya una entidad independiente, por el contrario, se halla sujeta al poder, lo cual posibilita priorizar los tiempos de discursividad en cuanto a su orden, o como afirma Foucault: "Se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo".

La voluntad de verdad es una "maquinaria destinada a excluir". La verdad es en sí misma una reproducción de los fenómenos a los cuales atiende, sin embargo, existe algo que podríamos denominar como la exterioridad del discurso verdadero, esto es: los discursos de saber se encuentran sujetos a una dialéctica de tanto interioridad como de exterioridad, el fin

propio de una disciplina del saber humano y la finalidad externa de aquella denominada por su función social.

Luego, el autor de Vigilar y castigar El nacimiento de la prisión, orienta su investigación a reflexionar y, en particular, anotar sobre los "otros muchos procedimientos de control y delimitación del discurso".

En consecuencia, los tres sistemas de exclusión se ejercen desde el exterior, es decir: "pone en juego el poder y el deseo". De lo que se trata, en cambio es demostrar dónde la tradición ha creído garantizar la explicación del acontecer cotidiano, porque el producto teórico es un procedimiento silencioso, pero cotidiano.

Ahora bien existen recursos propios del discurso (fin interno o propio): acercamos entonces una preocupación original puesto que el itinerario de los discursos exigen a si mismos "principios de clasificación, de ordenación, de distribución".

Veamos, pues, estos órdenes internos del discurso:

1.- Comentario. Existen sociedades sin relatos, es decir, sin que cuenten. No obstante, esto lo tendríamos que confrontar con la idea de tradiciones. Porque según Levis Strauss existen formas o modos de hacer saber costumbres, formas de producción, vida cotidiana, etc. Foucault salva el problema señalando: "sin estar muy seguro". En este caso, el problema no se resuelve en torno a una cuestión histórica -lo cual es válido desde cualquier perspectiva-, sino más bien toda sociedad cuenta con una ordenación jerárquica de los discursos dichos o escuchados, según esta línea interpretativa cuando es pronunciada desaparece, podemos aceptarlo desde la óptica si suponemos que aquel discurso al proponerse nuevamente sufre modificaciones, intentemos una clasificación:

A Discursos dichos y escuchados por primera vez. Vida cotidiana y conversación Y

B Discursos originados por "actos nuevos de palabras" que los reactivan, los interpretan o "hablan de ellos".

Tratando de explicar la cuestión foucaultiana, esto designa justamente dos niveles: A.- un discurso propio de la vida cotidiana: tradiciones, acontecimientos históricos, costumbres, etc., y B.- un discurso capaz de crearse un lenguaje propio de explicación de lo cotidiano a través de formulaciones conceptuales: "Textos religiosos o jurídicos...textos curiosos... que se llaman "literarios" y... los textos científicos".

En realidad, la preocupación es una inquietud expuesta en obras precedentes: Historia de la locura en la época clásica y La arqueología del saber, advertimos en esto dos cuestiones no solo de orden como lo supondría el texto, él trata de diferenciar en primer lugar los estatutos ontológicos de discursos por un lado: las formas de ser expuestas en la cotidianidad y, en segundo, cómo son recuperadas para elaborar una teorización de éstas.

Véase, pues, cómo los materiales de constatación de su argumentación son orientados a discursos específicos del saber humano:

"Es cierto que este desfase no es ni estable, ni constante, ni absoluto. no existe, por un lado, la categoría dada ya de una vez para siempre, discursos fundamentales o creadores; y después por otro, la masa de aquellos que sólo repiten glosan o comentan".

Como ya se ha dicho, el análisis precedente no establece una rígida separación del material que dotara al posible discurso, donde éste exprese categorialmente la materia prima y el discurso ya constituido. Al respecto Lukács asegura:

"Lo primario es la conducta del hombre en la vida cotidiana... El comportamiento cotidiano del hombre es comienzo y final al mismo tiempo de toda actividad humana. Si nos representamos la cotidianidad como un gran río, puede decirse que de él se desprenden, en formas superiores de recepción y reproducción de la realidad, la ciencia y el arte, se diferencia, se constituyen de acuerdo con sus finalidades específicas, alcanzan su forma pura en esa especificidad -que nace de las necesidades de la vida social-, para luego, a consecuencia de sus efectos, de su influencia en la vida de los hombres, desembocar de nuevo en la corriente de la vida cotidiana".⁽⁴⁵⁾

Reflexionando:

- 1.- Para construir un discurso -o como dice Lukács- reproducir la realidad se necesita de la conducta del hombre en la vida cotidiana, aquí Foucault señala la existencia de discursos dichos por la misma inmediatez de su cotidianidad. Dentro de estos marcos, el punto de partida no se contraponen a la necesidad de plantear discursos superiores a la cotidianidad.
- 2.- El filósofo Húngaro enfatiza en el hecho de que alcanzadas las finalidades específicas de los discursos, éstos regresarían necesariamente como incorporación a la vida cotidiana rica en determinaciones según la idea de lo concreto en Marx. Entretanto, la reflexión Foucaultiana no se aparta puesto que profundizaría precisamente donde el discurso vulnera la red de relaciones sociales, a saber: un orden de poder. Es capaz no solamente de crearse o generarse a través de la cotidianidad, sino es valuarde de sí mismo para comprender su permanencia en la vida

cotidiana. De ahí que asegure que el desfase no es permanente.

Desde luego, el paréntesis enfatizó algunos de los aspectos claves para posibilitar la genealogía de un discurso, tal vez tendríamos que hablar del orden del discurso.

Existen textos oscurecidos y desaparecidos "y ciertos comentarios toman el lugar de los primeros".

Por otro lado, la idea de desfase refiere en primer lugar a la perdurabilidad de un discurso en su forma original y, en segundo, al comentario propalado por él. El desfase es calificado como una mera cuestión de juego. Antes habríamos de crear un espacio para definir el juego, Foucault recupera una idea de Borges al decir:

"es un comentario que no fuese otra cosa más que la reaparición palabra a palabra (pero esta vez solemne y esperada) de lo que comenta..."

En éste punto, hay que tomar en cuenta las condiciones singulares de los supuestos: i) desfase de un discurso y ii) la producción de los discursos.

En otro extremo, intentando valorar los órdenes internos del discurso:

Comentario

(Desfase entre un 1er. texto y el 2do. son solidarios).

- 1.- Construye nuevos discursos: el 1er. texto sufre una crisis de existencia, pero sin embargo, sigue reactivándose, reservándose en la fundación de un discurso nuevo, lo cual permite fundar "una posibilidad abierta para hablar" Y

2.- El comentario supone técnicas específicas, diversas, múltiples, no obstante: pretende "el decir por fin lo que estaba articulado silenciosamente a los ojos". Descubre entonces, el silencio para presentarlo definitivamente: una presencia negativa de la prohibición puesto que la niega y afirma lo oculto positivamente.

El portador del comentario -el sujeto- permite incorporarse de un modo o de otro, puesto que es el portavoz, impide el discurso de tal o cual texto, se dice otra cosa, condicionado por el decir mismo de aquel, en el fondo, lo importante es su realización:

"Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno".

El principio de enrarecimiento de un discurso: el autor. Que es el autor:

"...autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia".

Resulta claro, cómo el discurso tiene una dirección establecida la cual concibe no al sujeto actuante sobre él, (el reconocimiento del pronunciamiento) ni la de saberse escrito por un sujeto, sino como aquel ser capaz de procurar una actitud de modificador del orden discursivo. Hasta aquí, ya existe una inquietud manifiesta por el sujeto. Es una revalorización implícita se quiera o no del papel o función obligada de un sujeto sobre el discurso. Este juicio ha pesado mucho en la formulación de etiquetas al pensamiento Foucaultiano, no obstante es cierto que algunos textos precedentes a éste y de manera específica en La arqueología del saber, el sujeto no tenía carta de legitimación en la construcción de los discursos, por ende, la

acusación fué dirigida a encuadrarlo a un cierto tipo de estructuralismo.

Podremos, sin lugar a dudas, reconocer allí lo propio de investigaciones hasta el momento soslayadas o trabajadas con grados de preocupación ortodoxa, donde sólo fórmulas o clichés eran necesarios y suficientes para cerrar espacios esenciales de problematización, por ejemplo: la locura, el nacimiento de la clínica, etc., de la misma manera su producción teórica fue cada vez enriquecida con una serie de experiencias capitales de aquellos años: tanto la formación social capitalista como el bloque del llamado "socialismo real", padecían de una de las mayores crisis políticas después de la segunda guerra mundial. El contexto francés obligó a una cantidad de intelectuales, entre ellos a Foucault a integrarse a nuevos espacios de reflexión política sobre la hegemonía del poder burgués.

Rescatando el lineamiento precedente a la información sobre las circunstancias histórico políticas, la circulación de discursos enfatiza dos caracterizaciones:

- 1.- el sentido o la eficacia no radica en el autor y
- 2.- los decretos o contratos son avalados por una firma.

De modo contrario, existen lugares en cuyo terreno era legitimada la presencia del autor: la literatura, la filosofía y la ciencia; es decir, existía una necesidad permanente de reconocer al autor para garantizar el discurso. Por ejemplo: el orden del discurso en la Edad Media exigía el nombre del autor o por lo menos saber quién elaboraba proposiciones científicas. Solo a partir del siglo XVII el nombre del autor tenía sentido para enunciar un teorema, un síndrome, un tratamiento, etc. Entonces el discurso científico adquiere dimensiones a su propio interior.

Definitivamente, Foucault anota dos formaciones sociales de las cuales el recurso histórico-político podría responder al

porque de tales consideraciones.

En primer lugar: estamos ante la instauración de un poder homogenizador de los distintos saberes alrededor de la teología, aquí habría que explicar o descifrar el carácter hegemónico del poder: A.- existía un discurso de poder-teología: "La filosofía es sierva de la teología", y B.- un poder real del discurso: la inquisición, el primero subsumía las prácticas sociales de los seres sociales: ritualidad, sexualidad, costumbres, etc. y en segundo lugar, el desarrollo de la burguesía atendía a otros aspectos claves de búsqueda, esto es, conquistar o, -mejor dicho- desplazar las instancias de dominio vertebral de la formación social feudal: el económico, el científico y el político.

Por eso, Marx es claro al referirse a este aspecto de los intelectuales:

"la burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados"⁽¹⁰⁾

Pensando pues que esto significa una cuestión importantísima: los intelectuales producen discursos en función de la cultura, ya sea para reproducir el complejo de relaciones de dominación o transformar el estado de cosas existente. En esto reside, el desplazamiento del sujeto por el discurso puesto que si hablamos de un discurso científico en un siglo donde la producción y la ciencia dirigían su atención al fortalecimiento de un nuevo proyecto de sociedad, la sociedad burguesa. Pues bien, la orientación tiene en su haber preguntas y respuestas nuevas de las cuales son desarrolladas de muy original perspectiva.

Por otro lado, el orden del discurso literario ha reforzado la función del autor. En la Edad Media: relatos, poemas, dramas o

comedias circulan en un anonimato relativo.

Sin embargo, ahora se solicita "de donde proceden, quién los ha escrito". Es decir: se solicita un ajuste de cuentas de la unidad del texto, en suma: se exigen las condiciones de producción del discurso: se involucra la vida social del sujeto con el discurso:

"el autor es quien dá al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real".

En efecto, es absurdo negar al autor o sujeto de la discursividad literaria, así como de cualquier otro. Verdaderamente, aquí habría una explicación en función del rol establecido en el conjunto de relaciones sociales, esto piensa de modo inmediato que existe una división social del trabajo en las formaciones sociales existentes. La traducción de lo precedente obliga a suponer dos instancias de trabajo: por un lado, el intelectual y, por el otro, el manual. Desde luego, Foucault es consciente de esto, ya en una entrevista con G. Deleuze: "Un diálogo sobre el poder".

No obstante, existe un acto de complementación en éste sentido, puesto que seguimos el orden del discurso ahí se confirma: el autor concibe un proyecto de obra con ciertos elementos condicionantes mutuos pesará en la forma, el estilo, el tiempo, las costumbres, etc., lo cual, escrito o no, tiene en su haber una función del autor designada por su época o bien es capaz de modificarla.

Ahora bien, tal como aparece, se indica una preocupación legítima de esto: mostrar cómo la ejecución de un discurso se encuentra sujeta la concepción de una función del autor, desde luego dirigida por su época -según Foucault- o bien, es capaz de proponer su modificación. Resulta sintomático a la luz de los

acontecimientos producidos durante el mayo de 68. En Francia, si bien el autor o sujeto tanto de los discursos como de las prácticas sociales no tenía un papel relevante, aquí se dispone a intervenir. Es claro, sin embargo, que el filósofo francés no se involucra en una problematización mayor a los marcos trazados por él en su trabajo, más bien, significaría el preludio para reincorporar uno de los elementos complementarios del conjunto de los saberes: el sujeto, un ser activo en el proceso de producción del conocimiento o de saber. Pero a la luz de su ensayo pretende cuestionar y alternar nuevas propuestas para "alterar la imagen tradicional que se tiene del autor...", podríamos pensar sin menoscabo alguno cómo tendrá que surgir la nueva propuestas, puesto que acucia hacia una discusión al interior de la función de lo que es un autor. Lo anterior no invalida en ningún momento su pretensión, más bien por el contrario, era preciso ante todo romper con la estrechez de una concepción de tal naturaleza.

En efecto, después su concepción se verá enriquecida por las experiencias posteriores en su práctica social: G.I.P., su participación en el periódico Liberation, etc., eso lo hemos podido constatar con obras como: La verdad y las formas jurídicas, Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión, Microfísica del poder e Historia de la sexualidad.

Foucault resume:

"el comentario limitaba el azar del discurso por medio del juego de una identidad que tendría la forma de repetición y de lo mismo. El principio del autor limita ese mismo azar por el juego de una identidad que tiene la forma de la individualidad y del yo".

Por otro lado, existe otro principio de limitación: relativo y móvil:

Organización de las disciplinas
(oposición de principios)

A.- Principio del autor: una disciplina deriva de un conjunto de objetos, métodos, reglas, enunciados, técnicas e instrumentos, ésto es un cuerpo capaz de absorber el objeto de conocimiento en su repliegue para saber qué es: conceptualizar o teorizarlo.

Por ende:

"...todo ésto constituye una especie de sistema anónimo a disposición de quien quiera o de quien pueda servirse de él, sin que su sentido o su validez estén ligados a aquel que se ha concentrado con ser el inventor".

Lo anterior concentra la idea de objetividad.

B.- Principio del comentario: la disciplina tiene un punto de partida: descubrir algo nuevo, no re-descubrirlo, ni una "identidad que debe ser repetida". Exige entonces una construcción de nuevos enunciados.

En realidad, una disciplina necesita la formulación de nuevas proposiciones. En particular, las disciplinas exigen un cuestionamiento árduo en su misma práctica, la búsqueda de nuevas proposiciones necesita un marco de referencia esencial: su propio rededor, lo real. Sólo a través de esto y está del desarrollo de sus propios corpus conceptualizador será capaz de indagar y proponer.

Posteriormente, líneas seguidas de la cita precedente aclaran: una disciplina no es la suma de lo dicho acerca de un objeto de conocimiento, ni tampoco del conjunto de lo que puede ser a partir del mismo objeto. Ciertamente, decirlo todo es ya no posibilitar su relativización, se entiende con ésto la sugerencia de respuestas a las condiciones bajo las cuales una disciplina enfrenta fenómenos nuevos, necesitados de conceptualización. Se mencionan dos ejemplos: la medicina "no está constituida por el

total de cuanto puede decirse de cierto sobre la enfermedad" y la botánica "no puede ser definida por la suma de todas las verdades que conciernen a las plantas". La claridad fundamental con que se plantea esta cuestión, inconcebible sin que se hubiera formado a través del proceso histórico radica en la base del error y la verdad. El error es considerado positivamente: "tienen una eficacia histórica y un papel frecuentemente inseparable del de las verdades".

Fundamentalmente, las conjunciones propositivas en las disciplinas responden a una serie de condiciones establecidas no precisamente por la verdad. En tal caso: debe responder a un "determinado Plan de objetos":

- 1.- Siglo XVI: "existían los valores simbólicos o el conjunto de virtudes o propiedades que se le reconocían en la antigüedad".
- 2.- A finales del siglo XVII una proposición botánica exigía: la estructura visible de la planta, la mecánica de sus fluidos.
- 3.- Siglo XIX: aquí se necesitaba de instrumentos conceptuales o técnicos definidos. Eludirse toda aproximación, la precisión debía comprenderse enteramente. En consecuencia si una proposición carecía de esto era calificado de "imagería popular": se ocupaban espacios metafóricos.

El coloca un ejemplo comparativo:

A.- se empleaban nocios "metafóricas, cualitativas y sustanciales": "... obstrucción, de líquidos recalentados o de sólidos desecados",

al contrario

B.- era necesario recurrir a expresiones metafóricas, pero formuladas a la luz de un "modelo funcional o fisiológico". "...La irritación, la inflamación o la degeneración, una proposición debe poder inscribirse en un cierto tipo de horizonte de tejidos".

En definitiva, hay un cuestionamiento histórico y, al propio tiempo, una intención por armar la conceptualización de las disciplinas de acuerdo a su marco de referencia. No es casual los ejemplos enunciados al respecto, el valuarde de tales inquietudes se pueden radiografiar desde su primer etapa donde la pregunta por el saber -siguiendo a Morey- son absorbidas, empero, con una serie de meditaciones que depositan vinculaciones de lo ontológico a lo epistémico. Preferencias cuyos rubros no agotan ni uno ni lo otro, el recorrido es sugestivo porque nos vuelve a preguntar por el status de producción cultural.

La ciencia tiene elementos de exterioridad: finalidad externa, según esto se entiende como una creencia. Lo exterior se materializa en la experiencia inmediata, temas imaginarios, etc., sin embargo no hay errores en sentido riguroso: "pues el error no puede surgir y ser decidido más que en el interior de una práctica definida". Tal es entonces la respuesta al saber, las proposiciones son sometidas a un criterio de tal exigencia que sólo soportándolo podrá incorporarse a la disciplina, o sea, será verdadera o falsa -según Foucault rescatando a Cangilhem: "en la verdad".

Resulta claro como la función de lo epistémico trabaja: la producción del conocimiento teórico se va afinando cada vez más en la medida de los ejercicios establecidos, el caso de Mendel es demasiado contundente al respecto, Naudin ya había anunciado la tesis sobre los rasgos hereditarios, entre tanto Mendel ya concebía un marco teórico nuevo, un método nuevo, etc., cuya incorporación al discurso biológico enfatiza su gran diferenciación. Desde éste ángulo, se puede asegurar que el

conocimiento biológico anunciado por Mendel no fué admitido del todo, era un "nuevo objeto que pierde nuevos instrumentos conceptuales y nuevos fundamentos teóricos".

Ahora bien, ocurrió con esto una modificación -estimulada por las contracciones entre lo nuevo y lo viejo al interior del discurso biológico- en los planes objetuales en la biología, tal vez se deba señalar con pertinencia que las producciones teóricas conservan una idea precesual de la cual en ningún momento es lineal y en ascenso, por el contrario, más bien como proceso está o se encuentra sujeto a continuidad y al mismo tiempo discontinuidad, error y verdad, etc., ya se había apuntado a Lenin cuando se refería a ésto:

"en la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar con dialéctica, o sea, no suponer jamás que nuestro conocimiento es acabado e inmutable, sino indagar de qué manera el conocimiento nace de la ignorancia, de qué manera el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto... El pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de proporcionarnos y proporciona en realidad, la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta: pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso consecutivo de los conocimientos".⁽¹⁷⁾

En otro extremo, decir la verdad posee una serie de limitaciones, si dentro de estas limitaciones la decimos es porque obedecemos a una serie de reglas representadas por su aspecto vigilante: "policía discursiva".

Por lo tanto, los discursos se encuentran sujetos a una serie de condicionantes, aquí sólo refiere a un tipo de actividad

reproductora del quehacer discursivo en aras de "reactivar en cada uno de sus discursos", podríamos pensar con ésto dos cosas importantes (por lo demás ya desarrolladas): A) un discurso producido conserva en su interioridad un conjunto exclusivo de reglas, las cuales lo obligan a trabajar en supuestos cada vez involucradas en función del tipo de lenguaje conceptual utilizado para anunciar verdad y B) la producción de los discursos se encuentran sujetos a elementos extra-discursivos, es decir, de un orden jerárquico, cuyo seguimiento responde a la reproducibilidad de un poder determinado, un poder no sólo y exclusivamente ejecutado por el estado, sino más bien, por aquéllas producciones y distribuciones, tácticas y estrategias, etc., del conjunto de instancias de un poder -repetimos, no concentrado en el estado-máquina, por el contrario, ejecutado por su gran complejo desde la estructura económica hasta los momentos conformados en la superestructura.

Así pues, Foucault establece un tercer grupo de procedimientos de control sobre los discursos. Aquí referirá al modo de cuales serán las condiciones de utilización o, propiamente, la circulación de éstos discursos y "de imponer a los individuos que los dicen un cierto número de reglas y no permitir de ésta forma el acceso a ellos, a todo el mundo".

Desde luego, la distribución de los discursos tienen una cantidad de características para consumirlas:

- 1.- Condicionamiento de su función,
- 2.- imponer a los sujetos portadores de él un número de reglas y
- 3.- no permitir su distribución al conjunto de seres sociales en una formación social: la sociedad.

El parámetro ejemplar de ésto lo podríamos comprender mejor con el discurso científico y tecnológico, sin olvidar claro está algunos otros: artístico, filosófico, jurídico, etc. Los tres

elementos aludidos ponen al descubierto problemas comprensibles al explicar los inmensos canales o espacios ocupados por el poder. Evidentemente, éstos no son desplazados a un lugar donde sean modificados, al contrario, la interpretación no pierde de vista una activación tradicional de control, esto es: equiparable al modo de instrumentar una crítica real de aquéllos sobre la base de una tradición, de la cual es aleccionadora por su forma de expresarse. Cabe, tal vez señalar, que los recursos interpretativos han transcurrido por una descripción histórica de producción y distribución de los discursos en nuestras sociedades -dirá Foucault.

Y en tal forma, gestar alternativas nuevas, la crítica se dirigirá radicalmente al poder sobre el saber, Gramsci en su momento consignaba para la nueva sociedad la : socialización del conocimiento. En éstas condiciones, romper con los estrechos marcos de la producción y distribución de los discursos de saber convertirían en primer lugar: una disponibilidad de saber sobre las de existencia y, en segundo, una vez enunciados, problematizarlos para recurrir a mecanismos nuevos:

"enrarecimiento, esta vez, de los nuevos sujetos que hablan: nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está de entrada, calificado para hacerlo. Más preciso: todas las regiones del discurso no están igualmente abiertas y penetrables; algunas están altamente definidas (diferenciadas y diferenciantes), mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa a disposición de cualquier sujeto que hable".

Por supuesto, quien de modo específico habla de los discursos con amplia legitimidad es -dirá Gramsci- los intelectuales, ya que en páginas anteriores hemos referido a éste aspecto, sin embargo, con Foucault se ve enriquecida a partir de la realidad puesta en cuestionamiento. Es conveniente recordar aquella entrevista donde

el autor reflexiona sobre la categoría de intelectuales:

"Los intelectuales han descubierto, después de las recientes luchas, que las masas no los necesitan para saber; ellas saben perfectamente, claramente, mucho mejor que ellos; y además lo dicen muy bien. Sin embargo, existe un sistema de poder que intercepta, prohíbe, invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está tan sólo en las instancias superiores de la censura, sino que penetra de un modo profundo, muy sutilmente, en toda la red de la sociedad... Los intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la propia idea de que son los agentes de la conciencia y del discurso forma parte de ese sistema. El papel del intelectual ya no consiste en colocarse un poco adelante o al lado para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento; el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso. Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. Pero local y regional ... no totalizadora".⁽¹⁰⁾

Conviene intentar una serie de reflexiones al respecto:

1.- los discursos del saber suponen un orden en sus mecanismos internos: marco teórico, objetivos específicos de saber, hipótesis, etc. Esto excluye los sistemas de censura. Exterioridad, empero no deja de suponerlos.

2.- Los sistemas de censura para adoptar el término, se incorporan a lo escrito por el filósofo francés: exclusión o prohibitivos canalizan en su totalidad el despliegue y/o negación de los discursos de saber en la sociedad.

3.- Los condicionantes de la producción de un discurso se ven materializados en:

i) el sujeto o autor o intelectual y

ii) los elementos materiales proporcionados al sujeto por su realidad: institución o agrupación social a la cual responde.

Ahora bien, matizando las citas precedentes observamos una contribución esencial a las nociones tradicionales de intelectual y de su saber, tal vez la reflexión tenga aspectos positivos para el marxismo; ya que después de ciertas etiquetas o clichés, la experiencia de 68 fué capital en la gran mayoría de los intelectuales de aquellos tiempos.

Estas circunstancias plantean problemas de incalculable trascendencia, donde el papel decisivo y esencial le corresponde precisamente al interrogatorio establecido por un discurso -el de Foucault- para disponer de activaciones en un orden de rupturas regionales en torno al poder establecido. Es cierto cuando afirma que existen regiones de discurso sin posibilidad de penetrar en ellos, entre tanto otros son manejados por cualquier sujeto: ya hemos hecho alusión a la ciencia y la tecnología como espacios cerrados: no cualquier sujeto los produce y distribuye y, sin embargo, otros como el político cuyas características son difundidas por sujetos sin exigencias mayores, baste con los subrayados hechos en la segunda cita anotada anteriormente.

Posteriormente, se introduce un elemento denominado ritual, una "forma superficial y más visible" de los sistemas de restricción, pero qué es el ritual?:

" ... el ritual define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan... Define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso".

Debiera aludir de manera específica este fenómeno a las formas de expresión de los discursos, por ejemplo: el político, el

literario, el poético, etc., cuando son emitidos, ya sea por su autor o, bien por un sujeto que lo reproduce, lo enuncia de naturaleza tal que el receptor logra captar el mensaje, la situación particular donde se desenvuelve el político promulgando en un mitin medidas específicas en contra del status o fortaleciéndolo. Desde luego, la representación involucra no sólo el discurso, sino también los efectos de éste, parece estar claro cuando un tipo de lenguaje sea o no teórico, procura en sus dimensiones propias establecer un puente entre el pensamiento y el comportamiento en su vida cotidiana.

Se habla de sociedades de discurso, la proposición tiene en su haber el análisis reflexivo de aquéllo bajo lo cual hemos insistido a lo largo del trabajo esto es: las instancias diferenciadas y diferenciables en el interior de una formación social, de reproductibilidad de ésta, entiéndase esto en términos de aceptación y/o rechazo, una dialéctica de producir lo real y reproducirlo.

En otras palabras: la indagación orienta una serie de elementos esenciales para instrumentar la teorización de los fenómenos como los anunciados por el autor de Historia de la sexualidad, cabría señalar algún aspecto importante antes de seguir desarrollando ésto: las sociedades de discurso se establecen de modo histórico en formaciones sociales específicas, de ningún modo evita ésto el hecho de que las sociedades de discurso hayan desaparecido, al contrario, hoy han adquirido una dimensión diferente, cuyo rasgo distintivo sólo puede ser concebido en función de la lucha de bloques históricos formados: el imperialismo norteamericano y el del "socialismo real". Hasta aquí, el tipo de lucha (política y económica) posee sentido si lo explicamos a raíz de las distintas modalidades de expresión mecanizadas y engranadas por el poder ejecutado en las formulaciones: dos de ellas preguntan por sí mismas e intentan resolver interrogaciones donde antes era prohibido y, la sexualidad, uno de los continentes descubiertos por S. Freud, gran

merito este cuando la sociedad capitalista mostraba sólo focos de dominio exclusivo, lo cual hasta ese entonces empezaron a colocarse en tela de juicio, obedeciendo con ello a reflexionar sobre regiones invalidadas por el poder, pero de un valor tanto científico como político. La explicación del pasado es un recurso de crítica para preparar lo nuevo:

"... yo diría que mi máquina es buena no porque transcriba o suministre un modelo de lo que pasó, sino porque el modelo que efectivamente da es tal que permite que nos liberemos del pasado".⁽²⁰⁾

Las sociedades de discurso pasadas se cubrían de un "juego ambiguo del secreto y la divulgación". No obstante, aquellas características de común denominador aún parecen con modificaciones, por el contrario, el surgimiento de instrumentos repetitivos, pero con proposiciones al interior idénticas, por ejemplo: se habla de un orden del discurso verdadero: acto de escribir textos o libros "el sistema de edición y el personaje del escritor", sujeto a un acto de implementación coactiva. De manera apremiante existe aquí un señalamiento a las condiciones de exterioridad de los discursos e incluso del propio sujeto.

Por otro lado, existe el opuesto a esta sociedad de discursos, a saber las doctrinas: religiosas, políticas, filosóficas, según esta idea la última, la cualificación de los sujetos era mínima es decir era limitado.

La doctrina es más bien la propuesta de difusión de alcances extraordinarios -pensemos en la religión, allí hay reciprocidad de intereses generados alrededor de la doctrina tanto como de individuos. Veámoslo con detenimiento:

- 1.- reconocimiento de verdades a través de mecanismos para dar conformidad a los discursos por su validez.
- 2.- El control del discurso no piensa uno de los elementos

involucrados: los enunciados (forma y contenido) o el sujeto.

Resulta, entonces, claro como al requerimiento o exigencia doctrinal se acerca al enunciado y al sujeto que habla, puesto que uno demuestra al otro y viceversa. No obstante, tendríamos frente a nosotros la necesidad de explicitar tal acontecimiento, si seguimos con la interpretación:

A. - se denuncia al sujeto que habla porque la formulación de los enunciados son emitidos por él. Prueba de ello son los mecanismos de exclusión y rechazo. Por ejemplo: la herejía y la ortodoxia son fenómenos que responden a cuestiones fanáticas, más bien, son resultado de aquellos mecanismos Y

B. - denuncia a los enunciados a través de los sujetos que le proclaman, la doctrina adquiere de modo inmediato el valor de un signo: "la manifestación y el instrumento de una adhesión propia dependencia de clase, de estatuto social o de raza, de nacionalidad o de interés, de lucha, de revuelta, de resistencia o de aceptación".

Evidentemente, los dos aspectos numerados son especificaciones o -bien expresado- exposiciones de lo que es una doctrina o discurso científico e ideológico-político, filosófico, sin pretender con esto agotar la lista de producciones, la posibilidad real -a la manera hegeliana- de crear espacios nuevos de interpretación vienen consolidando uno de los quehaceres filosóficos más productivos, supone con esto un sugestivo recorrido a través de lo que se creía ya dicho.

Ahora bien, estas dos caracterizaciones sobre la doctrina plantean la vinculación de los sujetos con los enunciados (onto-epistémico) y, por ende, prohíbe cualquier otro los rasgos peculiares de tal o cual doctrina toman cada vez más distancia del

resto de los individuos.

En consecuencia, hay un sometimiento equitativo: 1) para con los sujetos que hablan y 2) para los integrantes del grupo a través del discurso.

En efecto, según la serie de problematizaciones planteadas a lo largo de la exposición existe otro elemento por integrar: "la adecuación social del discurso". En este punto, se ejemplifica la educación: teniendo como marco de referencia la sociedad burguesa, garantiza que aquella dote a cualquier ente social del derecho a proporcionarle los discursos de saber, sin embargo su distribución es cada vez más restringida o ampliada según los mecanismos de las luchas sociales -suponemos- en pugna:

"todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican".

El fenómeno de 68 y 85 en México, culminación de una impugnación porque el saber se convierta en poder sobre la explotación, instala de este modo una función intrínseca tanto como extrínseca de los discursos de saber en aras de un poder de dominar, no al hombre, sino a la naturaleza, construir un proyecto de sociedad deseable (el deseo produce lo real y el poder produce lo real), pensemos el lema de la Universidad Autónoma Chapingo: "Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre", al respecto José Revueltas anotaba:

"Que nadie pretenda llamarse a engaño. No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos y sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico que impugna, contradice, controvierte, refuta y transforma, revoluciona la realidad social, política, cultural, científica. No se engañen las clases dominantes:

¡somos una Revolución!
esta es nuestra bandera". (21)

Así pues, la vinculación colocada a los ojos de quienes han participado en la lucha de clases (políticos y/o activistas) evidencian de algún modo u otro una reflexión capital porque no sólo se contenta con problematizar/cuestionar, sino también desconfía de las fórmulas, antepone recursos metodológicos e históricos.

En realidad, transcurrimos en un preguntar constante, nos lleva a lugares sólo habitados por la especialidad, diríamos: la prohibición de un compromiso con el conjunto de saberes, quizá estaríamos junto con él dispuestos a irrumpir la palabra, la ortodoxia obligada por un discurso momificado, incapaz de autocriticarse y criticar, resquebrajaríamos lo dicho para incorporarnos a un nuevo quehacer, ojalá bastara con criticar el pasado, no obstante, la exigencia compele a la necesidad de producir algo nuevo, diferente, o tal vez este ahí esperando ser activado por la rebelión de un saber frente al poder y crear un poder para saber transformar, acto de complementareidad.

En suma, los elementos ya enumerados son conformados por su concatenación, esto significa que la distribución de cada uno de ellos en funciones exclusivas en la inmensa realidad social: ya del sujeto al discurso y del discurso al sujeto, en esencia: significa la existencia de "sumisión del discurso". En efecto:

"Me pregunto si un cierto número de temas de la filosofía no surgieron para responder a estos juegos de las limitaciones y de las exclusiones y quizá también para reforzarlos".

En primer lugar : responder es elaborar una 1.- "verdad ideal como ley del discurso", 2.- "una racionalidad inmanente como principio de sus desarrollos" y 3.- "una é-

tica del conocimiento", el último elemento supone el deseo de la verdad y el poder de pensarla". Por ejemplo: Aristóteles.

En segundo lugar: reforzarlos a través de una negación de la "realidad específica del discurso en general". Por ejemplo: los sofistas y Sócrates.

Para retomar el segundo ejemplo sería necesario ajustar cuentas con la mala interpretación del denominado fenómeno de la sofística. Los sofistas asegura Foucault -establecen paradojas en el orden del lenguaje, del conjunto de palabras por el engaño o mentira, más bien es una puesta en crisis de las discursividades hasta ese momento legitimadas por el poder. Como es bien sabido, el término de sofista es asociado comúnmente con la falsedad, el filósofo francés propugna por señalar una cuestión esencial: a partir de ahí el pensamiento, el tipo de reflexión se funda en la idea de suponer en el discurso la acción de uno sobre otro, de esto ha resultado:

- A.- un pensamiento contenido de signos y "hecho visible por las palabras" y
- B.- se obtienen "estructuras de la lengua utilizadas y produciendo un efecto de sentido".

En este caso, se asigna la orientación a uno solo de los aspectos tratados, la figura de una relación de tal naturaleza distingue de modo particular y por lo demás sintomático, el pensamiento se expresa o estructura a través de una serie de signos -recordemos los elementos de la semántica- en consecuencia el estudio convierte el tema de la producción discursiva en una sola intención de análisis.

Análogamente, la discusión podría llevarnos a planos de la epistemología, donde se polarizan como ocurre en algunas corrientes filosóficas, tal vez el conveniente en este curso -y

sin duda vinculado- tenga en su poder los momentos del proceso cognoscitivo, esto es: el sujeto y el objeto de conocimiento.

En sentido riguroso, podemos darnos cuenta de dos cuestiones: un señalamiento histórico con aportaciones en dos planos: el positivo y el negativo, el primero se intenta reabsorber para desglosarse en nuevas aportaciones; negativo puesto que es la trayectoria seguida o perpetuando por el pensamiento occidental, pero esto no resuelve el problema ya marcado: pronuncieemos entonces una serie de instancias:

- 1.- Problema: el sujeto fundador elude la realidad del discurso. El sujeto anima o activa el discurso por medio de los objetivos, cuya peculiaridad dan contenido al lenguaje, investiga la inmovilidad de las cosas vacías, plantea de nueva cuenta la intuición para descubrirse; del mismo modo establecerá hipótesis en un horizonte posible de significaciones temporales, esto es, verificará su verdad el discurso en su interior, la deducción de sus proposiciones fundamentales o en algunos casos se verá enriquecida por nuevas aportaciones, contribución inhibida o desarrollada por su especificidad constructiva o exterior a él.
- 2.- En definitiva, el sujeto se involucra voluntaria o involuntariamente en una realidad, denominada experiencia. Bien, esto procura aclarar cómo la experiencia no es solamente el sujeto, más bien el mundo de la experiencia está ahí, al respecto Foucault asegura:

"así una primer complicidad con el mundo fundamentaria para nosotros la posibilidad de hablar de él, de designarlo y nombrarlo, juzgarlo y finalmente conocerlo en la forma de la verdad".

Tal es entonces, el contexto referencial al cual se encuentra

sujeto el discurso, hay pues una situación de continuidad de los dos integrantes: un sujeto experimenta su mundo para significarlo en una discursividad o ruptura, porque si fuera el primer caso el discurso se reduciría a una proyección subjetiva o, por el contrario, habría una proyección objetual de las experiencias. Ocurre pues, un espacio nuevo de problematización: se reconoce la aportación del estructuralismo y se descubre:

- 3.- la función de la razón (logos), cuyo procedimiento metódico lleva las singularidades a concepto y en este rubro accede a la conciencia inmediata: despliega "finalmente toda la racionalidad del mundo". Por tanto, el discurso se convierte en el "centro de la especulación". En rigor, la razón sólo es redescubierta porque ya estaba ahí, la intención racionalista se ve desplazada por la asignación de nuestra mirada a los objetos o cosas y los acontecimientos: "los que insensiblemente hacen discursos desplegando el secreto de su propia esencia". De tal modo que, la racionalidad de los fenómenos ya está dada, la cuestión entonces es pronunciarla, romper con el mutismo, el silencio de los objetos y acontecimientos sólo podrá conocerse a sí mismo a apartir de los discursos de verdad, de su verdad:

"el discurso no es apenas más que la reverberación de una verdad naciendo ante sus propios ojos: y cuando todo puede finalmente tomar la forma del discurso a propósito de todo, es porque todas las cosas, habiendo manifestado e intercambiado sus sentidos, pueden volverse a la interioridad silenciosa de la conciencia de sí" (22)

Ciertamente, en la cita precedente parece descubrirse una concepción del discurso verdadero, donde la racionalidad y la experiencia se encuentran de tal forma que el discurso es la plena existencia.

Desde luego, si revisamos con calma las afirmaciones no deja de pensarse en Hegel cuando la construcción epistemológica prepara el discurso de Marx en función de la superación, tanto del idealismo como del materialismo hasta ese entonces existente, recordemos la 1a. Tesis sobre Feuerbach.

Es pues, claro, cómo la absorción de estos momentos de un proceso han logrado por un recorrido de exégesis histórica planear problemáticas resolubles a la luz de una serie nueva de preocupaciones reflexivas.

En resumen:

- A. - la filosofía del sujeto fundador radica en la escritura,
- B. - la filosofía de la experiencia original: lectura y
- C. - la filosofía de la mediación universal: intercambio.

El discurso se convierte en un juego. Cómo se provee el juego: de signos, ¿en qué consiste la anulación de la realidad del discurso?: del significante.

En las presentes sociedades existe una aparente aceptación por los discursos verdaderos o racionales, sin embargo dice: existe el temor. Es decir, los discursos salvan los obstáculos o bien red de poder, cuya significación permite oscurecer el discurso establecido, no precisamente por su orden interno, sino más bien, por los canales o mecanismos ejecutados por un poder hegemónico, de modo ejemplar se dice al respecto: "todo pasa como si se hubiese querido borrar hasta las marcas de su irrupción en los juegos del pensamiento y de la lengua".

Ahora bien, el temor necesita ser analizado en su totalidad o -para evitar riesgos y no cumplirlo- según sus modalidades: tres grupos de funciones:

- A. - duda de nuestra voluntad de verdad,
- B. - "restituir al discurso su carácter de acontecimiento", y
- C. - una dimensión verdadera del significante.

Tal empresa es generalmente admitida solo a través de un método:

- 1.- Principio de trastocamiento: la tradición supone un reconocimiento de proliferación de los discursos, continuidad en ellos como si representaran el aspecto positivo: el autor, la disciplina y la voluntad de verdad, antes es necesario "reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso",
- 2.- Principio de discontinuidad: en este principio supone la existencia de sistemas de enrarecimiento, esto no significa ni mucho menos que debajo o más allá de ellos se encuentre un discurso "ilimitado, continuo y silencioso". En este sentido, habría una tarea primordial que reestablecerlo debido a los sistemas de enrarecimiento: reprimir y/o rechazo. El discurso en consecuencia le asignamos el habia. En suma: "los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen porque también se ignoran o se excluyen".
- 3.- Principio de especificidad: los discursos en construcción no trabajan sobre significaciones previas, tampoco se trata de encontrar todo el conocimiento de modo inmediato, lo dado no implica necesariamente saber de él. Por lo tanto, el discurso es necesario concebirlo a razón de un acto violento sobre las cosas, o sea: "... una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad". En efecto, el discurso es una práctica en tanto acontecimiento, resulta un fenómeno de regularidad por cuanto los discursos son regulados por una serie de condiciones específicas Y
- 4.- Principio de exterioridad: señala una intencionalidad por ir a la exterioridad del discurso, aquí no se trata de buscar el orden interno, es decir, la vigencia de su regimentación para expresarse después, hablar o

enunciarse en un contexto referencial: qué es entonces:
... "a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad; ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites".

En rigor, se añaden cuatro nociones más, **empero**, intentan convertirse en principios reguladores:

Análisis del discurso:

- A. - el acontecimiento,
- B. - la serie,
- C. - regularidad y
- D. - condición de posibilidad.

Oposición de los cuantos:

- 1. - del acontecimiento a la creación,
- 2. - de la serie a la unidad,
- 3. - de la regularidad a la originalidad y
- 4. - de la condición de posibilidad a la significación.

Las cuatro nociones como expresiones de oposición se han conformado al rededor de la llamada historia tradicional de las ideas, aplicando estas caracterizaciones: creación, unidad, originalidad y significación generalizan tal historia. Bastaría confrontar lo dicho en aquellos textos que aparecen en las historias de las ideas. Como es natural, de eso no se sigue que tales cuestionamientos han surgido por una serie de elementos arbitrarios, sino por el contrario, la exigencia propone dos advertencias pertinentes:

La historia contemporánea desplazó la categoría del acontecimiento singular para explicar sus propios fenómenos. En su lugar fué ocupado por la noción de estructuras: "que se extienden sobre un amplio margen de tiempo".

De forma particular, la explicación no intenta defender el pensamiento estructuralista, pero sí existe una preocupación por orientar la descripción del curso histórico por categorías diferentes, los historiadores han atendido a las estructuras; sin embargo, por los nuevos cauces de interpretación procuran abrir espacios para colocar de nueva cuenta la noción de acontecimiento en aras de poder saber la historia contemporánea. No se trata pues, de cancelar posibilidades de explicación por medio de estructuras, sino se ha descubierto fenómenos cada vez menos investigados en el análisis histórico, por lo tanto es necesario romper con tan limitados análisis para proponer una práctica nueva de la historia.

¿Qué importancia tiene el concepto de acontecimiento?:
"La historia, tal como se practica actualmente, no se aleja de los acontecimientos, extiende por el contrario su campo sin cesar; descubre sin cesar nuevas capas, más superficiales o más profundas; aísla sin cesar conjuntos nuevos, que a veces raros y decisivos: de las variaciones casi cotidianas de los precios, se llega a las inflaciones escolares".

El acontecimiento se convierte en un valuarte de análisis y de método, cabría preguntarse por su alcance en términos reales.

Ahora bien, la cita precedente como puede leerse es de una dimensión diferente, otrora existían concepciones históricas importantes. En definitiva, el acontecimiento se convierte en una de las posibilidades para proporcionar la explicación del curso de la historia en algunas tendencias se asegura que el desenvolvimiento de la historia se debe a una entidad divina o héroes o caudillos, en otros casos se dice que son las masas.

En efecto, es una opción crítica de éstas, en especial, porque durante un tiempo se aseguró la idea de la historia sin sujeto, que provenía de diferentes escuelas de pensamiento: de Bachelard a Althusser.

El acontecimiento se integra a un análisis:

- 1.- serial,
- 2.- se encuentra sujeto a otras instancias o espacios de relación,
- 3.- muestra en cierto modo la regularidad de los fenómenos y
- 4.- coloca las interrogaciones sobre las variaciones.

En realidad, se puede circunscribir su tendencia a razón de los modelos teóricos e históricos presentados o anunciados hasta el movimiento del mayo francés, sin lugar a dudas el fenómeno ocasionó una reactivación de necesidades teóricas tanto como práctica de lo social, se significó una realidad nueva, el cuerpo teórico devino en un nuevo cuerpo que integrara la complejidad de aquélla en función de las instancias de dominación. Por eso, el curso de la historia según la puesta en marcha foucaultiana no se trata de un principio social, lo cual sugiere:

- i.- un principio de causa/efecto en una unidad establecida por su devenir propio Y
- ii).- caracterizado por su homogeneidad o estar jerarquizado.

Por otro lado, tal situación no aleja la noción de acontecimiento para explicarse la historia, aún concibiendo estructuras anteriores que según esta idea pudieran ser permisibles a la comprensión histórica, por ende, la historia se encuentra sujeta a series: diversas, entrecruzadas (a veces divergentes) y dependientes "que permiten circunscribir el lugar del acontecimiento, los márgenes de su azar, las condiciones de su aparición".

Desde este ángulo, se imponen una enumeración de "nociones fundamentales":

- 1.- la conciencia,
- 2.- la continuidad (problemas relacionados a tal noción: la

libertad y la causalidad),

3.- el acontecimiento y

4.- serie.

Estas últimas contemplan otras a su alrededor:

A.- regularidad,

B.- azar,

C.- discontinuidad,

D.- dependencia y

E.- transformación.

Desde luego, es necesario apuntar lo que señala el autor respecto a la preocupación, por un lado de los filósofos de la historia y, por otro, la orientación de los análisis discursivos de los historiadores donde al tomar en cuenta los elementos precedentes serian valuarles de un modelo de explicación teórica.

Problemas filosóficos:

i) el discurso es un conjunto de acontecimientos.

¿Cuál es el acontecimiento?:

El acontecimiento: "no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos". No obstante, no es inmaterial. Su materialidad se encuentra en el efecto. En cuanto efecto se vincula con la coexistencia, la acumulación, la selección de los elementos materiales:

"... se produce como efecto de y en una dispersión material".

ii) Los acontecimientos discursivos son series homogéneas, pero discontinuas unas con relación a otras.

¿Cuál es el estatuto de lo discontinuo?:

No se trata de una sucesión de instantes del tiempo ni una pluralidad de los distintos sujetos pensantes.

El operativo de valuación está dirigido a las censuras, las cuales "rompen el instante y dispersan el sujeto en una pluralidad

de posibles posiciones y funciones". Esto es: la censura es cancelación, cuya función establece el desplazamiento múltiple del sujeto a posibles posiciones según el recurso dispuesto por la censura. Según los términos clásicos del conocimiento, esto referiría de modo exclusivo a pensar los dos momentos del proceso, a saber: el objeto y el sujeto. Sin embargo, no es confortable a tal situación, sino por el contrario, viene a reubicar una serie de términos capaces de eliminar por un lado una polarización y, por otro, a subsumirlas en una armonía preestablecida o, dada a establecerse.

En consecuencia, la discontinuidad invalida las unidades tradicionalmente concebibles o, las menos fácilmente puestas en duda: el instante y el sujeto. Igualmente, el análisis de ellos existe en esas series discontinuas de relaciones bajo las cuales no tratan de la sucesión (la simultaneidad), la exigencia de formular al margen de las filosofías del sujeto y del tiempo, una "teoría de las sistematicidades discontinuas" Y

iii) las series discursivas y discontinuas poseen cada una ciertos límites, es decir, es difícil establecer una regularidad de sus elementos constitutivos, relaciones de causalidad o necesidad ideal. Por ende, admitamos el azar "como categoría en la producción de los acontecimientos".

En este último apartado se descubre la ausencia de una teoría que capte las relaciones entre el azar y el pensamiento.

En otro extremo, la historia de las ideas sufre de un desfaseamiento, supone esto una maquinaria, al mismo tiempo, el desfase son representaciones existentes detrás de los discursos, éstos son series regulares y distintas de acontecimientos. Existen tres conceptos que representan la vinculación de los historiadores y la historia de los sistemas de pensamiento (esto último se convirtió en una cátedra impartida por Foucault).

"el curso ha tratado sobre la génesis de un saber político que iba a colocar en el centro de sus perspectivas la noción de población y los mecanismos susceptibles de asegurar su regulación". (23)

En esto reside, la preocupación foucaultiana sobre el análisis del discurso en su pluralidad, aquí el recurso lo lleva a disponer de dos conjuntos:

A. - el conjunto crítico:

principio de trastocamiento cerca las formas de exclusión, de limitación y apropiación.

B. - Conjunto genealógico (otros tres principios):

"i) cómo se han formado, ii) por medio, a pesar o con el apoyo de esos sistemas de coacción, y iii) de las series de los discursos".

El conjunto crítico trabaja sobre las funciones de exclusión. Por ejemplo, la separación entre la locura y la razón en la época clásica. Otros: el análisis de los sistemas prohibitivos del lenguaje: la sexualidad del siglo XVI hasta el XIX:

"Todavía a comienzos del siglo XVII era moneda corriente, se dice, cierta franqueza. Las prácticas no buscaban el secreto, las palabras se decían sin excesiva reticencia, y las cosas sin demasiado disfraz: se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX, eran muy laxos. Gestos directos, discursos sinvergüenza, trasgresiones visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escándalo entre las risas de los adultos: los cuerpos se pavoneaban. A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo, hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente ence-

rrada. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detecta la verdad, retiene el derecho de hablar, reservándose el principio del secreto. Tanto en el aspecto social como en el corazón de cada hogar, existe un único lugar de sexualidad reconocida utilitaria y "fecunda: la alcoba de los padres".⁽²⁴⁾

El tercer sistema de exclusión:

- A. - cómo se hizo, cómo se repitió, cómo se prorrogó, cómo se desplazó esa elección de verdad: sofista, Sócrates y la filosofía platónica, aquí se muestra la separación de discursos: uno verdadero y otro falso,
- B. - después en los siglos XVI y XVII, siglos en los que aparece en Inglaterra una "ciencia de la vista, de la observación, de la atestiguación, una cierta filosofía natural inseparable sin duda de la instauración de nuevas estructuras políticas, inseparable también de la ideología religiosa: nueva forma, seguramente, de la voluntad de saber" Y
- C. - el comienzo del siglo XIX, fundación de la ciencia moderna, la formación de una sociedad industrial tal como lo sugería el desenvolvimiento histórico del capitalismo en sus orígenes y la "ideología positiva que la acompaña".

A partir de estos elementos reflexivos se provoca una intención explicativa diferente:

¿cuáles son los efectos de un discurso científico: el médico psiquiátrico y sociólogo sobre el conjunto de "prácticas y de discursos prescriptivos que constituye el sistema penal"?

Aquí Foucault persuade para asumir un punto de partida analítica el cual estudia los dictámenes psiquiátricos y su función en la natalidad.

Se hemos de revisar con detenimiento lo anterior, no cabría duda alguna sobre el tipo de orientación anunciado por el autor de Las palabra y las cosas, aquí adelanta una preocupación legitimada años posteriores, cuya base se encuentra no sólo en este texto de transición: El orden del discurso, sino al cabo de una serie de experiencias directas, otras en función de elementos ya trabajados: Historia de la locura, escribiría un libro excelente Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión.

Más adelante se proponen algunos análisis intencionales pensando en el conjunto ya descrito anteriormente:

- i) la limitación de los discursos debido al principio de autor, el del comentario y de la disciplina. Por ejemplo: la historia de la medicina del siglo XVI al XIX. En rigor, no describiríamos los descubrimientos hechos de los conceptos utilizados para expresarlos, sino cómo ha surgido el discurso médico, cómo es soportado por una institución o rechazada según el orden de poder ejercido sobre el terreno en el cual surge. Asimismo, cómo se ejerció el principio de autor ⁽²⁰⁾ y
- ii) de qué modo la crítica y la historia literaria constituyen al personaje del autor y la figura de la obra: utilizando para esto los métodos de cuestionamiento religioso, la autobiografía, las biografías, etc. Lo mismo ocurría con el papel de S. Freud en el saber psicoanalítico. Foucault señala: "he aquí pues algunos proyectos para el aspecto crítico de la tarea, para el análisis del control discursivo".

En estas acotaciones, cabría establecer un espacio a Marx cuando explica la relación de las formas de producción y los

distintos saberes, en especial, su referencia al sistema de la penalidad:

"Un criminal produce delitos. Si miramos más de cerca la vinculación entre esta última rama de la producción y la sociedad en su conjunto nos liberaremos de muchos prejuicios. El criminal, no sólo produce delitos, sino también la legislación en lo criminal, y con ello, al mismo tiempo, al profesor que diserta acerca de la legislación y además de esto el inevitable compendio en el cual el mismo profesor lanza sus disertaciones al mercado general como mercancías".

"Lo que es más, el criminal produce todo el conjunto de la policía y la justicia criminal, los alguaciles, jueces, verdugos, jurados, etc.; y todos estos distintos ramos de negocios, que constituyen a la vez, muchas categorías de la división social del trabajo, desarrollan distintas capacidades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevas maneras de satisfacerlas. La tortura por sí sola engendró los más ingeniosos inventos mecánicos y empleó a muchos honrados artesanos en la producción de sus instrumentos".⁽²⁰⁾

El conjunto genealógico trata de la formación de los discursos en los límites de control, tanto al interior como al exterior. Se trata, entonces de averiguar el surgimiento de los discursos a partir de los elementos conformados por cuanto discurso y, por otro, situándolo a través de las condiciones extradiscursivas. La crítica logra concebir los procesos de enrarecimiento, el reagrupamiento y unificación de los discursos en tanto la genealogía: "estudia su formación dispersa, discontinua y regular a la vez".

Así pues, sería equívoco suponer una diferencia separable entre estas tareas, más bien se integran para posibilitar el nacimiento del discurso en la pluralidad de instancias:

- I.- formas de rechazo, exclusión del reagrupamiento o de atribución Y
- II.- la aparición del discurso de modo espontáneo, después de manifestarse "se encuentran sometidos a la selección y al control".

Efectivamente, la formación natural del discurso integra en determinadas condiciones los procedimientos de control, por ejemplo: cuando una disciplina se convierte en discurso científico. Y a la inversa, las formas de control se incorporan al interior de la formación discursiva.

Ahora bien, los recursos críticos en su función por cuestionar las instancias del control debe comprometerse al análisis de las "regularidades discursivas a través de las cuales se forman". En resumen:

"entre la empresa crítica y la empresa genealógica la diferencia no es tanto de objeto o de dominio como de punto de ataque, de perspectiva y de delimitación".

Ulteriormente, recupera la cuestión de la sexualidad, en especial, las prohibiciones que afectan al discurso de la sexualidad. De manera consecuente con lo anterior, es necesario revisar un conjunto de discursos para los cuales su integración a la explicación teórica de la sexualidad tendría que contemplarse los literarios, religiosos (éticos), biólogos, jurídicos, etc. Dicho de otra forma, se indaga sobre el conjunto de prohibiciones expresadas en el discurso de la sexualidad. Sin embargo, conservando la práctica misma de tal discurso: pensamos en los volúmenes 2 y 3 de su Historia de la Sexualidad, evidentemente en cada uno de los discursos se diferencian uno del otro, por tanto, no se trata de encontrar la misma prohibición, sino sus diferentes expresiones:

"el estudio no podrá pues hacerse más que según plurali-

dades de series en las que intervienen prohibiciones que para una parte a menos, son diferentes en cada una".

En otro sentido, no obstante conservando la misma intencionalidad se plantean otros discursos, cuyas peculiaridades de investigación ya las han sometido al orden de la sexualidad.

En otro extremo, existe un ajuste de cuentas al recuperar nociones planteadas en Las Palabras y las cosas. Al respecto se dice: durante el siglo XVI y XVII se pronunciaban discursos sobre "la riqueza y la pobreza, la moneda, la producción y el comercio" se relacionan con un "conjunto de enunciados muy heterogéneos" pronunciados por el rico y el pobre, los sabios y los ignorantes, los comerciantes, etc. En suma: "cada uno tiene su forma de regularidad, igualmente sus sistemas de coacción".

Justamente, aquí se precisa el campo de espacios desplazados para la creación de las instancias disciplinarias, los enunciados adquieren una regularidad para convertirse en discursividades donde sus mecanismos de articulación fluctúan en polaridades producidas para incorporarse a un corpus conceptual capaz de expresarse en una regularidad o permanencia de su status explicativo.

Así como ocurre en el análisis de la riqueza (economía política) sucede en los discursos relativos a la herencia, diversificados durante el siglo XIX, observaciones, técnicas y fórmulas múltiples para ejecutar tal discurso.

En consecuencia, señala:

"...se trataría... de mostrar por medio de qué juego de articulaciones esas series, se han, en resumidas cuentas, reorganizado en la figura, epistemológicamente coherente y reconocida por la institución, de la genética".

La descripción crítica y genealógica operan según un acto de complementariedad. En suma:

- A.- la parte crítica remite a los análisis de los "sistemas de desarrollo del discurso". Y
- B.- la parte genealógica remite a "las series de la formación efectiva del discurso", aquí radica el poder de "construir dominios de objetos, a propósito de las cuales se podría afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas".

NOTAS AL 2o. CAPITULO
EL DISCURSO A TRAVES DE LA ARQUEOLOGIA

- 1.- Foucault, M., EL DISCURSO DEL PODER, Presentacion y selección, O. Terán, Folios Ediciones, Col. Alternativas, Serie Construcciones, 2a. Edición, México, 1984, p.64.
- 2.- Foucault, M., LAS PALABRAS Y LAS COSAS, UNA ARQUEOLOGIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS, Tr. E. C. Frost, decima quinta edición, México, 1984, p.7.
- 3.- Foucault, M., EL DISCURSO DEL PODER, Ed. Esp. Ed. Cit., p.67.
- 4.- Gortari, Eli de, LA CIENCIA EN LA HISTORIA DE MEXICO, Grijalbo, México, 1980, p.p. 75-77.
- 5.- Foucault, M., EL DISCURSO DEL PODER, Ed. Cit., p.p. 65-71.
- 6.- IBID., p.p. 73.
- 7.- IBID., p.p. 75-76.
- 8.- Foucault, M., LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, Tr. E. Lynch, Gedisa, Col. Hombre y Sociedad, serie Mediaciones No. 1, México, 1983, p.p. 172-174.
- 9.- Foucault, M., UN DIALOGO SOBRE EL PODER, Tr. M. Morey, Alianza Materiales, Serie Humanidades, No. 816, 2a. Edición, Madrid, 1984, p. 85.
- 10.-Foucault, M., EL ORDEN DEL DISCURSO, sin traducción, Ediciones populares, archivo de filosofía No. 4, México, 1982, p.3.
- 11.-IBID, p.4.

12.-Michel Serres (agosto de 1962) dice: "... se describen las variaciones de las estructuras que se pueden colocar sobre esta familia doble de espacios y que han sido colocadas, de hecho , sobre ella: estructura de separación, de exclusión".

"<< Este rigor de la arquitectura resultaría vano si, más allá de la comprensión estructural, no se diera a conocer una visión más secreta, una atención más ferviente: la obra sería precisa sin ser del todo verdadera. Por esta razón, en el seno mismo de la argumentación lógica, en el seno de la minuciosa erudición de la búsqueda histórica, circula un amor profundo, no vagamente humanista sino casi devoto, hacia este pueblo sombrío en el cual es reconocido lo infinitamente próximo, el otro uno mismo. Así pues, este libro es, también un grito(...). Así pues, esta geometría transparente es el lenguaje patético de los hombres que padecen el suplicio mayor de la exclusión, de la caída en desgracia, del exilio, de la cuarentena, del ostracismo y de la excomunión... éste es el libro de todas las soledades>>". Eribon, D., Michel Foucault, Tr.T. Kauf, Anagrama Biblioteca de la memoria No. 6, Barcelona, 1992, p. 164.

13.-Foucault, M., EL ORDEN DEL DISCURSO, Ed. Cit. p. 7.

Cfr. Foucault, M., EL NACIMIENTO DE LA CLINICA. UNA AQUEOLOGIA DE LA MIRADA MEDICA, Tr. F. Perújo, Siglo XXI, Décima edición, México, 1985, p.p. 6, 13-14 y 154-176.

"Las formas de la racionalidad médica se hunden en el espesor maravilloso de la percepción, ofreciendo como primera cara de la verdad el grano de las cosas, su color, sus manchas, su dureza, su adherencia. El espacio de la experiencia parece identificarse con el dominio de la mirada atenta, de ésta vigilancia empírica abierta a la evidencia de los únicos contenidos visibles. El ojo se convierte en el depositario y en la fuente de la claridad; tiene el poder de traer la luz una verdad que no recibe sino en la medida en que él la ha dado a la luz; al abrirse, abre lo verdadero de una primera apertura: flexión que marca a partir del mundo de la claridad clásica, el paso de las Luces al siglo XIX".

- 14.-Foucault, M., HISTORIA DE LA SEXUALIDAD, 1. LA VOLUNTAD DE SABER, Tr. U. Guíñazu, Siglo XXI, 5a. Edición, México, 1979, p.p. 10-13.
- 15.-Lukács, G., ESTETICA I LA PECULIARIDAD DE LO ESTETICO, Tr, M. Sacristán, en cuatro volúmenes, 3a. edición, Barcelona, 1974, V.I, p.p. 11-12.
- 16.-Engels, F. y Marx, C., OBRAS ESCOGIDAS, en un tomo, Progreso, Moscú, 1975, p. 35.
- 17.-Lenin, V. I. U., OBRAS ESCOGIDAS, en doce volúmenes, Tr. Venancio Urives, Progreso, Moscú, 1976, Vol. IV, p.p. 90-124.
- 18.- Foucault, M., EL ORDEN DEL DISCURSO, Ed. Cit., p.p. 14-15.
- 19.-Foucault, M., UN DIALOGO SOBRE EL PODER, Ed. Esp., Ed. Cit., p.p. 9-10.
- 20.-Foucault, M., LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, Ed. Esp. Ed. Cit., p. 172.
- 21.-Revueltas, J., MEXICO 68: JUVENTUD Y REVOLUCION, Obras completas, Era, México, 1978, T.15, p.62.
- 22.-Foucault, M., EL ORDEN DEL DISCURSO, Ed. Cit., p.19.
- 23.-Cita de Terán, O, para su compilación del texto: EL DISCURSO DE PODER, Ed. Cit. p. 40.
- 24.-Foucault, M., HISTORIA DE LA SEXUALIDAD, Ed. Esp. Ed. Cit., p.9.

25.-Cfr. La conferencia pronunciada por Foucault el 22 de Febrero de 1968 en la Sociedad Francesa de Filosofía, DIALECTICA, No.16, año IX, Diciembre de 1984, p.p. 51-82.

26.-Marx, C., TEORIAS SOBRE LA PLUSVALIA, Tr. Floreal Mazia, en tres tomos, Cártago, Buenos Aires, 1974, Tomo I, p. 327.

CAPITULO III.

LA GENEALOGIA Y LA FORMACION DEL PODER

La historia de la ciencia en su gran variedad de instancias: de aparición, de formación, de reglamentación, de metodología se ven ampliadas por una especialidad diferente a los cuestionamientos precedentes, esto es, ya no se trata de una sociología de la ciencia, una preocupación gestativa, etc., más bien la historia de la ciencia se coloca en función de una historia de la racionalidad:

"La hipótesis que me gustaría formular es que en realidad hay dos historias de la verdad. La primera es una especie de historia interna de la verdad, que se corrige partiendo de sus propios principios de regulación: es la historia de la verdad tal como se hace en o a partir de la historia de las ciencias. Por otra parte, creo que en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay otros sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas de juego a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, dominios de objeto, tipos de saber y, por consiguiente, podemos hacer partir de ello una historia externa, exterior, de la verdad" ⁽¹⁾

Tal preocupación en términos de igualdad sólo referiría a una reflexión analítica de los discursos, los cuales en términos de hermenéutica buscan una fuente que explique la separación por ejemplo entre razón y locura es decir: "descifrar en lo dicho lo no dicho".

"Hemos vuelto a pensar, precisamente a partir del siglo XIX, que los gestos mudos, las enfermedades y todo el tumulto que nos rodea puede, igualmente hablarnos. Cada forma cultural de la civilización occidental, ha tenido su sistema de interpretación, sus técnicas, sus métodos sus formas propias de sospechar que el lenguaje quiere decir algo distinto de lo que dice, y entrever que hay lenguajes aparte del mismo lenguaje". ⁽²⁾

Ahora bien, el acercamiento de cada una de las reflexiones, desde sus primeros textos se propone en el futuro abandonar el comentario, lo cual equivaldría a toda hermenéutica. En tales condiciones, la arqueología al convertirse en un recurso de investigación, diríamos sin perder su ropaje: una analítica del discurso, propone salvar el problema de resolver en todos los casos el análisis estructural del significado permitiendo así conservar el estado originario de la adecuación significado y significante.

Efectivamente, la descripción posible de los discursos en función de una serie de cuestionamientos, desde luego provocados por una actitud diferente, colocan los primeros trabajos del autor de *La Arqueología del Saber* hasta los últimos en una línea continua de alternativas, cuyo rasgo sintomático establece la conexión de su arqueología y de su genealogía. Preguntarse por el saber es al mismo tiempo preguntarse por el poder:

"el poder en sus estrategias, a la vez generales y afinadas, en sus mecanismos, nunca ha sido muy estudiado. Una cosa que ha sido aún menos estudiada, es el conjunto de relaciones entre el poder y el saber, las incidencias del uno sobre el otro".

"Ejercer el poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. No puede comprenderse nada del saber económico si no se sabe cómo se ejerce, en su cotidianeidad, el poder y el poder económico. El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder".⁽²⁾

Ya los primeros trabajos desglozaban silenciosamente lo que después conformaría su explicación sobre las redes del poder:

"cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en que el poder encuentra el núcleo misterio de los individuos, alcanza

su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana..., su ejercicio en el cuerpo social".¹⁴⁾

En rigor, el primer intento circunscribe la forma peculiar de conexión entre discurso y práctica. El punto de referencia son las ciencias humanas al desarrollar el conjunto de planteamientos no al *Qué* son sino al *Cómo* se ha formado, logra descubrir la relación contextual de unos discursos con otros, no obstante, la importancia de su historia referida a la aparición se remite a las "mudas prácticas en las que están insertas". *Qué* es una práctica: constantes de las formas de acción y hábitos o costumbres fincadas institucionalmente.

En éste sentido, porque le interesan las ciencias humanas, responder convierte a tales ciencias en medios bajo los cuales en la modernidad se articulan y motivan un proceso de socialización, donde intervienen todas aquellas redes de poder o, en términos propios tecnologías de dominio: los procesos judiciales, los múltiples recursos policiales, los principios metodológicos, los hospitales psiquiátricos, etc., se dá en el conjunto de éstas expresiones un proceso donde interactúan organizando y, al fin de cuentas, socializando una corporeidad, punto fundamental del poder burgués, ya no es el dominio o dependencia de una conciencia, por el contrario, con la modernidad se gestan saberes o discursos de encarcelamiento o fragmentación del cuerpo, un poder en términos políticos de penetración, pliegues instrumentados por la textura de la visibilidad social:

"¿Los procesos históricos de la explotación se ejercieron o no en el interior de un discurso?. Se. ejercieron sobre la vida de las personas, sus cuerpos, sus horarios de trabajo, su vida y muerte... si queremos estudiar el establecimiento y los efectos de la explotación capitalista, ¿conqué tenemos que habérmolas? ¿dónde la veremos traducida?. En los discursos, entendidos en el sen-

tido amplio, o sea, en los registros de comercio, en las tasas de salario, en las aduanas".⁽⁵⁾

En suma, la inquietante valoración genealógica dislumbra el cómo a través de éste proceso de socialización logran desarrollarse las relaciones de poder en un plano de interacciones específicas, concretas, ocupando el factor mediador: el cuerpo.

Dentro de éstos marcos, ciencias como la Psicología, la Pedagogía, la Sociología, etc., no encuentran dificultades graves para ubicarse en la tecnología de poder puesto que logran modificar su efectividad en términos de:

"... terapias y en técnicas sociales, y constituyen el medio más efectivo del nuevo poder, del poder disciplinario que domina a la modernidad".⁽⁶⁾

Por otro lado, la historia de las ciencias humanas situada como arqueología y, posteriormente, como genealogía le permite llevar a cabo una crítica de la razón, de aquí su presencia última cuando anuncia a Kant quien inaugura el discurso filosófico de la modernidad.

En consecuencia, se plantea en términos de una "ontología crítica de nosotros mismos" a partir de la o las respuestas a: ¿qué somos? y ¿qué es nuestro presente?, recordando la respuesta kantiana a: "¿Qué es la ilustración?".

La planificación de los dispositivos para responder a tales cuestiones sólo pueden ser explicadas si rebasamos el marco estrictamente hermenéutico.

La crítica de la razón y, en especial, de la racionalidad se orienta por las condiciones bajo las cuales se han desenvuelto, esto es, son contextos de penetración del poder sobre el saber o verdad. La razón participa del control y del dominio, su

emergencia en los discursos durante la época clásica no se han formado por una labor exclusiva de cientificidad en cuanto su producción interna, sino más bien la emergencia de discursos verdaderos se convierten, incluso hablando de la verdad misma en un mecanismo de exclusión, fundamentalmente la búsqueda de la verdad oculta su voluntad, es decir, los medios que articulan la posibilidad de construir un discurso científico.

Entonces, no se trata de dar cuenta si esas posibilidades son verdaderas o falsas, sino de preguntar por la función de la voluntad expresada en ellas y por la genealogía de tal voluntad "a partir de un entramado de prácticas de poder".

La línea contextual del periodo de transición, periodo cuyo apego a su referente ha permitido dejar una serie conjunta de problemas capaces de integrarse al dominio de la genealogía, por supuesto, la problemática deja caer su peso en la noción de poder, sólomente podrá ser entendida como un puente entre lo arqueológico y lo genealógico, señalando éste último recurso en aras de una investigación del cómo se han formado los discursos, porqué aparecen y desaparecen, tratando de perseguir la "génesis de las condiciones de validez", históricamente variables o siguiendo al propio filósofo francés:

"... percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia -los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos-, captar su retorno... reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles..." (7)

El concepto de poder resulta de su investigación genealógica, descubre al mismo tiempo una crítica a la modernidad. Esta lejos de haberse convertido en una aproximación a lo decible en términos de cientificidad, por el contrario, ha descifrado un código preciso

de ocultamiento y dominio de lo que interroga para convertirlo en un círculo del cual los cuerpos son presa de él.

Los canales por los cuales se ventila una preocupación legítima, podríamos señalarlas:

- 1) la lectura de Nietzsche en Los años del 80,
- 2) el derrocamiento de la rebelión contestataria del mayo francés y
- 3) la experiencia en el Grupo de Información sobre las Prisiones.

La fórmula resulta sencilla en su apreciación, no obstante, la atención puesta en la analítica del poder debe comprenderse a partir de un intento por resolver interrogaciones dejadas en Las palabras y las cosas, desocultar las ciencias humanas de sus propios medios de análisis discursivos a través de la episteme de época, por ejemplo, plantean superar fronteras, establecernos en "fragmentos filosóficos en canteras históricas".

La genealogía no busca el origen, por el contrario, busca los "inicios contingentes de las formaciones de discursos", se dedica al análisis de la "pluralidad de genealogías fácticas", al propio tiempo, "deshace al unidad del sujeto; libera en él todo lo que se encarna en disociarle y destruirle".

En consecuencia, con lo precedente, de modo particular: metodológicamente se elude a la hermenéutica. Es decir, la nueva historia no es útil a la "comprensión", sino a la "destrucción y dispersión" de conexiones entre el sujeto y el objeto de conocimiento. En tales circunstancias, la intencionalidad hermenéutica sólo subraya como finalidad la posesión de sentido, así por ejemplo se apunta en la Microfísica:

"La historia no tiene 'sentido', lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente. Al contrario, es inteligible. Al contrario, es inteligible y debe poder ser a-

nalizada hasta su más mínimo detalle; pero a partir de la intelegibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas".⁽⁸⁾

Por lo tanto, la historia no ha de convertirse en una cuestión del sujeto, por ejemplo quién "hace" la historia, cuál es el "motor" de la historia, por el contrario, la incitación del discurso por vía genealógica descarta o es crítico de las respuestas, donde suele descubrirse una conciencia o un sujeto el cual se proyecta en su mundo objetual, incluso en la historia misma.

Evidentemente, la perspectiva establece una relación objeto-sujeto, aquí las recuperaciones fundantes de los modelos tradicionales son resquebrajadas en toda aquella carga espectacular de los sistemas hegeliano, marxista, fenomenológico, incluso estructuralista.

Se trata, en estas condiciones, de una crítica a la concepción de la historia globalizante, la radicalidad del planteamiento figura desde algunos años antes de la Microfísica, el dispositivo crítico describe la carencia del análisis diferencial en las nociones de historia totalizante o historia global.

En sentido estricto, se precisa aquí una de las manifestaciones singulares de la reflexión filosófica que escapa a las generalizaciones o totalizaciones expresadas en la teoría, precedentemente el análisis discursivo se preocupa por su individualización:

- 1) el sistema lingüístico y
- 2) la identidad del sujeto que los articuló.

Por ende, al subrayarse una problematización de discontinuidad se articulan una serie de puntos de ruptura significativa por los alcances metodológicos, la arqueología se

convierte en un puente de lo genealógico, matizan términos como acontecimiento, episteme, discontinuidad, diferencia, etc., caracterizando así el discurso en una analítica plural y diferenciable.

No es el progreso de la razón o el "espíritu de una época" la realización de la historia, es decir, procuramos atender a la descripción de las relaciones plurales, complejas, opuestas, idénticas, permutables, funcionales de los objetos tanto como de los sujetos.

Desde luego, el interés puesto en marcha de modo contundente en las palabras y las cosas y la arqueología del saber, encarnan preocupaciones, cuyo origen deben matizarse en un marco referencial amplio, tal vez obligado por un proceso múltiple de espacios reflexivos gestados por las distintas corrientes de pensamiento de los años 80's, pero impulsados por aquello que procura denominarse modernidad.

Ahora bien, en el texto de la Microfísica del poder, se pronuncia en favor de un recurso si bien explicativo, descriptivo de las instancias que ubican la emergencia de una propuesta filosófica nueva en las investigaciones de nuestro autor.

La genealogía se convierte en historia, por supuesto, el genealogista se inserta en el dominio de la historia a partir del rechazo teleológico y del origen fundante, se busca la "exterioridad del accidente", no obstante, al salir de aquella mirada fundante o teleológica resulta que la formación discursiva se entrecruza, se mezcla, se combina con otras, logra desbordar los marcos de su propia singularidad.

La confluencia del estructuralismo y la genealogía en el método arqueológico dota a la arqueología de una peculiaridad pluralista que la emparenta con los procedimientos nietzscheanos haciendo suya y continuando en nuestro presente, la actividad afirmativa y creadora que pretonde la genealogía en cuanto tal.

La genealogía nietzscheana considera dos polos que debe contemplar una filosofía auténticamente crítica: las cuestiones del sentido y del valor. El arqueólogo, como el genealogista, en un momento dado parten de una relación de fuerzas e interpretan el sentido de las fuerzas; en uno y otro caso se entiende siempre una multivocidad de sentidos, no en un sentido único.

Pero el genealogista no solo interpreta, sino que valora. La función arqueológica enlaza igualmente en este aspecto con la genealogía nietzscheana: es interpretativa y además valorativa. En la medida que se afianza en la búsqueda de la raíces históricas de los problemas del presente, conforme se despliega mejor interpretando los estratos del pasado, se torna más nietzscheana cada vez, haciéndose plenamente genealógica y valorativa:

"Genealogía quiere decir a la vez valor del origen y origen de los valores. Genealogía se opone tanto al carácter absoluto de los valores como a su carácter relativo o utilitario. Genealogía significa el elemento diferencial de los valores de los que se desprende su propio valor. Genealogía quiere decir, pues, origen o nacimiento pero también diferencia o distancia entre el origen. Genealogía quiere decir nobleza y bajeza, nobleza y vileza, nobleza y decadencia en el origen. Lo noble, lo vil, lo alto, lo bajo, tal es el elemento propiamente genealógico y crítico. Pero así entendido, la crítica es también lo más positivo".^(p)

La filosofía crítica genealógica tiene fundamentalmente dos planteamientos: interpretar al investigar cualquier fenómeno, el sentido de sus fuerzas y los valores que lo identifican. Referir los valores a su origen para que a partir de este origen pueda decidirse su valor. En rigor, el análisis dentro de la relación interpretativa y valorativa supone la noción de fuerza.

La genealogía de Nietzsche parte del cuerpo. Hay que tener en cuenta que el cuerpo químico, biológico, social o político, no es

un "medio donde", sino tensiones de fuerzas en relación que obedecen y mandan. Aquí se distinguen dos tipos de fuerzas:

A) fuerzas inferiores de reacción. Se ocupan de asegurar: mecanismos, condiciones de vida, finalidades, funciones, conservación, utilidad. El poder de las fuerzas inferiores y dominadas se expresa por acoplamientos mecánicos y utilitarios. Son fuerzas reactivas: conciencia, memoria, nutrición, reproducción, conservación, adaptación. Una fuerza separada de lo que puede es reactiva. Al mismo tiempo, todo lo que separa a una fuerza de lo que puede también es reactivo; incluso una ley. Empero, lo específico de la vida no son los fenómenos reactivos. Considerar lo contrario sería caer en la reactividad propia de la conciencia, subordinada al cuerpo. ⁽¹⁰⁾

B) Fuerzas activas superiores y dominantes sin las que las propias reacciones no serían fuerzas. Es activa toda fuerza que vaya hasta el final de lo que puede. Son rasgos de las fuerzas activas: apoderarse, subyugar, dominar, crear e imponer fuerzas potenciando las circunstancias. Mas que analizar las fuerzas reactivas como la interioridad de la conciencia, el genealogista se plantea descubrir la abundancia exterior del cuerpo en tanto multiplicidad de fuerzas activas y reactivas de la que no somos conscientes.

A partir del momento en que dos fuerzas desiguales entran en contacto y se relacionan entre ellas se constituye un cuerpo. Puesto que se dan necesariamente en una relación, la cantidad de fuerzas es la diferencia de cantidad. Por las mismas circunstancias, la diferencia de una cantidad de fuerzas es el elemento irreductible a la igualdad. Es, en consecuencia, la cualidad. La relación de las fuerzas con, con las fuerzas se expresa por las cualidades de activo y reactivo. Lo reactivo siendo una cualidad original de las fuerzas sólo puede interpretarse como tal en relación con lo activo, a partir de lo activo.

Interpretar es determinar las fuerzas que dan un sentido a un fenómeno. Cada valor percibido es signo o síntoma de múltiples fuerzas que lo poseen. Cuando se estudia la procedencia de un valor, su emergencia en el campo de la historia, se analizan las múltiples fuerzas que lo han poseído hasta hacerlo aparecer con unas características propias. Esto implica un pluralismo, una preferencia por la observación de los múltiples sentidos de cada acontecimiento que por otra parte mide también lo que pasa desapercibido, lo inaudible de aquello que sin embargo puede dominarnos. Cualquier fenómeno cultural que irrumpe como acontecimiento, un pensamiento, una palabra, un gesto, un valor, será el signo de la aparición de una relación diferencial de fuerzas y sentidos múltiples; de una diferencia de fuerzas.

La transvaloración es la acción que muestra las raíces de los valores del presente. El origen, la procedencia de los principios a partir de los cuales ese presente valora las cosas. Pero con esta acción se pretende legislar, inventar otro presente, por una ruptura que se posibilita a sí misma por la afirmación. Afirmación de una voluntad que mueve las fuerza y los cuerpos en una temporalidad real y presente.

En efecto, la afirmación del presente rompiendo con sus valores pasados carece de verdad establecida, y también de su antigua finalidad. No puede regirse por una conciencia constituida, ni legislar, por la razón. La genealogía no puede justificarse más que por la transvaloración, por el fenómeno estético de la creación y la invención: una estética dionisiaca, trágica, que juega con el azar.

Para Foucault la historia es un instrumento que le permite el sendero de una reflexión crítica del presente. Con esto no enuncia una nueva verdad, una solución. Sin embargo, al señalar las raíces de los problemas que estudia trastoca los elementos de ciertas relaciones y al trastocar continúa una tarea de transvaloración: Artaud, Bataille, Klossowski, Blanchot, Nietzsche le permiten trazar esa trayectoria.

La genealogía busca las descripciones de los cambios, las rupturas, las transformaciones y también los artificios: busca la invención. Inventar es un término propio de la genealogía nietzscheana, él se opone a Ursprung, origen, o mejor aún, con él prefiere sustituirlo; en el lugar de Ursprung, Erfindung. En lugar de origen, invención.

La ciencia, la religión, el conocimiento, la poesía, la literatura, surgen en un momento histórico en que algo concreto los hace aparecer. Son producidos, contruidos, inventados en una sociedad, una cultura. El análisis histórico permite concretar la irrupción de un valor en su momento justo y rastrear los eslabones de su fabricación, de su invención. La historia desmitifica la vaguedad de los orígenes, en el sentido de Ursprung, situándolos en tanto construcción, artificio, invención, en una arquitectura con unos caracteres y un tiempo determinados.

Según el análisis de Foucault, el término Herkunft usado en los términos de Nietzsche denota origen pero con la referencia de "fuente", "procedencia". Referirse sin embargo a la procedencia no supone agrupar los fenómenos que se estudian en fenómenos homogéneos a partir de su semejanza, sino descubrir la disociación de elementos, insignificantes a veces, de su constitución. La procedencia de algo no se busca siguiendo el hilo de una continuidad sin interrupción, sino como un conjunto de capas heterogéneas donde se descubren los pliegues y las fisuras de su inestabilidad. Así es como se encuentran marcas y singularidades, acontecimientos, sucesos, de lo que parece una unidad:

"La búsqueda de la procedencia no funda, al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo".⁽¹²⁾

En el último término, la procedencia se encarna en el cuerpo.

Actúa en los comportamientos. Crea valores. Naturaleza, prehistoria, cultura e historia, se inscriben en él:

"es el cuerpo quien soporta, en su vida y su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad o error, como lleva en sí también, a la inversa, el origen -la procedencia- ...

"El cuerpo... es el lugar de la Herkunft: sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos y otros y continúan su inagotable conflicto...

"La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentran por tanto en la articulación del cuerpo de la historia. Deben mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo" (18)

Otro término usado por Nietzsche para matizar la creación del origen histórico y para precisar definición es Entstehung. Este término precisa para designar la emergencia de un fenómeno, el punto de un surgimiento. La emergencia de un fenómeno no hay que considerarla, en su estado último, como un destino cumplido y prefijado desde el principio. Por el contrario, la emergencia dibuja, en tanto ley singular de una aparición, los cambios de azar, las denominaciones y las sumisiones proyectan.

La emergencia muestra siempre el juego y las relaciones de las fuerzas. Designa su enfrentamiento como diferencia en el origen, es decir, como relación diferencial de dominaciones y sumisiones. Que, indiferentemente, repiten dominadores y dominados.

Entstehung, Herkunft, Erfindung, son los tres elementos sobre los que Nietzsche se apoya para la construcción metódica de lo que

llama: historia efectiva: *Wiclichehistorie*. La historia efectiva Nietzscheana sigue, según Foucault, los pasos siguientes:

A) frente a la historia tradicional que tiende a disolver la singularidad del suceso considerándolo enlazado a otros sucesos en una misma continuidad y finalidad ideal, la historia efectiva enfoca al suceso aislándolo de la cadena ideal que lo desdibuja y analizándolo en su singularidad. Sabe que la irrupción de esta singularidad está enmascarada por lo que sucede en la escena: un tratado, una dinastía, una batalla, una alianza. En suma, trata de detectar la irrupción de una singularidad desapercibida, signo de que una relación de fuerzas se ha invertido, ha cambiado de dirección.

B) Frente a la historia tradicional, el suceso es síntoma de una relación de fuerzas que se manifiesta como un conjunto singular y azaroso. No es ni una sucesión movida por una intencionalidad primordial, ni tampoco un resultado. La voluntad de poder circulando entre las series interviene en cada caso y matiza el azar con un azar mayor todavía.

C) La historia tradicional sustituye lo próximo de *Herkunft* y *Entstehung* por la lejanía metahistórica que permite atribuir a los orígenes una noble ascendencia diluida en lo atemporal de *Ursprung*. La historia efectiva analiza lo ordinario de lo inmediato mostrando las vulgares perspectivas de los acuerdos.

D) En la historia efectiva se sustituye el afán de renunciar al saber en perspectiva por la consideración de la perspectiva de su saber. Al contrario que la historia tradicional no oculta su compromiso por una atención determinada. No oculta el ángulo, la postura, la dirección de su crítica y de su evaluación comprometida.⁽¹⁴⁾

Evidentemente la historia tiene una función primordial en la actividad filosófica de Nietzsche y Foucault. En efecto,

plantearse un fenómeno cultural y, por tanto, humano como invención, Erfindung; estudiar los procesos de su aparición, Herkunft; finalmente medir la fuerza de la estrategia, la relación de poder que actualiza su emergencia, Entstehung, puede ser y lo es una tarea para el ejercicio filosófico.

Así, pues, el mecanismo que incita la voluntad de saber permanece inalterable, esto es, el poder.

Hasta el momento, resulta interesante dar cuenta de la dinámica seguida por la teoría de las ciencias humanas enunciadas, puesto que al ir convirtiendo su analítica discursiva en una inquietud por el poder ejercido desde la época clásica los mecanismos discursivos de exclusión no solamente reconstruyen estructuras discursivas capaces de resolver sus problemas internos, por ejemplo: delimitar su objeto de estudio, las reglas de enunciados, el modelo metodológico, la figura hipotética como habrá de funcionar en el cuerpo de la ciencia, los elementos de verificabilidad, sino más bien, hasta donde se han impuesto modelos imperativos que obedecen al despliegue del poder, en suma: ¿cómo participa el poder para permitir o inhibir el saber o conocimiento? :

"No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de ésta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad" ⁽¹⁵⁾

De éste modo, la analítica discursiva explicitada de manera autónoma busca y encuentra una fundamentación diferente, las formas de saber se ligan a tecnologías de poder, por ende, la emergencia de los saberes debe explicarse a partir de las prácticas de poder, no solo de los sujetos, sino de los objetos mismos.

Las relaciones entre saber y poder abren un campo nuevo de investigación el cual no deja duda por las categorías aparecidas, si en el espacio arqueológico la práctica discursiva suponía al sujeto, el cual al penetrar en el objeto-discurso se sabía, ahora no se trata de un objeto de conocimiento por un lado y, en otro extremo el objeto de conocimiento; por el contrario, el desapego de las manifestaciones metafísicas y trascendentales colocan nuevos cimientos bajo los cuales el sujeto no es un resultado o un fundante, la formación del sujeto se produce por un conjunto específico de relaciones y pliegues de penetración: voluntad de saber con respecto a la voluntad de poder y, viceversa:

"... las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad. Sólo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad".⁽¹⁰⁾

La formación del sujeto: política y verdad muestra hasta donde las cuestiones referidas en la subjetividad se ven perpretadas por un conjunto de momentos relacionados y plurales, al propio tiempo, definen el entrecruzamiento entre las expresiones discursivas en toda su especificidad y el sujeto producido históricamente, consolidan el descubrimiento de las tecnologías de dominio, cuyo rasgo peculiar llega a instrumentar los criterios mismos de validez: suponer una teoría de la sociedad.

En rigor, las instancias definidas por el orden político y el orden de verdad se encuentran en un punto de referencia *mútua*, a saber, la voluntad se convierte en un "estimulante" lacónico de averiguación, sabremos en éste sentido cómo es posible asegurar

que las ciencias humanas por medio de tal voluntad de poder convierten a éstas en poderes disciplinarios, por ejemplo: el hospital psiquiátrico, el reglamento de ingreso, los costos de medicamentos, la división de los espacios; la escuela: los planes y programas de estudio, los informes anuales de investigación; la prisión: las reformas penitenciarias, los estatutos que rigen la vida carcelaria, etc. ⁽¹⁷⁾

Al descubrir en la modernidad éste poder disciplinario, materializado, por supuesto, en las ciencias humanas se permite una comprensión histórica diferente, es decir, el control ejercido por las tecnologías de poder se apuntalan en dirección del cuerpo (biopoder). Baste recordar la descripción desarrollada en las primeras páginas de Vigilar y castigar, el Suplicio. ⁽¹⁸⁾

Así pues, las llamadas ciencias humanas al encargarse de desarrollar de una manera "inofensiva" el "efecto normalizador de éstas disciplinas corporales" consiguen situarse en una acción de repliegue:

- 1) el cuerpo es sometido y
- 2) obliga a un comportamiento.

Por otro lado, antes de morir subrayo el intento por proponer una teoría del poder según la cual el poder no es sólo instrumento de dominio, represión, cancelación, etc., por el contrario, el poder produce realidad. En este sentido, la conferencia: "¿porqué estudiar el poder? la cuestión del sujeto" llega a mostrar cuales han constituidos sus preocupaciones.

Los fenómenos del poder necesitan plantearse en términos de "una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura".

Los parámetros de tal indagación se expresan en tres modos:

- 1) la producción científica: el sujeto parlante: la gramática

general, la filología y la lingüística: el sujeto productivo: la economía y el análisis de las riquezas el sujeto vivo: la historia natural y la biología,

2) las "prácticas divinizantes": el sujeto se encuentra dividido, tanto interna como externamente, esto es: el sujeto se convierte en objeto:

el loco / el hombre cuerdo,
el enfermo / el hombre sano y

3) la sexualidad: el hombre se conoce como sujeto de una sexualidad.

Dentro de éstos marcos, la conjunción de los campos discursivos llamados: política y verdad no solo se proponen sus reglas de formación, por el contrario, las relaciones de una con respecto a la otra significan el desplazamiento de métodos:

"la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían liberados del sometimiento".^(1P)

La orientación de la última etapa anuncia las llamadas "relaciones de poder", claro está, señalando otro tipo de relaciones ya trabajadas: relaciones de producción y relaciones de sentido.

En suma, se dan tres tipos de relaciones en torno al sujeto, aquí se asignan disciplinas del saber humano para explicitar las relaciones, tales casos son: la historia y las teorías económicas y, por otro lado, la lingüística y la semiótica.

Empero, para el caso de las relaciones de poder se está en función de encontrar los instrumentos que las definan, por tanto,

suele recurrirse al "modelo jurídico: ¿qué se lo que legitima el poder? y los modelos institucionales: ¿qué es el estado?".

En realidad, definir una teoría del poder exigiría pensarla bajo las instancias de análisis, conceptualización en aras de un pensamiento crítico. Los lineamientos tienden a establecer dos cosas: 1) la necesidad de un cuerpo conceptual y 2) la realidad de la cual hemos de analizar.

La analítica del poder enuncia:

A) el poder está en todas partes; no sólo está en la circunferencia del estado sino que se expande a lo largo y a lo ancho del conjunto de la sociedad que se ve entrecruzada por su dominio. El conjunto de las relaciones denominadas humanas y nosotros mismos somos partes integrantes de éste poder.

B) La resistencia al poder está implicada por el propio poder, una dialéctica de poder y obediencia, éste necesita de aquélla para seguir existiendo y mutándose, por lo que toda lucha de resistencia finaliza trocándose en aquélla mismo que cambia. La existencia de modos de resistencia y la recuperación de éstos por el poder pertenece a la dinámica de nuestras sociedades.

C) Las ciencias y los saberes son también poder, en consecuencia, es absurdo pensar que los productos de la ciencia; las verdades sean utilizadas o funcionen como arma de combate contra las ilusiones o falsedades ideológicas del poder utilizado, al contrario, el poder esté interesado en el incremento creciente de las ciencias porque le permiten reforzarlo.

De modo particular:

A) el poder no es una sustancia sino una relación. Insistentemente se plantea que lo correcto no es hablar de poder sino de relaciones de poder. Tradicionalmente en el terreno de la filosofía (discurso) la sustancia es aquéllo que por fuera de todo

cambio histórico posee un núcleo esencial inalterable o como aquéllo que despliega en la historia todas las fuerzas diferentes contenidas en su propia esencia; por lo tanto, asegurar que el poder no es una sustancia es afirmar que no se encuentra en la naturaleza humana ni en nuestras sociedades existe algo esencialmente idéntico a lo que llamamos poder. En efecto, el marco de referencia se sitúa en los discursos revolucionarios, por ejemplo el marxismo-leninismo, cuyo esquema teórico supone la "apropiación del poder", ésto obliga a pensar en una cosa, una sustancia que se posee o que algunos cuantos poseen y otros no. Al mencionar que hay sujetos poderosos o grupos poderosos o culturas poderosas, planteamos por ende que tienen más poder, como si comprendiéramos de antemano en qué consiste el poder y a qué tipo de sustancia nos referimos. Así, el poder está localizado en determinados aparatos o instituciones de poder, esta concepción sitúa a los tribunales, los ministerios, la cámara de diputados, las universidades, etc., aquí es donde se ejerce el poder. En oposición, Foucault asegura: "el poder no existe" o el poder es "el nombre que se le dá a una situación estratégica compleja en una sociedad dada". La afirmación pretende direccionar una crítica a los discursos de derecha acerca del poder como soberanía o más exclusivamente en los aparatos de estado, las dos carecen de un análisis concreto de los mecanismos del poder. Por eso, la pregunta no se descubre en el qué es, sino en el cómo sucede.

La desustancialización del poder puede provocar que se piense el perder para siempre una reflexión teórica del problema llamado poder, o desprenderse una disidencia, donde a fin de cuentas el poder es tan ilegible o invisible que no haríamos nada al respecto, desactivar una lucha política. Las relaciones de poder son reales, concretas, empero, por su carácter mismo de relación no subsisten, no permanecen. Una relación es un movimiento, una conexión, transmisión. En realidad, habría que decir que una relación no es sino que deviene. Todas las prácticas o acciones humanas son relaciones: hablar, trabajar, disfrutar, aprender, obedecer, amar, son fenómenos que suceden pero son y no son al

mismo tiempo.

En rigor, la defensa de un modelo teórico donde se defiende la acción y la relación explica: los hombres y las sociedades son lo que hacen o son por lo que hacen a través de lo que hacen, y puesto que las acciones de los sujetos no han dejado de ser diferentes a lo largo de la historia, puesto que los humanos ni hablan, ni aman, ni gozan, ni trabajan de la misma manera, no se puede asegurar como son los individuos o las culturas concretas sino es por medio de una descripción minuciosa de las prácticas que los hacen ser como son.

Ahora bien, la idea es poder en general, se pueden distinguir entre la potencia o capacidad de los sujetos en el dominio de las cosas, esto es, la lucha de los individuos por aumentar su poder en el terreno de las habilidades sobre los objetos y el poder propiamente dicho como el ejercicio de dominación de unos individuos sobre otros. Algunas tendencias filosóficas han hecho de esta distinción el fundamento de una ética que considera que es posible el aumento de la potencia o capacidad sobre las cosas desvinculada de un ejercicio del poder de unos sujetos sobre otros y, por ende, valora positivamente la potencia y condena al poder. Sin embargo, dichos momentos, de la interpretación no se pueden designar a condición de una expresión sólo nominal. Es ingenuo pensar que el aumento de la potencia puede existir al margen de toda relación de poder de unos sobre otros.

B) La identificación entre poder y dominio de unos sobre otros puede llevar a concebir que en vista de no separarse, estamos condenados a vivir en una sociedad basada en este tipo de relaciones y por lo tanto se puede pensar que si la dominación no puede desaparecer, toda lucha contra el poder carece de sentido. Dentro de estos marcos las resistencias serían nulas, no obstante, Foucault se declara, en la teoría y en la práctica, abiertamente a favor de impulsar la lucha y el enfrentamiento contra las fuerzas actuales del poder.

Si el poder es un modo de acción de unos sobre otros no se trata de una acción directa o inmediata sobre los otros entendidos como sustancias o como objetos, sino de una acción que tiene por objeto la acción de los otros, es decir, el comportamiento o la conducta de los otros. El ejercicio de poder consiste en inducir conductas o gobernar. Trabajar, hablar, amar son relaciones de poder realizadas entre sujetos humanos que en si mismas modifican por su acción propia a los individuos a vivir. El objetivo a través de la comunicación o de la relación amorosa existe en la medida en que las acciones realizadas por el deseo, seducción, etc., alteran, en un sentido previsto, el comportamiento del otro. Hay relación de poder entre dos fuerzas cuando hay gobierno de una fuerza hacia otra, puesto que una fuerza estructura el campo de acción de la otra. No puede interpretarse en ningún caso que una fuerza anule a la otra porque entonces no hay gobierno sino sometimiento. En los dos ejemplos dados: la comunicación y el amor, no existe la posibilidad por parte de otro de escapar, de negarse, de desobedecer si no existe la fuerza de resistir a la fuerza del otro, sino se da la posibilidad misma del fracaso, entonces no hay ejercicio del poder puesto que todo gobierno se ejerce a través de la lucha por dominar lo que se escapa al radio de influencia de una fuerza. El gobierno necesita la libertad o la resistencia del otro, necesita que haya un margen de la acción de los otros sin dominar, porque es una estrategia de lucha, para la que la impotencia total del otro no significa más que la imposibilidad misma de la batalla.

En este sentido, hablamos de relaciones de poder, es decir, movilidad y reversibilidad, su expresión circula en ambos marcos referenciales. Por ejemplo, en una empresa donde se tabula el salario en la medida de un determinado porcentaje en función del tiempo, habilidades, capacidad para operar maquinaria, el empleo de conocimientos tecnológicos o adquiridos por la experiencia continua con los equipos, etc. y el obrero calificado o empleado que solicitan nuevo tabulador por haber reunido los requisitos exigidos para dicho salario.

La lucha se establece a través del cómo se solicite y reciba la petición, esto es, desde las expresiones gestuales, la forma de rechazo o intimidación para quien solicita a través de las palabras y actitudes del jefe inmediato o supervisor. Entre ellos habrá un juego de poder. En todos esos juegos de poder, una fuerza quiere influir en el cumplimiento, en la acción de la otra fuerza que a su vez también reaccionará o actuará en contra de la primera.

El poder es peligroso. El peligro que encierra el gobierno de los otros reside en la tendencia del juego a obtener una victoria total y absoluta, lo que significaría, el final del juego. Cuando una situación se vuelve permanente, cuando mediante la violencia, el sojuzgamiento, la marginalización, uno de los dos opuestos de la relación impide casi totalmente una acción o reacción, se encuentra una situación de dominación que hace imposible la propia relación de poder. En consecuencia, el poder como ejercicio reversible de unos sobre otros se troca en dominación, en el cual todos los momentos ya están de antemano previstas y ganadas. Retomando el ejemplo de esto se encuentra en la relación alumno-profesor, allí no existe posibilidad alguna de escapar a la voluntad de saber en conjunción con la voluntad de poder del último con respecto al primero, las relaciones se vuelven unilaterales, el alumno no podrá contestar a esa autoridad.

C) En el marco de lo político no es admisible, la teoría del contrato o del pacto ya que el poder no es una sustancia que se modifique, sino es el entramado mismo de las relaciones sociales humanas: al poder no se renuncia o que pueda delegarse. Tampoco el poder se localiza y se ejerce desde arriba, desde el soberano, hacia abajo, hasta el pueblo. Con esta generalización, dispersión y multiplicación de las relaciones de poder, se produce una inversión al afirmar que el poder va de abajo a arriba. Las relaciones de poder son la base de todo ejercicio del poder por parte de las instituciones del estado: el gobierno es anterior al estado. De este modo, lo que hacen los aparatos del estado o las

instituciones no es producir o crear las relaciones de poder, puesto que éstas son primeras, sino producirlas, ésto significa aprovecharlas para reforzar la dominación que quieren ejercer: la familia, la escuela, los tribunales, las fábricas, la paternidad, etc., no producen poder sino recogen, redistribuyen, ordenan o materializan relaciones de poder ya existentes.

Los ejemplos proporcionados de ésta reinversión de las relaciones se convierten en formas institucionales. La policía es un aparato de estado que empleó para su configuración durante el siglo XVII y XVIII en Francia la autoridad paterna o el poder de ciertas comunidades locales o religiosas tal y como se manifestaba a través del fenómeno de lo que en Francia se conoció como las *lettres de cachet*. Efectivamente, los sujetos de baja condición denunciaban ciertas conductas de sus vecinos o parientes que les parecían deshonorosas, perversas o desviadas como el abandono del hogar por parte de los hijos o la insumisión de las mujeres que no obedecían al marido, etc. Dichas denuncias se hacían a través de unas cartas escritas sin mediaciones y dirigidas al rey, del que se solicitaba su intervención. La respuesta real inapelable se expresaba a través de las *lettres de cachet*. Con ésto se incrementó la participación de las instancias públicas en el terreno cotidiano y privado y constituyeron la base de que emergiera un cuerpo institucional dispuesto a recibir quejas y tramitarlas, si era el caso, por la vía judicial. La policía necesitó para su funcionamiento que existiera con anterioridad una situación en la que se había hecho casi obligatoria la confesión o la declaración de todo aquéllo que fuera contrario a la moral. Los sujetos al verse en una malla de poder se ven impulsados por el reforzamiento y tan compleja, los impulsaba a declarar públicamente los comportamientos desviados, es la base a partir de la cual aparecerán los registros y las declaraciones que la política institucionalizará y fijará.

El peligro que toda relación de poder encierra es la institucionalización de dicha relación. Una cosa son las

insinuaciones, limitaciones, inclinaciones, proposiciones o incitaciones presentes en las relaciones sociales y otra cuando estas mismas prácticas se convierten en ley. Lo que en cierto momento era irreversible corre el peligro de volverse a través de la institucionalización en un proceso que fija los polos de la relación con un carácter mucho más absoluto. Castigar, curar o educar, cuando son acciones llevadas a cabo por aparatos o instituciones, tienden a hacer que la relación de gobierno lleve siempre la misma dirección: de los jueces, médicos y educadores hacia los delincuentes, enfermos y niños. Del hecho de que estas acciones no se llevan a efecto con un éxito total, hay que deducir que en realidad las relaciones de poder sobre las cuales se han cristalizado situaciones de dominación son móviles y reversibles.

D) En Occidente el ejercicio del poder siempre ha ido concatenado con la formación de saber. La investigación por la verdad data de los griegos, pero las sociedades actuales o denominadas modernas han demostrado de modo creciente el deseo de que la mayoría de las cosas que decimos formen parte de un modelo de verdad, es decir, de un saber científico. En las sociedades modernas la voluntad de saber se ha concentrado en los discursos que tienen por objeto al hombre, durante los últimos dos siglos la economía, la medicina, el derecho, la sociología, la psicología han reivindicado su carácter de ciencia. ¿En qué condiciones el poder se encuentra interesado en la formación de teorías científicas?.

En primer lugar, el incremento de poder político ha estado vinculado a la posibilidad misma de un mayor conocimiento de las poblaciones y de los sujetos, lo cual ha sido factible a partir de determinadas técnicas de investigación, de registro, de encuesta o de gestión: desde el cálculo y control de impuestos, hasta la vigilancia de la salud, recorriendo por los informes policiales para delincuentes o inadaptados sociales. Algunas de estas técnicas constituyen la base misma de las ciencias humanas. Por ejemplo, la función de la estadística en la formación sociológica en tanto modelo teórico. O en el terreno de la geografía:

"Territorio es... una noción jurídico-política: lo que es controlado por un cierto tipo de poder.

Campo: noción económico-jurídica.

Desplazamiento: se desplaza un ejército, una tropa, una población.

Dominio: noción jurídico-política.

Suelo: noción histórico-geológica.

Región: noción fiscal, administrativa, militar.

Horizonte: noción pictórica, pero también estratégica...

"desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos".⁽²⁰⁾

En segundo lugar, Foucault, critica el análisis político según el cual el poder político está unido únicamente al engaño, a la falsedad, a la ilusión o a la ideología. Por el contrario, el poder se ejerce también a través de la positividad del saber y quizá de manera más eficaz en la medida en que ciertas teorías de la liberación o de la lucha contra la dominación han hecho creer que el poder se derrumbará ante la verdad. No obstante, la identificación entre poder y saber lleva a plantear lo siguiente:

- 1) una lucha contra todos los resultados científicos por su genealogía en estructuras de poder equivale a elogiar la ignorancia y
- 2) la consideración de que todos los conocimientos tienen el poder de su parte impide una crítica política.

Al autor de *La vida de los hombres infames* no le parece que todos los resultados de la ciencia mantengan las mismas relaciones con el poder. Así, una institución como el hospital y una práctica como el internamiento de los enfermos ha llevado por ejemplo al desarrollo de la psiquiatría y al de la anatomía patológica. Estos saberes mantienen diferentes relaciones con el poder. La

psiquiatría es mas deudora de la actual sociedad y del actual sistema político que lo que puede ser la Anatomía patológica. En efecto, la psiquiatría ejerce un papel de rectificación de las conductas anormales que en determinados contextos, llega a convertirse en un refuerzo esencial de un estado de dominación.

Por otra parte, al poder se le combate con poder y en consecuencia, a los saberes con saberes. Su propia labor de análisis de las estructuras de poder que han permitido la formación de determinados saberes es un saber, un conocimiento con el que combatir estas ciencias. Con esto no se asegura que las ciencias humanas son falsas, sino más bien se debe preguntar a quién o para qué funcionan. Un diagnóstico psiquiátrico no es falso, como tampoco es falso un análisis de las conductas sociales que dirigen a la juventud a la droga o una estadística sobre los sectores de población con mayor implicación en delitos penales. A estos resultados científicos hay que oponerles otros análisis que pongan de manifiesto el reforzamiento del actual poder político que aquellos suponen. Por lo tanto, no se valida el derecho a la ignorancia o al no-saber. Se trata en estas condiciones de afirmar una verdad contra otra, de luchar para que una verdad triunfe sobre otra.

Desde esta perspectiva, al no identificarse todo conocimiento con el poder político permite plantear cómo algunos saberes cambian en cuanto a sus relaciones con el poder. Es el caso de cierto tipo de marxismo, que, en un principio, constituyó el papel de saber emancipador para convertirse en un segundo momento y de acuerdo a ciertos espacios, en conocimientos que ayudaron a la materialización de ciertas situaciones:

"Por "verdad", entender un conjunto de procedimientos regulados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados".

"La "verdad" está ligada circularmente a sistemas de

poder que la producen y la sostienen, y a efectos de poder que induce y la prorroga. "Régimen" de la verdad".

"Este régimen no es simplemente ideológico o super-estructural; fué una condición de formación y de desarrollo del capitalismo. Y es el que a reserva de algunas modificaciones, funciona en la mayor parte de los países socialistas (dejo abierta la cuestión de China, que no conozco)".⁽²⁴⁾

E) Ahora bien, de acuerdo a los cuatro momentos descritos anteriormente orientan a la elaboración de un conjunto de conclusiones en el terreno de la lucha. En el presente las sociedades poseen en los discursos científicos un arma real que en la medida de su incremento, a partir de las relaciones de poder, los fija y permite descubrirse como un terreno único de lucha. En realidad, no es suficiente revelar el carácter de reforzamiento del poder que tienen algunos conocimientos científicos para desplazar algo de su sitio de dominio. Ejemplo: se sabe que el psicoanálisis apuntala el actual poder político en la medida en que constituye una identificación sexual de los individuos como lo admite nuestra sociedad, pero no por ello se dejará de ver que el psicoanálisis hace notar lo siguiente: existen sujetos más o menos neuróticos, que los deseos sexuales tienen naturaleza diversa, que los conflictos familiares son el fundamento de la estructura de la personalidad, etc. Empero, la relación establecida entre determinados conocimientos y las estructuras de poder, no invalida oponerse a su verosimilitud. Esto es: cómo luchar contra las verdades de los discursos teóricos en la circunferencia de las ciencias humanas ya que éstas, que son las que fundamentalmente operan de refuerzo para la actual situación del poder político, subyugan y dominan porque no pueden dejar de verso como verdades; o de otra forma, cómo emanciparse de una verdad sin dejar de ver que es verdad.

En la interpretación foucaultiana de la subjetividad del ser humano occidental está constituida de tal forma que somos

dependientes irremisiblemente ante la verdad, se nos somete voluntariamente a la verdad. En rigor tales reflexiones caminan en los terrenos en los cuales Nietzsche habría de configurar un espacio vital para plantear su analítica del poder con un conjunto definido de elementos capaces de orientar el problema del poder en otro sentido:

"Nietzsche es el que ha dado como blanco esencial, digamos al discurso filosófico, la relación de poder. Mientras que para Marx, era la relación de producción. Nietzsche es el filósofo del poder, pero que ha llegado a pensar el poder sin encerrarse en el interior de una teoría política para hacerlo".⁽²²⁾

La herencia nietzscheana en la circunferencia en torno a la analítica del poder, se forja en función de su recurso genealógico, hasta el momento la genealogía le permitirá descubrir lo que en otras discursividades acerca de lo político no se podían poner de manifiesto: del hospital, de la vida carcelaria, del aula universitaria y del cuerpo. No obstante, sus primeras investigaciones dejaron sentir una serie de malestares a intersticios que, hasta ese entonces se tenían por lugares incuestionables, las formulaciones de carácter deductivo provenían de la teoría marxista-leninista, esto es, pensar que el resultado de dichas instituciones fueran una consecuencia o producto ineluctable de la sociedad burguesa o del régimen económico-político, dejaban sin vida las peculiaridades específicas, propias, autónomas de todas aquellas formas de vida, de cómo se ejerce y se resiste al poder, de lo aparentemente fuera o dentro de las relaciones de poder. Estas constituían una malla inmersa bajo la cual acciones, reacciones, hábitos, tradiciones, costumbres, formas de pensar, opinar, vivir, jugar, etc., de los sujetos sociales participamos. Cabe señalar, a la luz de tales acontecimientos, que, en las indagaciones acerca de la subjetividad se llevan a cabo reflexiones persistentes entre verdad y poder. En Occidente, la verdad es poder, por sí misma,

tiene derechos sobre los hombres por sí misma, produce efectos y obligaciones por sí mismas. Sin embargo, el imperio de la verdad ha sido generado por nuestra historia, ha sido algo añadido a la verdad. Por sí misma, no lleva implícita la sumisión de la que nosotros no parecemos tener la menor duda.

Lo que Foucault quiere poner de manifiesto es que el deber de someterse a la verdad no está implicado, no es inmanente a la verdad, sino que forma parte de las reglas del juego de la verdad en nuestras sociedades. Este sometimiento a la verdad, es lo más peligroso puesto que no deja posibilidad de respuesta, de desobediencia. El poder de las ciencias reside en que no dudamos del carácter obligatorio que tienen sus verdades. Foucault no está diciendo que las ciencias sean falsas, ni que haya que dudar de las verdades que exhiben, sino que hay que buscar la manera de combatir el carácter de sumisión que parecen implicar, dejando al descubierto que podemos reconocer algo como verdadero sin aceptar las obligaciones que de ello se desprenden.

F) La resistencia contra el poder de las ciencias exige entender el papel que han desempeñado en la formación de nuestra subjetividad. El combate está en nosotros mismos puesto que nos reconocemos e identificamos como lo que somos a través de numerosos discursos psicológicos, médicos, legales, sociológicos, que admitimos en nosotros como verdaderos. Nuestra identidad como profesores, individuos sanos o enfermos, como ciudadanos, etc., son algunas de las verdades que no pueden dejar de verse y que nos constituyen. Las ciencias que tienen por objeto al ser humano dicen que las cosas son así y nosotros, como miembros de una sociedad en la que la verdad obliga, no tenemos más remedio que someternos. Empero, en todas las relaciones humanas, tienen, aún en las peores circunstancias, su parte de resistencia. Hasta las dominaciones contenidas de supuesta perfección, implican situaciones de revuelta: algunos movimientos sociales del siglo XX demostraron la rebelión contra el poder de las verdades científicas. La anti-psiquiatría, la anti-medicina, el movimiento

de liberación en países del llamado tercer mundo, los movimientos feministas, en suma, los movimientos emergidos durante los años 60's y 70's permitieron ser catalizadores para observar cómo se forma una resistencia al poder de las ciencias o de las racionalizaciones. Estas luchas tienen en común el hecho de no mantenerse en el terreno tradicional de las luchas llevadas a cabo por un conjunto de sujetos que dirija a éstas, ni de las reivindicaciones económicas. En ellas se pone en cuestión el estatuto mismo de los sujetos en la medida en que se combate un poder que ignora lo que somos individualmente y que, al mismo tiempo, determina nuestra identidad: contra la totalización y la individualización en la que nos vemos atrapados y contra la cual reaccionamos, lo que significa que no deseamos ser un elemento más de un conjunto ni que se fije nuestro comportamiento individual. En realidad, detrás de éstos fenómenos el objetivo no es descubrir quiénes somos, la búsqueda de la propia identidad, sino más bien el rechazo de la identidad a la que nos somete. Hombres, mujeres, jóvenes, enfermos, ciudadanos, que no quieren seguir respondiendo a lo que se espera de ellos en tanto que hombres, mujeres, jóvenes, etc.

Existe un rasgo común que une la subjetividad actual con la griega y que consiste en el papel absolutamente importante que se confiere a los discursos, o sea, al Logos, a los discursos racionales que pretenden ser verdaderos -en la formación de lo que somos. La cultura en Occidente se define por su inclinación, constante y permanente a la verdad. No obstante, la relación de la verdad con nosotros mismos no es la misma ahora y en el mundo clásico. En estos marcos, los sujetos modernos han llegado a suponer que su naturaleza confinaba todas las verdades que constituyen lo que somos y, en consecuencia, se ha dado a las ciencias del hombre un papel preeminente. Estas descubren la interioridad de los individuos, el origen de las pasiones y deseos, de las ideas y de los gustos. Nos constituimos como somos aceptando el dominio de los discursos científicos ya que nos revelan lo que en realidad somos. Estos aseguran si actuamos de

manera normal o desviada. Cuestionamos nuestra naturaleza porque creemos que allí en el fondo se encuentra el secreto de lo que somos y al hacerlo asumimos sin darnos cuenta una forma de ser. Así, por ejemplo, preguntamos por la naturaleza de nuestros deseos sexuales, procuramos estimular dicho conocimiento a través de un discurso científico de este modo descubrimos nuestro ser heterosexual u homosexual, admitimos inclinarnos ante esta verdad y procedemos con uno de los comportamientos previstos: asimilando o no nuestra condición sexual.

No obstante, a diferencia del apotegma socrático: "exáminate a ti mismo" significa "preocuparse a sí mismo", intentando constituirse de tal manera que no se sea esclavo ni de la ciudad, ni de otros hombres, ni de los que gobiernan, ni de las propias pasiones. Esto desemboca en dos inquietudes descritas en sus últimas investigaciones:

- a) "preocuparse por sí mismo" y
- b) la existencia como obra de arte,

empero las calificaciones después de Historia de la sexualidad han invitado a replantear dos orientaciones cualificables una vez consultado su archivo durante 25 años:

- a) la hermenéutica o tecnologías del yo y
- b) "una ontología del presente: ontología de nosotros mismos".

Por supuesto, dichas orientaciones no establecen ninguna diferencia con respecto a aquella tarea que asignaba Foucault al ejercicio filosófico, la metodología genealógica habría puesto en función una serie de variantes, algunas entrecruzadas, otras tendientes a ofrecer perspectivas nuevas en el tratamiento de problemas, en cúmulo de análisis llevados a cabo:

- 1) analítica del discurso,
- 2) analítica del poder y

3) analítica de la experiencia,

deja huella profunda en los debates abiertos por una obra dada a registrarse por la introducción de la diferencia frente a lo mismo. Tal vez la última permitió establecer nuevas formas de trabajar en el terreno del pensamiento. Es claro, sin embargo, que la constitución de una práctica nueva significa siempre arriesgarse a las aventuras inconclusas o definibles en el devenir de las contradicciones generadas en un campo plural y enfrentando continuamente a sus construcciones, esto es, el saber humano.

Retomando: los discursos erigidos sobre la base de los conocimientos científicos procuran edificar nuestra propia individualidad. En otras palabras: lo que somos no pertenece al terreno de una verdad oculta sino al de una verdad construida. Quienes se preocupaban por la ética en Grecia, los que como Sócrates, los epicúreos o los estoicos se planteaban mostrar a los hombres la manera de vivir conforme a la virtud, pensaban que había que obedecer a las verdades, que éstas tenían que convertirse en parte de uno mismo.

La gran diferencia en cuanto a la relación con la verdad se encuentra en el hecho de que las verdades eran exteriores en principio a uno mismo y por ende en alguna medida elegidas de forma que el resultado, lo que uno llegaría a ser, era más el producto de una construcción que de reencuentro.

"¿Qué ventajas encuentra Foucault a este modelo de subjetividad pagano?"

En primer lugar, es importante que existan en nuestra cultura otras maneras de ser o de vivir la relación con lo que somos diferentes de aquella en la que vivimos. Las ciencias amenazan siempre nuestra subjetividad con lo que diagnostican, puesto que obligan a sujetarnos a ello. Se trata, por el contrario, de mostrar que es posible otra manera de pensarse a sí mismo.

En segundo lugar, y pese a que el modelo griego no es un modelo que se pueda imitar, ya que entre otras cosas se sostiene sobre situaciones de enormes injusticias, permite entender que el poder que las verdades ejercen sobre uno mismo es más móvil y cambiante puesto que hay una separación entre verdad y sometimiento.

En tercer lugar, Foucault encuentra que las relaciones humanas se fluidifican con este modelo, lo que permite siempre una mayor posibilidad de resistencia y de libertad. Se cancela el esquema binario de verdad.

Falsedad, porque al lado de unas verdades pueden edificarse otras que necesariamente no tienen que desacreditar a las primeras: se conforman modelos de vida diferentes entre los cuales el individuo se mueve para construir o crear su propia vida.

La historia genealógica le permite admitir juegos de relación con las múltiples expresiones de lo más banal o para asegurar la definición de la vida cotidiana. Por eso, al ir trazando su proyecto los procesos de analítica del poder recuperan el tipo de racionalidad de nuestro tiempo. De ahí que al ir buscando las especificidades de los mecanismos de poder encuentre un marco de referencia al sentido histórico de sus apariciones: el nacimiento de la prisión y la historia de la sexualidad.

La filiación de las relaciones del saber a partir de las relaciones de poder es igualmente el tema sobre el que se sigue insistiendo en la Historia de la sexualidad I. Voluntad de saber. Si en Vigilar y Castigar se planteaba la investigación del entramado: poder-saber-sistema penal, en La Historia de la sexualidad se sigue la segmentación serial determinada por la relación: poder-saber-sexo. Hay que insistir en que se tiene un elemento común con el saber y el poder que podemos considerar como el objeto problema que ambos trabajos recorren las series:

normalización.

Según los análisis de Foucault, en el sistema penal aparece en un momento dado un saber tendiente a la normalización. Producido por unas relaciones de poder, se manifiesta también en otros puntos sociales: taller, escuela, hospital, prisión, manicomio. Del mismo modo, en el sistema simple de la institución familiar, el sistema de alianza, emerge un saber sobre el sexo que abre nuevos campos de clasificación a los individuos ofreciéndose al control normalizador de la sociedad. Se trata de la investigación de unas relaciones de poder en las que el papel protagonista lo continua detentando una racionalidad específica: las ciencias humanas que aparecen desde el comienzo del siglo XIX complicando inamoviblemente los sistemas de alianzas matrimoniales.

La determinación de los instrumentos que permiten analizar las relaciones de poder en un campo específico pasa en primer lugar por la suspensión de los postulados, anteriormente descritos: propiedad, localización, subordinación, modo de acción, legalización. Rechazados en la historia del castigo, Foucault sigue, en relación ahora con el saber sobre la sexualidad, desarrollando las consecuencias de estas suspensiones sobre las que sigue insistiendo. Rechazo de una forma de encarar el psicoanálisis, la sociología, psicología, sexualidad, etc., que entiende el poder sólo como prohibición. Esta noción de poder en relación con el saber sobre el sexo, que Foucault denomina "hipótesis represiva" es el primer objetivo contra el que apunta La Historia de la sexualidad I.

Analiza la hipótesis de la represión bajo dos aspectos:

- 1) teoría del poder en relación con la historia de la sexualidad y
- 2) voluntad de verdad.

Bajo el primer aspecto, el modelo dialéctico, imbuido en la

finalidad profética de una utopía alcanzada al final de los tiempos, muestra la historia de la sexualidad como la crónica de una represión creciente. Esta represión iniciada en el siglo XVII, culminaría con la burguesía victoriana. Según la interpretación dialéctica que Foucault critica, el proceso sería del siguiente modo:

En el siglo XVII, en los discursos sobre lo grosero y lo obsceno se observa un alto nivel de tolerancia. En el siglo XIX, por el contrario, todo aquello que no afecte a las relaciones legítimas con fines estrictamente reproductores se considera ilícito. Lo que se dirige a la generación no tiene sitio, ni ley, ni tampoco verbo. Así se identifica al poder con una represión sexual ejercida de forma diferente a la represión penal; caracterizada por prohibir hablar en torno al sexo. El silencio afirmaría la inexistencia de la sexualidad ilegítimas con dos excepciones:

- 1) el burdel (prostituta, cliente, rufián) y
- 2) el manicomio (el psiquiatra y su histerico).

De esta represión parece emanciparse de Freud, pero desde dentro del sistema e impidiendo cualquier tipo de desbordamiento. Se insiste en la integración de Freud, representada por su conformidad científica y el papel normalizador del psicoanálisis. La represión es pues entendida como modo fundamental de relación entre poder, saber, sexualidad, y bajo el aspecto triple de prohibición, inexistencia y mutismo. La hipótesis represiva hace coincidir el desarrollo de la represión con el poder burgués. El hecho de poder : ya hoy hablar de la represión del sexo mostraría un nuevo lenguaje transgresor de la represión, legalizador y liberador.

En relación con la voluntad de verdad Foucault ve en la hipótesis de la represión analizada un énfasis por decir la verdad e insistir en los impedimentos del orden capitalista, que finaliza

utilizando al sexo con un interés paralelo al del poder que lo reprimía.

La hipótesis represiva no pretende terminar con el "sexo no es pecado", sino con "que pecado tan grande haber dicho históricamente que el sexo es pecado". Este discurso sustituye una represión de culpabilidad por otra.

Foucault en su analítica del poder, ante la hipótesis represiva, plantea tres dudas o preguntas. En primer lugar, una pregunta de tipo histórico: ¿la represión del sexo es una evidencia histórica?. En segundo lugar, una pregunta histórico-teórica: ¿la manera como actúa el poder es esencialmente represión?. Finalmente una pregunta histórico-política: ¿la crítica que se le dirige a la represión (hipótesis represiva) obstruye el paso a la represión que había operado antes o forma parte de lo que denuncia?. En la Historia de la sexualidad no se concluye al respecto diciendo: "la sexualidad ha sido libre y la hipótesis represiva es una forma más de poder". Tampoco se considera la prohibición o autorización del sexo. Se toma en consideración la puesta en discurso del sexo para aislar la voluntad de saber que funciona de base a esas producciones discursivas. No se trata de formular por tanto la verdad o la mentira de los discursos sobre el sexo, sino comprender que las prohibiciones como las autorizaciones son piezas que desempeñan un papel local y táctico en una puesta en discurso, en una voluntad de saber, en una técnica de poder. Son algo más que una autorización o una prohibición; forman parte de una estrategia. (29)

Reflexionando en torno a estas instancias, se puede descubrir la puesta en discurso del sexo, que lejos de estar muda ha sido sometida a un proceso de aumento creciente. Las técnicas de poder se han implantado sobre sexualidades polimorfas y la voluntad de saber ha insistido en la necesidad de una ciencia de la sexualidad sin detenerse ante la posible intocabilidad de

ciertos tabúes. Lejos de la hipótesis que considera al sexo reprimido bajo el triple carácter de silenciario, ignorar su existencia y prohibirlo, ha sido, por el contrario, objeto de una puesta constante en discursos desde, el siglo XVII y finalmente objeto de un discurso científico. Las formaciones discursivas y las instancias de la genealogía se encuentra con el análisis siguiente:

A) la genealogía tiene en cuenta antes que nada en lugar del silencio en torno al sexo la existencia de una proliferación de discursos sobre la sexualidad. Evidentemente supone un control riguroso del lenguaje autorizado que en determinadas regiones se agudiza: tacto y discreción entre padres e hijos, educadores y alumnos, pero no el silencio. La genealogía investiga los siguientes momentos que se le ofrecen en relación con la historia de la sexualidad y sus dominios:

- i) los discursos pastorales. En la confesión del sexto mandamiento, a partir del siglo XVIII cada vez se observa mayor discreción en el lenguaje pero también más exigencia de tiempo y de detalles en la confesión.
- ii) Los discursos literarios. Muy escandalosos, adolecen igualmente de la misma minuciosidad en los detalles.
- iii) Discursos políticos, técnicos y económicos sobre el sexo. En el siglo XVIII nace una incitación política, técnica y económica a hablar de la sexualidad. Con ella una policía que controla y ordena económica y políticamente a la población en éste sentido: análisis de la tasa de natalidad, nacimientos legítimos e ilegítimos, edad de matrimonio, frecuencias de las relaciones sexuales, formas de hacerlas fecundas o estériles, celibatos, etc. Futuro y fortuna están ligados al uso y control del sexo que pasa a ser una conducta política y económica.
- iv) Discurso médico. La relación del sexo y las enfermedades de los nervios, como sabemos, dará lugar a la psiquiatría que, como se ha visto, viene a ser la que define las

perversiones relacionándose con la estructura de la justicia penal:

"El secreto del sexo no es sin duda la realidad fundamental respecto de la cual se sitúan todas las incitaciones a hablar del sexo, ya sea que intenten romper el secreto, ya que mantengan su vigencia de manera oscura en virtud del modo mismo como hablan. Se trata más bien de un tema que forma parte de la mecánica misma de las incitaciones: una manera de dar forma a la exigencia de hablar, una fabula indispensable para la economía indefinidamente proliferante del discurso sobre el sexo. Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellas se hayan destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como el secreto".⁽²⁴⁾

B) La genealogía tiene en cuenta que en lugar de la eliminación de las formas sexuales ajenas a la pareja procreadora, se produce un aumento en la implantación de las perversiones. Las denominaciones que las clasifican como especies naturales aumentan.

Así, hasta finales del siglo XVII, los discursos al respecto incidían sobre la relación matrimonial asediada de reglas y recomendaciones y polo intenso de coacciones, pero sin embargo el resto de la sexualidad permanecía nominalmente confuso. Existían prohibiciones jurídicas contra la homosexualidad y el matrimonio sin el consentimiento de los padres, pero no se hablaba ni especificaba la naturaleza de las sexualidades periféricas al matrimonio legal. Por el contrario, a finales del siglo XVIII, se comienza a hablar menos de la monogamia heterosexual que sigue funcionando como norma y se produce una eclosión de discursos sobre la sexualidad de los niños, locos, criminales, con una nueva nomenclatura que la especifica y clasifica.

¿Cómo puede explicarse la aparición, a comienzos del siglo

XIX, de todas esas anomalías perversas que no existían en discursos anteriores?. La genealogía considera lo siguiente:

- i) se trata de una actividad de las relaciones de poder que funciona en nuevos campos a través de mecanismos diversos. Así el médico y la medicina, el pedagogo y la educación, operan en el campo nuevo para ellos de la ley y la penalidad, la prohibición y el castigo. Por ejemplo, en el caso de la sexualidad infantil, que pasa a ser tema sexual fundamental en el siglo XIX, el vicio de los niños va a constituir más que un enemigo a demostrar, un soporte, un motivo, sobre el que las relaciones de poder montarán líneas indefinidas de penetración y de control.
- ii) La preocupación por los tipos de perversiones sexuales produce la incorporación de nuevas clasificaciones, nuevas especies de sujetos. En el siglo XVI, el sodomita es sólo un sujeto jurídico que transgrede la ley, un hombre que comete un delito, un acto prohibido. En el siglo XIX, la homosexualidad constituye una nueva especie, una nueva clase de individuos con una naturaleza singular, específica.
- iii) La inauguración de nuevos campos de especies exige la búsqueda de los casos más insólitos para prevenirlos o medicalizarlos. La vigilancia se vuelve objeto de la medicina y la pedagogía, con un juego de enfrentamientos y reforzamientos mutuos. Se introduce en los ámbitos familiares, dicta normativas de palabras, de espacios, de comportamiento. Conventos, hospitales, colegios, cárceles, funcionan de acuerdo a estas disposiciones de vigilancias que dibujan formas de sexualidad distintas a las conyugales.

Los dominios del sexo al extenderse ofrecen una superficie mayor de intervención y control de las conductas. El poder no quiere silenciar la sexualidad, sino que la utiliza, la produce, interfiriendo en la relación del cuerpo y los placeres. El poder

utiliza dispositivos diferentes a la represión estableciendo regiones donde el sexo va a ser la ocasión para construir focos de control y de intervención.

Estos comportamientos polimorfos se extraen del cuerpo de los hombres y sus placeres mediante dispositivos de poder múltiples. Son correlatos de las relaciones de poder. ¿Cómo llega a ser el sexo objeto de una ciencia?.

A lo largo del siglo XIX la preocupación por la verdad del sexo se nos muestra inscrita en dos registros de discursos del saber, muy distintos:

1) el discurso correspondiente a una biología de la reproducción. Fisiología de la reproducción animal y vegetal según una normativa científica general y

2) una medicina del sexo que obedece a otras reglas de formación, sin ningún intercambio entre ambos registros salvo el papel de una garantía lejana o ficticia del primero con respecto al segundo.

El primer registro depende de la voluntad de saber que en occidente se tuvo al discurso científico. El segundo depende de una voluntad de saber que paradójicamente se obstina en su recorrido y elude al conocer. Una ciencia hecha de engaños bajo los modos de la norma médica.

La *sciencia sexualis* se construirá apoyada en la confesión. Esta ciencia se da como objeto lo inconfesable que no obstante se confiesa. ¿Cómo hizo el Occidente moderno funcionar el rito de la confesión dentro de los esquemas de la regularidad científica?. Foucault analiza los mecanismos de ajuste en el punto de intersección entre la técnica de confesión y la discursividad científica. Los puntos de intersección se refieren a ciertas exigencias de los discursos que se ocupan de producir la verdad del sexo. Las regulaciones de estos mecanismos son:

1) reglas para la enseñanza médica (código clínico). Técnica de hacer hablar que implica una técnica de la escucha: enseñar a saber confesar para saber escuchar.

2) Postulado o proposición admitida como fundamento, sin prueba de causalidad: el sexo como causa de síntomas patológicos, de enfermedades (polimorfía del sexo: anormal/normal).

3) Principio de latencia. (Calidad de lo oculto): la causa se manifiesta por su ocultación. Sale a la luz mediante la técnica de la confesión en que participa el que habla y el que escucha.

4) Regla de interpretación: se completa la verdad del que habla gracias a la sabiduría de la hermenéutica. La confesión es un signo por el cual el que sabe escuchar interpreta la sexualidad (elemento causal) del que habla.

5) Medicalización de los efectos de la confesión: así se traspone el sexo, del dominio del pecado y de la culpa, al dominio de lo normal y lo patológico. La confesión adquiere su sentido y necesidad entre las intervenciones médicas: exigida por el médico; necesaria para el dispositivo; eficaz para la curación. ⁽²⁵⁾

Los caracteres fundamentales de la sexualidad corresponden a exigencias (funcionales) del discurso de la "sciencia sexualis", exigencias que lo hacen funcionar. Este discurso y las exigencias a partir de las cuales funciona, producen la verdad de su correlato; la "sciencia sexualis" se constituye así como una práctica discursiva, cuyo correlato es la sexualidad.

La historia genealógica de una voluntad de verdad, de una exigencia de voluntad de saber, que plantea a la cuestión del sexo desde comienzos del siglo XIX, queda plasmada en la "sciencia sexualis". Pero Foucault encara esta historia como una serie de estudios sobre campos que conciernen a las relaciones históricas entre el poder y el discurso de la verdad sobre la sexualidad. Es decir, encara la historia de un dispositivo en el que el papel de la psicología y el psicoanálisis, desde Charcot a Lacan, es fundamental.

La analítica genealógica del poder nos presenta unos procedimientos distintos. Las relaciones de poder con las que se enfrenta no usa procedimientos de derecho, sino de técnica; no se expresa por la ley que prohíbe, sino por los procedimientos múltiples de la normalización; no utiliza fundamentalmente el castigo, sino mecanismos tácticos de control; no se ejerce directamente desde el estado y sus aparatos, sino por la dispersión de niveles y formas que lo rebasan. Hace ya siglos que entramos en un tipo de sociedad donde lo jurídico le sirve cada vez menos al poder. Nos alejamos cada vez más de un derecho que comenzaba a retroceder hacia el pasado, cuando la revolución francesa parecía convertirlo en promesa cercana.

La representación jurídico discursiva del poder como derecho soberano, prohibición y castigo, frente a la técnica, la normalización y el control por múltiples y anónimos recursos es la que priva en los análisis contemporáneos tales como la hipótesis represiva. Según Foucault hay que librarse de esta imagen jurídico-discursiva del poder. El problema no está en saber si el deseo es extraño al poder, si es anterior a la ley o la ley lo constituye, mientras se siga representando el poder; ley como los teóricos del derecho y la institución monárquica dibujaron. El genealogista se plantea una analítica del poder como técnica más que como derecho; en tanto normaliza más que prohíbe; no tanto poder castigo, sino poder controlador. Foucault revela una tecnología del poder mucho más compleja; pretende formar otro enrejado. Su analítica avanza hacia una demostración de las relaciones poder-saber que implica al discurso de la sexualidad sin la ley y al poder sin el rey. Siguiendo esta línea, es importante considerar aquí que la sexualidad no se concibe como una naturaleza dada que el poder intentará reducir, sino que lo que define Foucault es la producción misma de la sexualidad por un saber-poder.

En el primer tomo de la Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber, se está haciendo la introducción a un conjunto

de temas que nunca llegaron a escribirse y que pretendían estudiar minuciosamente las cuatro estrategias anteriormente definidas. Se intentaba una exhaustiva demostración genealógica para explicar, desde el campo correspondiente a la familia, la demanda, por parte de la sociedad, de un discurso que dijese la verdad sobre el sexo, los por qué de la demanda incesante de una ciencia de la sexualidad. Sin embargo, Foucault, desde el sistema de alianza, en el primer tomo de La historia de la sexualidad, y desde el sistema de enjuiciamiento criminal en Vigilar y castigar, analiza los mecanismos que fueron produciendo históricamente la necesidad de un saber que eliminase los peligros de lo anormal y patológico. Esta necesidad fluye estratégicamente de muchos puntos a la vez de nuestra sociedad: familia, prisiones, hospitales, conventos, colegios, talleres, cuarteles.

Según los procedimientos genealógicos en sus análisis de las relaciones poder-sexo, establece el uso de cuatro reglas:

A) Reglas de inmanencias: inducen a considerar que la sexualidad se constituyó, como dominio por conocer, a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible. Eso ocurrió debido a técnicas de saber y procedimientos discursivos que limitaron e inmovilizaron como dominio al sexo. No existe un dominio de la sexualidad que dependa por derecho de un conocimiento científico, desinteresado y libre, sobre el cual exigencias de poder (económicas o ideológicas) hicieron pesar mecanismos de prohibición.

B) Reglas de las variaciones continuas. Inducen a considerar el esquema de las modificaciones implícitas en el juego de las relaciones de fuerza; no indican la búsqueda de quien posea el poder en el orden de la sexualidad o de quién le falte. Tampoco a buscar quién es el que sabe y quién no. Lo que se problematiza es el juego de las relaciones.

C) Reglas del doble condicionamiento. Inducen a considerar que una estrategia está condicionada por la especificidad de las tácticas y a la inversa, las tácticas están condicionadas para

funcionar por la envoltura estratégica. Ningun foco local de poder-saber, ningún esquema de transformación, podría funcionar sin inscribirse por encadenamientos a una estrategia de conjunto. Inversamente, ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones precisas.

D) Reglas de polivalencia táctica de los discursos. Inducen a considerar para estudiar la formación de un saber que un discurso despliega una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes. No existe un discurso prohibido y otro aceptado. Hay que advertir un juego complejo e inestable donde el discurso puede ser a la vez instrumento y efecto del poder, pero también obstáculo entre punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. Los discursos a la vez que los silencios no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él:

"Se trata, en suma, de orientarse hacia una concepción del poder que reemplaza el privilegio de la ley por el punto de vista del objetivo, el privilegio de lo prohibido por el punto de vista de la eficacia táctica, el privilegio de la soberanía por el análisis de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza donde se producen efectos globales, pero nunca totalmente estables, de dominación. El modelo estratégico y no el modelo del derecho. Y ello no por opción especulativa o preferencia teórica, sino porque uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales consiste, en efecto, en que las relaciones de fuerza -que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal- se habilitaron poco a poco en el orden del poder político".⁽²⁰⁾

Sin duda alguna, la problemática enfrentada lo coloca ante dos cuestiones fundamentales, hilbanadas por la "crítica ontológica de nosotros mismos" y nuestro presente, las respuestas posibles habrán de darse en el terreno de lo político.

En otro extremo, el punto de partida de tales investigaciones residen en las "formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder", para ser más precisos en este punto se analizan las relaciones de poder frente a las estrategias. Sin embargo, señalemos las características de tales resistencias o luchas contra el poder:

- a) son "transversales",
- b) el objetivo está en los efectos del poder,
- c) son inmediatas,
- d) colocan en "tela de juicio el status del individuo",
- e) oponen resistencias a los efectos del poder "que están ligados al saber, a la competencia y a la calificación y
- f) se plantean ¿quienes somos?.

En efecto, no se trata de suprimir una institución de poder, clase social, etc., sino más bien "atacar una técnica particular, una forma de poder". El poder se ejerce en todas partes, en todos los lugares, en todas las relaciones, etc., es inmediato "les impone una ley de verdad que se ven obligados a reconocer", cuantifica y cualifica. El individuo se transforma en sujeto:

"el término "sujeto" tiene dos acepciones: sujeto sometido al otro por el control y la dependencia, sujeto ligado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí". ⁽²⁷⁾

La reflexión es sobre la locura, la clínica, la prisión y la sexualidad, los discursos sobre un objeto no sólo han dejado su ritual de presentación, sino con la planificación de un cuestionamiento diferente, los saberes hoy se ven sometidos a la instrumentación crítica para situarlos en su génesis y funcionalidad, es decir, producidos por un determinado poder.

Por último, el valor encarnado en nuestro filósofo radica en una de las aportaciones fundamentales de nuestro tiempo:

"Desde el siglo XIX no cesamos de acercarnos a otra pregunta: ¿qué sucede actualmente?... ¿qué somos nosotros, que quizás no somos más que lo que sucede actualmente?. La cuestión de la filosofía es la de este presente que somos nosotros mismos. Es la razón por la que la filosofía hoy es enteramente política e historiadora. Es la política inmanente a la historia y es la historia indispensable a la política". (28)

NOTAS AL 3er CAPITULO
LA GENEALOGIA Y LA FORMACION DEL PODER

- 1.- Foucault, M., LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, Tr. E. Lynch, Gedisa Col. Hombre y sociedad, Serie Mediaciones, No. 1, México, 1983, p. 17.
- 2.- Foucault, M., CRITICA A LAS TECNICAS DE INTERPRETACION DE NIETZSCHE, FREUD Y MARX, S/Tr., Cuervo Antigua Casa Editorial, Buenos Aires, sin año, p.p. 6-7.
- 3.- Foucault, M., MICROFISICA DEL PODER, Tr. J. Varera y F. Alvarez-Uría, La piqueta. Genealogía del poder No. 1 , 2a. Edición, Madrid, 1980, p. 99.
- 4.- IBID., p. 89.
- 5.- Foucault, M., LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, Ed. Esp., Ed. Cit., p. 163.
- 6.- Habermas, J., EL DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD, Tr. M. Jiménez Redondo, Taurus Col. Ensayistas No. 290, Madrid, 1989, p. 204.
- 7.- Foucault, M., MICROFISICA DEL PODER, Ed. Esp., Ed. Cit., p. 7.
- 8.- IBID, p. 179.
- 9.- Deleuze, G., NIETZSCHE Y LA FILOSOFIA, Tr. R. G. del Polo, Anagrama, Barcelona, 1971, p. 10.
- 10.- Nietzsche, F., OBRAS INMORTALES, Tr. E. Eidelstein, M. A. Garrido y C. Palazón, en cuatro tomos, Ediciones Teorema, Barcelona, 1985, T. 2, p.p. 894-908.

- 11.-Deleuze, G., NIETZSCHE Y LA FILOSOFIA, Ed. Esp., Ed. Cit., p.p. 85-86.
- 12.-Foucault, M., MICROFISICA DEL PODER, Ed. Cit., p. 13.
- 13.-IBID, p.p. 14-15.
- 14.-IBID, p.p. 15-22.
- 15.-IBID, p. 140.
- 16.-Foucault, M., LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, Ed. Cit., p.32.
- 17.-Cfr. Revueltas, J., EL APANDO, OBRAS COMPLETAS, Era, México, 1978 , T. 7., p.p. 54-56.
- 18.-Foucault, M., VIGILAR Y CASTIGAR. NACIMIENTO DE LA PRISION, Tr. A. Garzón del Camino, S. XXI, 9a. Edición, México, 1984, p.p. 11-13.
- 19.-Foucault, M., MICROFISICA DEL PODER, Ed. Cit., p. 131.
- 20.-IBID, p. 116.
- 21.-Foucault, M., UN DIALOGO SOBRE EL PODER, Tr. M. Morey, Alianza Materiales No. 816, 2a. Edición, Madrid, p. 145.
- 22.-Foucault, M., MICROFISICA DEL PODER, Ed. Cit., p. 101.
- 23.-Foucault, M., HISTORIA DE LA SEXUALIDAD 1. LA VOLUNTAD DE SABER, Tr. U. Guñazú, Siglo XXI, 5a. Edición, México, 1979, p.20.
- 24.-IBID, p. 47.

25. -IBID, p.p. 82-85.

26. -IBID, p.p. 119-125.

27. -Foucault, M.: "¿POR QUE ESTUDIAR EL PODER? LA CUESTION DEL SUJETO". Plural, Revista cultural de Excelsior, 2a. época, Vol. XVIII-X, No. 214, México, Julio de 1989, p. 32.

28. -Tomado de Daniel, J. "LA PASION DE MICHEL FOUCAULT", El Gallo Ilustrado, semanario de El Día, No. 1156, 19 de Agosto de 1984, p. 5.

CONCLUSIONES

En el intento por explicar algunas de las tesis principales de nuestro tema, logramos, descubrir una serie de dificultades, pero también un conjunto de determinaciones fundamentales al exterior del discurso foucaultiano y, en su desarrollo logramos percibir intersticios que sólo figuraron como reflexiones para una investigación posterior.

Desde luego, se han escrito miles de páginas en torno al filósofo francés, por supuesto, seguirán escribiéndose en tanto la actualidad de sus problemáticas se logren mantener en el contexto de su emergencia, por ejemplo, hoy el tema de la vida carcelaria en México es de relevancia porque diagnostica una forma de poder ejercido, al parecer sólo en un espacio donde las conductas habrán de rectificarse, el entramado de relaciones de poder presente se ven comprometidas porque se manifiestan otras preocupaciones también esenciales: los derechos humanos, por citar el despliegue de un poder-resistencia en sociedades como la nuestra y claro está, aquella que analizo en: Vigilar y castigar. El nacimiento de la prision.

Tratando de ser precisos en los resultados de la investigación, el título de ésta se ofreció demasiado ambicioso, sin embargo, aquí sólo se fueron sugiriendo algunos momentos que conformaron un recurso hermenéutico del modelo teórico. El recorrido por su biografía en cuanto a las tendencias que alimentaron sus análisis reflexivos demostró la necesidad de configurar de modo efectivo una biografía del pensamiento, no obstante, ésta sólo puede lograrse en función de la actividad del sujeto, vida y pensamiento unidos. Por eso, en el primer capítulo se intentó colocar de manifiesto las tendencias de pensamiento que prepararon a Foucault en sus trabajos teóricos y, de una manera aproximada los métodos empleados a través de sus investigaciones: el arqueológico y el genealógico.

Por otro lado, el conocimiento de ciertas disciplinas del saber humano permitieron a Foucault diseñar un espacio de contundente autonomía a las ciencias naturales y sociales, claro está, dicho perfil de las ciencias se encontraba, determinado por la aparición de algunas tendencias interpretativas de ciertos fenómenos: Canguilhem y Levi Strauss. Los primeros textos se disponen a formar una arqueología destinada a la explicación de los discursos de saber en su interioridad: reglas, métodos, etc. En este desplazamiento de lo externo, esto es, de lo histórico, de lo social, por mencionar algunos factores que solo serán retomados después, le compromete con un análisis regional de los fenómenos.

Los enunciados son los únicos considerados en la mecánica de producir saber, se propone interpretar con todo rigor los dispositivos de producción y distribución, ocupándose de marginar la "jerarquía vertical de las proposiciones" de la "lateralidad de las frases", por el contrario, "instalará en una especie de diagonal que hará legible aquello que por lo demás no se podía aprehender, los enunciados" (G. Deleuze). En el terreno de los enunciados no existe, lo posible, todo es real. Representa una propagación de aspectos singulares, éstos se distribuyen en un espacio particular.

Si tomamos en consideración que esto confiere legitimidad a la arqueología, el recurso para dicha demarcación será posible en la medida que hermenéutica y semiología pronuncien su derecho a la existencia en la formación discursiva, el proyecto arqueológico aparecerá con fuertes tendencias en El nacimiento de la clínica, no obstante, otra variable que posteriormente adquiere valor: lo histórico en tanto lo visible, por supuesto, esto será en Las palabras y las cosas. Pero, en estas condiciones, hermenéutica, semiología e historia permitirán a la arqueología una perspectiva de análisis original, nueva. Las aportaciones acerca de la locura, la clínica y los saberes producidos por la modernidad encontrarán y propondrán algo de lo cual permanecerá en la actitud de Foucault: el desafío. Un desafío a pensar de otro modo: ruptura

con la ortodoxia de las tendencias aquilosas por su ceguera, para tratar senderos nuevos.

Durante este desafío también se aventuró a repetir, por ejemplo, lo histórico aparece bajo el rubro de lo visible, además de la cronología, datos biográficos, etc., pero éstos no se generan de forma aislada, se producen por una necesidad, a veces emergida por el entrecruzamiento de condiciones que permiten entender su relación, de una con la otra.

Evidentemente, el rigor con el cual abordo fenómenos hasta ese entonces propios de disciplinas especializadas, insospechados para el ejercicio filosófico se convirtió en un mérito propio.

Por otro lado, sus orientaciones arqueológicas descubren un fenómeno ligeramente aparecido en su dinámica: la fuerza, el poder. Después de publicar La arqueología del saber en un material breve, pero esencial para comprender su postura: El orden del discurso, se enunciará un proceso de continuidad y discontinuidad en sus reflexiones: de lo arqueológico a lo genealógico, empero conservando el primero. El texto: lección inaugural en el Colegio de Francia, mostrará con evidencia inusitada la relación saber-poder. Por lo demás, sus preocupaciones se generan en un marco histórico social relevante: el mayo francés, 1968; las revueltas estudiantiles en todo el mundo, la exigencia de formas nuevas de vida, la urgencia de vida democrática, alternativas nuevas de poder, la guerra en Vietnam. En y después de los acontecimientos de Francia y el resto del mundo, Foucault localiza con un conjunto de observaciones y reflexiones emanadas de aquéllas una preocupación que durará hasta su muerte: el ejercicio del poder. O como el solía llamarlo: analítica del poder.

En 1971 formará el G.I.P. (Grupo de información sobre las prisiones), en adelante su actividad política será permanente, el resultado de esto lo constituye un texto imprescindible: Vigilar y castigar. En nacimiento de la prisión (1975). Durante 1971

escribirá un artículo revelador: "Nietzsche, la genealogía y la historia", donde esbozará sus nuevas preocupaciones.

La investigación genealógica lo lleva a descubrir un fenómeno propio de la modernidad, esto es, emerge el poder, pero el poder en cuanto a sus estrategias y mecanismos no ha sido estudiado lo suficiente, por eso es necesario diseñar instrumentos capaces de análisis concretos acerca de él.

El concepto de genealogía proveniente de Nietzsche procurara delinear una filosofía crítica y saber que la genealogía tiene como punto de partida el cuerpo.

Los fenómenos de poder se plantean en términos de "una historia de los diferentes modos de subjetividad del ser humano en nuestra cultura":

1) la producción científica:

- a) el sujeto parlante,
- b) el sujeto productivo y
- c) el sujeto vivo,

2) las prácticas divinizantes: el sujeto se convierte en objeto:

- a) el loco-el cuerdo,
- b) el enfermo-el hombre sano y

3) la sexualidad: el hombre se conoce como sujeto de una sexualidad.

Según Deleuze la analítica del poder propone:

1) postulado de la propiedad: el poder es un conjunto de posiciones estratégicas,

2) postulado de la localización: el estado es un efecto de conjunto, una multiplicidad de engranajes,

3) postulado de la subordinación: los recursos del poder son múltiples: los mecanismos se integran pluralmente, hay que abandonar el "modelo de espacio piramidal trascendente" para adoptar el de "espacio inmanente hecho de segmentos",

4) postulado de la esencia o del atributo: la relación de poder es el conjunto de relaciones de fuerzas, que pasa tanto por las fuerzas dominadas como por las dominantes y

5) postulado de la modalidad: muestra que la "ley no es ni un estado de paz ni el resultado de una guerra ganada: es la guerra".

La analítica del poder en esta investigación se materializó en el 1er. volumen de La historia de la sexualidad. Analiza la hipótesis de la represión bajo dos aspectos:

1) teoría del poder en relación con la historia de la sexualidad y

2) la voluntad de verdad.

En relación con la voluntad de verdad, Foucault ve en la hipótesis de la represión un énfasis por decir la verdad e insistir en los impedimentos del orden capitalista, que finaliza utilizando al sexo con un interés paralelo al del poder que lo reprime.

Los dominios del sexo al extenderse ofrecen una superficie mayor de intervención y control de conductas. El poder no quiere silenciar la sexualidad, sino que la utiliza, la produce, interfiriendo en la relación del cuerpo y los placeres. El poder utiliza dispositivos diferentes a la represión estableciendo regiones donde el sexo va a ser la ocasión para construir focos de control e intervención.

Por último: intentando una reflexión acerca de las aportaciones de Foucault, considero que el ejercicio filosófico es

un ejercicio político, donde la filosofía es "enteramente política e historiadora". No cabe duda alguna, la realidad pensada por el autor de: La arqueología del saber es diferente a la nuestra, no obstante, fenómenos como la prisión, la educación en su proceso de modernización; la explotación del sexo en momentos suicidas: SIDA, promoción hecha a través de los medios de comunicación; la creciente oleada de desempleo, el subempleo expresado en rostros infantiles en la luz roja de los semáforos de la urbe, la prostitución, etc., también son objetos de análisis reflexivo de quien ejerce el llamado pensamiento filosófico:

" no es posible librarse sino a un precio considerable: haría falta nada menos que una trasgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y toda una nueva economía en los mecanismos de poder; pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política ".

BIBLIOGRAFIA

Couzens Hoy, D. (comp), Foucault, Tr. A. Bonano, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, p. 262.

Daniel, J: "La pasión de Michel Foucault", El Gallo Ilustrado, Semanario de El Día, No. 1156, 19 de Agosto de 1984, p.6.

Deleuze, G, Foucault, Tr. J. Vazquez Pérez, Paidós Studio No.63, México, 1987, p. 170.

Nietzsche y la filosofía, Tr. R. G. del Poio, Anagrama, Barcelona, 1971, p. 130.

Engels, F. y Marx, C, Obras Escogidas, en un tomo, Progreso, Moscú, 1975, p. 831.

Dreyfus L, H y Rabinow, P, Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Tr. C. de Yturbe, U.N.A.M., Col. Pensamiento Social, México, 1988, p. 244.

Eribon, D, Michel Foucault, Tr. T. Kauf, Anagrama Biblioteca de la memoria No. 6, Barcelona, 1992, p.499.

Ferrater Mora, J, Diccionario de filosofía, Alianza, 3a. edición, Barcelona, 1981, T.II., p.1836.

Foucault, M, Historia de la locura en la época clásica, Tr.J.J. Utrilla, en dos tomos, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios No. 191, 2a. edición, México, 1982, T.I., p.575.

El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica, Tr. F. Perujo, Siglo XXI, décima edición, México, 1985, p.303.

Crítica a las técnicas de interpretación de Nietzsche, Freud y Marx. S/Tr., Cuervo Antigua Casa Editorial, Buenos Aires, S/año, p. 39.

Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Tr. E. C. Frost, décima quinta edición, México, 1984, p.375.

El orden del discurso. S/Tr., Ediciones Populares, Archivo de Filosofía, No. 4, México, 1982, p. 30.

La verdad y las formas jurídicas. Tr.E. Lynch, Gedisa, Col. Hombre y Sociedad Serie Mediaciones, No. 1, México, 1983, p.174.

Saber y verdad. Tr. J. Varela y F. A. Uria, La Piqueta, La Genealogía del Poder, No. 10, Madrid, 1985, p. 242.

Microfísica del poder. Tr. J. Varela y F. A. Uria, La Piqueta, La Genealogía del Poder, No. 1, 2a. edición, Madrid, 1980, p. 189.

Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Tr. M. Morey, Alianza, Sección de Humanidades, No. 816, 2a. edición, 1984, p.184.

Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Tr. A. G. del camino, S. XXI Nueva Criminología y Derecho, 9a. edición, México, 1984, p.314.

Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del poder. Tr. U. Guikazú, 5a edición, México, 1979, p.194.

Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres. Tr. M. Soler, México, 1986, p. 238.

Tecnologías del yo y otros textos afines, Tr. M. Morey, Paidós-U.A.B., Pensamiento Contemporáneo, No. 7, Barcelona, 1990, p.150.

El discurso del poder, presentación y selección de Oscar Teherán, Folios Ediciones Colección Alternativas, Serie construcciones, 2a. edición, México, 1984, p. 245.

La vida de los hombres infames, Tr. J. Varela y F. A. Uria, La Piqueta La Genealogía del poder No. 18, Madrid, 1990, p. 317.

Fromm, E., Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, Tr. E. M. Turner, Fondo de Cultura Económica, décima primera edición, México, 1976, p. 308.

García Canal, M. I., El loco, el guerrero, el artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault, Plaza y Valdes-U.A.X., México, 1990, p. 190.

Gortari, E. de., La ciencia en la historia de México, Grijalbo, México, 1980, p. 446.

Habermas, J., El discurso filosófico de la modernidad, Tr. M. J. Redondo, Turus Ensayistas No. 290, Madrid, 1989, p. 402.

Lenen, V.I.U., Obras escogidas, Tr. Venancio Urives, en doce volúmenes, Grijalbo, 3a. edición, Barcelona, 1974, V.I, p. 368.

Lukács, G., Estética I. La peculiaridad de lo estético, Tr. M. Sacristán, en cuatro volúmenes, Grijalbo, 3a. edición, Barcelona, 1974, V. I, p. 370.

Merquior, J. G., Foucault o el nihilismo de la cátedra, Tr. S. Mastrangelo, Fondo de Cultura Económica, Col. de Breviarios No. 460, México, 1988, p. 323.

Revue, J., El apando, Obras Completas, Era, México, 1978,
T. 7, p. 56.

México 68: Juventud y Revolución, Obras completas, Era,
México, 1978, T. 15, p. 347.

Salazar, L. Et. Al., La herencia de Foucault, U.N.A.M.-
Ediciones El Caballito, México, 1987, p. 164.